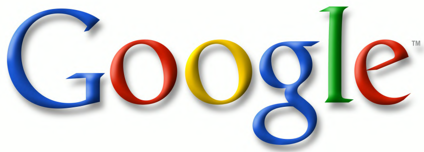
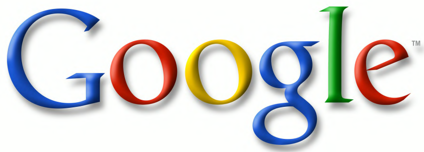
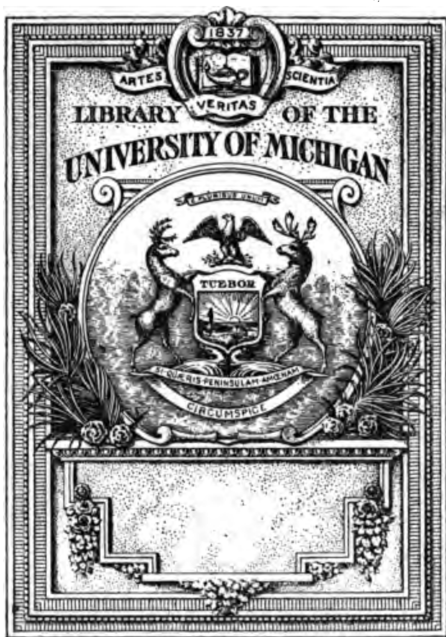

Google




1837
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE




EL
REFRANERO GENERAL ESPAÑOL,

PARTE RECOPILADO, Y PARTE COMPUESTO

POR

JOSÉ MARÍA SBARBI.

TOMO X.



MADRID.
IMPRENTA DE A. GOMEZ FUENTENEBRO,
Bordadores, 10.

—

M.DCCC.LXXVIII.




EL

REFRANERO GENERAL ESPAÑOL.

X.



EL
REFRANERO GENERAL ESPAÑOL,

PARTE RECOPILADO, Y PARTE COMPUESTO

POR

JOSÉ MARÍA SBARBI.



MADRID.
IMPRENTA DE A. GOMEZ FUENTENEBRO,
Bordadores, 10.

M.DCCC.LXXVIII.

Tirada de 400 ejemplares, firmados todos por el Recopilador, de los cuales se han impreso

300 *en papel blanco;*
50 — *verde claro; y*
50 — *azulado.*

Madrid y Junio 22 de 1878.

Sbarbi.

PRÓLOGO.

AL *indicar, en el que escribí para el tomo IX, que en el presente volúmen pensaba seguir dando cabida, como lo hice en aquél, á algunas producciones paremiográficas vaciadas en el molde de los diversos dialectos que en nuestra nacion se hablan, es de mi deber el dar ahora una satisfaccion al público, con motivo de apartarme del plan que entónces me propusiera.*

Mi objeto actual es terminar con el presente tomo X la primera serie *de esta coleccion, reservándome el comenzar la segunda dentro de unos cuantos meses, si Dios fuere servido, en la cual, amén de la paremiografía peculiar á los varios dialectos de nuestra España, de la coleccion de* 20 *á* 30.000 *Refranes ó locuciones proverbiales de la lengua castellana, que á costa de no poco trabajo y de diligencia suma tengo formada durante el transcurso de toda mi vida, y de otros trabajos de mayor ó menor momento, figurará una bibliografía por mí escrita sobre ramo tan interesante de nuestra litera-*

tura, cuanto poco conocido de la generalidad de los literatos, así propios como extranjeros.

Una vez hecha esta salvedad, cúmpleme decir, por lo que respecta á la obrita que constituye por sí sola el presente volúmen, como hecha la primera edicion en Paris el año de 1583, *César Oudin la reprodujo en el mismo lugar el año de* 1608, *añadiéndole al fin la novela de* El Curioso impertinente, *que, callando su procedencia, tomó de la primera parte del* Quijote, *publicada tres años ántes. Ahora bien; con manifestar que de la primera edicion de esta obra sólo sé que existan hoy dos ejemplares, ninguno de los cuales he podido ver, y que yo poseo úno de la segunda, la cual tampoco es muy comun, fácilmente comprenderá el lector que ésta es la que me ha servido de original para dar nuevamente á luz el presente libro, si bien haciendo caso omiso, por creerlo así lo más natural, del agregado postizo de Oudin; quiero decir, de la novela de Miguel de Cervántes Saavedra* (1).

Por lo que hace á lo curioso de dicha produccion, baste decir que es lástima no llegara á publicar su autor las

(1) *Semejante añadidura dió lugar á que á fines del pasado siglo se le levantara una calumuia á Cervántes. Es el caso, que, con las iniciales E. E. de A.* (El Escolapio de Avapiés), *publicó el abate Estala en el* Correo de Madrid *una* Carta, *que, con la calificacion de* injuriosa á la buena memoria de Miguel de Cervántes, *reimprimió adicionada con* Notas apologéticas *el bibliotecario D. Tomás Antonio Sánchez (Madrid, Sancha, 1788, 1 foll. 8.° mayor, 34 páginas), aunque sin dar la cara tampoco, en la cual* Carta *se acusa de plagiario al Manco de Lepanto, fundándose todo el argumento, en que la novela de* El Curioso impertinente

demas partes que promete, pues en punto á florestas de la índole de la presente, que eso significa el título de SILVA *que lleva, es esta obra la coleccion más variada y recreativa que ostenta nuestra literatura. Ni es ménos interesante, si se la considera desde el punto de vista del lenguaje, pues el empleo que hace su autor de tal cual palabra que no forma en las filas de nuestros diccionarios, podrá servir de aliciente al filólogo para rastrear su verdadera significacion, una vez averiguada su alcurnia; y si á esto se agrega lo rica que es en* Refranes, Proverbios, Adagios, Sentencias, Motes, *etc., quedará hecha una descripcion exacta, siquiera sea breve, de su amenidad é importancia, de su deleite y utilidad, objeto que, al emprender la publicacion de* EL REFRANERO GENERAL ESPAÑOL, *se propusiera su autor y compilador*

JOSÉ MARÍA SBARBI.

se halla al fin de LA SILVA CURIOSA DE JULIAN DE MEDRANO, 1608, *cuya primera edicion fué hecha en* 1583, *y que el* Quijote *no salió á luz hasta el año de* 1605. *Tan fútil argumento, porque el haberse incluído dicha novela en la segunda edicion no era prueba concluyente de que figurara en la primera, como en efecto no figura, fué airosa y donairosamente destruído por Sánchez en las mencionadas* Notas, *las cuales, segun el dictámen de D. Bartolomé José Gallardo, «son de lo más feliz que en su línea se ha escrito en castellano; aunque entren á la competencia* Los Cata-riberas *de Salazar, el* Prete Jacopin *del Condestable*, La Perinola *de Quevedo, y* El Bodoque *de Moret* (*)»

(*) *El Criticon*, núm. 1.°, pág. 4.

ÍNDICE GENERAL

DE LAS OBRAS COMPRENDIDAS EN LA PRIMERA SERIE DE

EL REFRANERO GENERAL ESPAÑOL.

Tomo I. *Disertacion acerca de la índole, importancia y uso de los Refranes, etc.* por D. J. M. Sbarbi.—*Refranes glosados*, de I. López de Mendoza.—*Diálogos familiares*, por J. de Luna.—*Refranes de mesa, etc.*, por L. Palmireno.

II. *Diálogo en laude de las mujeres*, por J. de Espinosa.

III. *Medicina española contenida en Proverbios vulgares de nuestra lengua*, por el Dr. Juan Sorapan de Riéros.

IV. *Coleccion de Seguidillas ó Cantares enriquecida con notas y Refranes*, por D. Antonio Valladares de Sotomayor.—*Coplas que concluyen en juegos de palabras y Refranes castellanos*, por Don Preciso.

V. *Instrucciones económicas y políticas dadas por Sancho Panza á un hijo suyo, apoyándolas con Refranes castellanos, etc.*—*Respuestas de Sanchico Panza.*—*Teatro Español burlesco, ó Quijote de los teatros.*—*Ensayo sobre la Filosofía de Sancho.*—*Engaña-bobos y Saca-dinero.*

VI. *Intraducibilidad del Quijote*, por D. J. M. Sbarbi.

VII. *Refranes glosados.*—*Cartas en Refranes*, de Blasco de Garay.—*El Entremes en Refranes.*—*Proverbios glosados*, por K. O.—*Costumbres..... Refranes, etc.*, por Fray Martin Sarmiento.—*Quinientos Proverbios en forma de letanía*, por Fr. Luis de Escobar.

VIII. *Cuento de cuentos*, de Quevedo, *con Comentarios y Observaciones.*—*Refranes y auisos por uno d' Morella, endreçados á vnos amigos suyos casados.*—*Proverbios.*—*Proverbios generales de gran doctrina para toda suerte de estados.*—*Unos cuantos Refranes españoles acerca de los frailes.*—*Proverbios espirituales por un religioso de N. S. del Cármen.*—*Axiomas militares ó Máximas de la guerra*, por Don N. de Castro.—*Discursos leídos ante la Real Academia Española*, por D. A. García Gutiérrez, y D. A. Ferrer del Rio.

IX. *Casarse por golosina, y Refranes á trompon.* (Comedia burlesca por D. Manuel Vela Manzano.)—*Crítica reforma de los comunes Refranes*, del P. Baltasar Gracian.—*Falibilidad de los Adagios*, por el P. Feyjoo.—*Observaciones sobre la carta anterior*, por D. J. M. Sbarbi.—*Rondalla de Rondalles.* (Texto valenciano.)—*Diccionario de Refranes catalanes y castellanos*, por D. J. A. X. y F.

X. *La Silva curiosa de Julian de Medrano.*

LA

SILVA CURIOSA

DE

JULIAN DE MEDRANO,

CABALLERO NAVARRO,

EN QUE SE TRATAN
DIVERSAS COSAS SUTILÍSIMAS Y CURIOSAS,
MUY CONVENIENTES PARA DAMAS Y CABALLEROS,
EN TODA CONVERSACION VIRTUOSA
Y HONESTA.

Corregida en esta nueva edicion, POR D. JOSÉ MARÍA SBARBI.

MADRID.
IMPRENTA DE A. GOMEZ FUENTENEBRO,
Bordadores, 10.

1878.

JULIO IÑIGUEZ DE MEDRANO,

NAVARRO,

A LA SERENISIMA REINA SU SEÑORA.

EPÍSTOLA.

Así como el buen hortelano, despues de haber pasado con paciencia los crueles frios del invierno (y trabajado muchas veces, en medio de la nieve y duros hielos, aconhortándose con la sola esperanza que algun dia gustará con reposo las flores y sabroso fruto que la naturaleza le promete en remuneracion de los trabajos y labor asiduo que en la cultura de su huerta ha gastado), y andando un dia al principio de la primavera, cavando y escarbando entre unos rosales y enojosas espinas, descubriendo en un rincon una rosa que ya florece, recibe con tal aventura un tan grandísimo gozo y alegría, que olvidando los trabajos pasados, y arrojando su azada por el suelo, corre y la coge, y besándola con grande placer, y bendiciendo al Señor que la crió, se pára, y estando dudoso, piensa cuál será la persona que merezca gozar de aquella nueva flor, nuncia de la dulce primavera, y en tal duda, juzga en su rústico pensamiento que no hay sino una sola persona que sea digna de ella, que es el Señor que le había dado la tierra de la huerta donde la rosa nació, y así, con corazon libre y limpio de toda ingratitud, parte luégo, y se vá muy contento, y llegando adonde aquel Señor está, le ofrece con todo regocijo el pobre presente: Así yo, Alta y Serenísima Señora, (siendo natural navarro, y conociendo que

la mayor parte de la honra, sér y fortuna que yo poseo, despues de Dios, nace y procede de Vuestra Majestad, como de la verdadera fuente de mi ventura y vida), habiendo hallado esta primera y tierna flor de mis trabajos entre las espinas de mis penas y fatigas, la saqué de entre ellas, y no conociendo persona que tanto la mereciese, ni á quien yo la debiese, hago de ella á Vuestra Majestad un presente. Y puesto que este dón sea pequeño, es grande el ánimo del que lo hace, el cual se trabajará á lo venidero de hacer cosa de mayor valor que no es esta obra, la cual he dividido en siete libros, porque el sujeto de ellos es diverso. En este primero hallará Vuestra Majestad varias materias muy recreativas: pero aunque los sujetos de él sean curiosos, suplico á Vuestra Majestad no deje de pasar adelante, y emplear algunos ratos de espacio en los otros seis libros siguientes, compuestos en prosa, porque si en este primero Vuestra Majestad goza de las flores, en los otros gustará el fruto sabroso de los más raros y curiosos secretos de natura que yo he podido aprender, y sacar de España y de las Indias, y estando entre italianos y portugueses; y pues ellos han sido por mí descubiertos y adquiridos con curiosidad y trabajo, no dudo que (conociendo mi buena voluntad), Vuestra Majestad no les favorezca con sus ojos. Y si no fuera lo que Vuestra Majestad me dijo estando en Fontainebleau, cuando me mandó que compusiese un libro de empresas y divisas españolas y alguna otra obra en lengua española de sujetos varios y curiosos, no me atrevería yo de ofrecer á Vuestra Majestad esta mi Silva, siendo ella indigna de tanto valor y merecimiento; pero al fin, deseando en todas cosas conformarme á su deseo, no hallando cosa que para su servicio me sea difícil ni trabajosa (y conociendo que Vuestra Majestad se recrea naturalmente en cosas diversas y curiosas, y se huelga mucho con la lectura de la lengua castellana), estando este verano pasado en Saint Maur y en el Bois de Vincennes, todas las horas que honestamente yo podía hurtar del servicio que á Vuestra Majestad hacía, quise emplearlas en componer esta mi Silva,

en la cual solamente he trabajado de poner cosas que me parece serán á Vuestra Majestad recreativas y gustosas, sin querer entrar en el gran Océano de las virtudes, dónes y gracias de Vuestra Majestad para loarlas y ensalzarlas, conociendo que tal empresa me sería tan difícil y trabajosa como si emprendiese á contar las hojas del monte Olimpo ó las estrellas del Empíreo. No faltarán algunos que dirán (que pues el discurso de mi SILVA principia por versos pastoriles y otras cosas de poesía), porqué no he yo tomado un tan bastante y excelente sujeto, como es el de los dónes raros de Vuestra Majestad. A éstos yo digo por respuesta, que mi barco es pequeño para pasar á un mar tan grande: porque para ejecutar una tan alta empresa, yo conozco ser mi lengua torpe, mi estilo grosero y mi entendimiento flaco y debilísimo para poder alabar una ánima tan hermosa y divina (encerrada en un cuerpo dotado de tantos dotes de natura), como es la Vuestra Majestad. Y así, aunque este mi presente sea bajo, suplicaré á Vuestra Majestad use conmigo de una semejante humanidad á la del rey Alfonso de Aragon con un pobre labrador, el cual, habiendo hallado en su heredad un rábano hermosísimo, y en grandeza mayor que en toda aquella tierra se había visto, dijo en su corazon que cosa tan hermosa ótro que el Rey no la merecía comer; y así, muy alegre, envolviendo el rábano en la falda de su sayo, se lo llevó y presentó al Rey, el cual, holgándose de ver la sincera voluntad de este pobre labrador, y loándola por el cabo, recibió de muy buen grado el presente grosero, y agradeciéndoselo infinito, le hizo mercedes y le quiso bien toda su vida. Ojalá esta mi SILVA fuese tan dichosa como aquel rábano! Porque ultra el contentamiento, bien y favor que yo recibiría en ello, esta remuneracion me daría ánimo y corazon para emprender obras más altas y graves para ofrecerlas á Vuestra Majestad. Y aunque esta obra no sea tal que merezca solamente llegar al menor de los merecimientos de Vuestra Majestad, todavía espero será ella bien recibida, tanto por ser el sujeto de ella virtuoso, honesto y curioso, com-

puesto en buena lengua española, que por la natural y pura voluntad con la cual ella ha sido dirigida á Vuestra Majestad. Debajo de cuyo amparo y favor, espero que este mi libro (y otra obra que para Vuestra Majestad granjeo y reservo), saldrá á luz, y estará seguro, sin tener temor del juicio de los zoilos y envidiosos, que siempre murmuran y reprenden satíricamente todo lo que ven y leen, y no pretendiendo en esta vida mayor bien que es el que yo espero alcanzar todas las veces que Vuestra Majestad gustare de mi servicio, y le tuviere por grato. Ceso, rogando por la salud de Vuestra Majestad, cuya vida, honra y estado Dios Nuestro Señor guarde y acreciente por largos años con toda felicidad y reposo. De esta Ermita del Bois de Vincennes, este dia de San Pablo, á veinticinco de enero, año de mil y quinientos y ochenta y tres.

Besa los Reales piés de Vuestra Majestad, su más obediente servidor, vasallo y sujeto,

JULIO IÑIGUEZ DE MEDRANO.

IN JULII MEDRANÆ

SYLVAM CURIOSAM.

Quod gentes varias, varias vidisset et urbes
Magna viri quondam laus Ithacensis erat.
Sed tamen ad patrios retulit nihil inde penates:
Ereptas aliis dum mare raptat opes,
Donec ad Alcinoi tandem venit hospita secta:
Unde domum varias retulit hospes opes.
Julius ecce Medrana novus velut alter Ulysses,
A variis populis, à varioque mari,
Gemmarum omne genus, genus omne reportat et auri:
Thesaurus nunquam quantus Ulyssis erat.

Jo. Auratus, Poeta Regius.

SUR LA FORÊT CURIEUSE

DE MONSIEUR DE MEDRANE.

Me vante qui voudra d'Appelle la peinture,
de Zeuxe, de Lisippe et de ce temps plus près,
de Raphael, Michel, Ianet et tant d'experts,
en leurs proportions, ombrage et bigarrure.

De moi, je prise plus le tableau de nature,
de moeurs, d'enseignements, et de tout l'univers,
que nous enclôt ici MEDRANE *en ses beaux vers,*
prenant d'une forêt le nom et la figure.

Leurs portraits seulement nous affectent les yeux,
et tiennent suspendu notre esprit otieux,
périssables au reste et de nulle mémoire.

Mais ce tableau parlant, est bien mieux estophé
et ne pourra du temps être ainsi étouffé,
gravant dans les esprits son bel art et sa gloire.

Le Sieur de la Morinière.

AD JULIUM MEDRANUM

EQUITEM NAVARRUM.

ODE.

Sic bellicosa Cantabria decus,
Medrana, tot tantisque laboribus,
defuncte, recludas fidelis
ingenii monimenta cunctas.
Expande merces quas tibi Iberia
Ferax novorum, aut praebuit Aphrica
monstrosa mater, vel dederunt,
Italici Siculique campi.
Quaecumque tandem mille periculis,
gentes et urbes tot peragrans, redux
scrutata doctè, tecum Jule
incolumis patriae reportas.
Quod si mihi sors patria, non furor
civilis, et vis demeret otium:
si quid meae cantu valeret
barbitos et numerosa Musae.
Hos tot labores non paterer tuos
oblivioni cedere: nec tuum
nomen vel ulla aetas veneno,
invidiae posito taceret.
Non quod tibi sit aut ebur indicum,
aut concha rubri gemmea littoris,
aut secta telluris profundo
vena sinu fugientis auri.
Charusque vivas principibus viris,
sanguis parentum nobilium, genus
Medraneum (sat nota virtus
quos domus illa tulit virorum.)
Non ista, fortunae utpote ludicris
exposta, nostra inquam caneret chelys.
Verum tuae quod sancta mentis,
nobilitet penetrale virtus.
Namque haec supremum sola fugit rogum
omnes in annos posthuma, caeteris,

finem vetustas, imber, ignis,
et violens minitatur Eurus.
Haec illa verae est laudis adorea,
condigna merces ingeniis bonis,
Coelos supra quae postmodum ala
te vehet haud metuente solui.

N. L. B.

AD MARGARITAM NAVARRÆ REGINAM

DE JULII MEDRANÆ NAVARRI EQUITIS SYLVA.

Per freta, per terras volitans eques iste NAVARRAE,
Margara, dum quaerit Margari digna tibi:
hoc reperit dignum te Margari Margaron una:
Quale nec Eois fluctibus eruitur.
Quale nec AEgypti Regina quod hausit aceto
Dilutum ad festas luxuriosa dapes.
Talia nam pereunt aut furto, Margara, casu,
Aut alio: datur hoc, quod sine fine manet.
Nam quia perpetuos Regina mereris honores,
Perpetuo visa es munere digna coli.

Jo. Auratus, Poeta Regius.

DECLARACION DE LA PERLA

QUE SE HA DE ENTENDER POR ESTOS VERSOS DE ARRIBA, CON EL ANAGRAMA DE SU NOMBRE.

Hay una perla beata,
pura y limpia, y más preciada,
y esta sola fué llamada
LAVREA REGIS AMATA.

A MONSIEUR DE MEDRANE.

ELEGIE.

Toi, qui donnant à la gloire ta vie,
as vu l'Affrique, et l'Inde, et l'Italie,
et sans pâlir au milieu des dangers,
sus pratiquer les peuples étrangers;
qui as pu voir, sur l'onde Nabathée
la belle Aurore en sa coche montée,
et revoguant par un contraire Nord,
vu le rivage où le soleil s'endort,
humant toujours au gré de la Fortune,
l'air nuageux des vagues de Neptune:
tu n'as en vain cet honneur mérité
qu'on veut donner a l'immortalité,
ce vain honneur, cette gloire confuse,
qui pour un temps, le populaire abuse,
mais par labeur élevant ton renom,
tu as gravé par le monde ton nom,
en l'apprenant, aux îles reculées,
en le donnant aux campagnes salées,
aux Dieux marins, aux habitans des flots,
et le travail, vrai père de ton lot,
t'a ramené sur l'assuré rivage
où ta vertu s'éloigne de l'orage.
Tu n'as borne voisin de ta maison,
le beau désir de la verte saison
dedans l'enclos de ta douce patrie.
Mais comme on voit une abeille qui trie
de pré en pré, de jardin en jardin,
de rose en rose, et de l'oeillet au thym,
mille douceurs, puis revenir légère
dedans sa ruche, apportant ménagère
les doux présents de la manne du ciel
pour en confire, et la cire, et le miel;
Ainsi courant, (affamé de connaître
les raretés que nature fait naître)
tu fus premier voir le peuple espagnol,

le portugais, puis l'un et l'autre pôle;
sage faisant ton profit et ta gloire
de ce que l'oeil à ton âme fait croire:
et rapportant un labeur à nos yeux
de cent trésors, tirés de mille lieux.
Mais à quoi sert que ma plume t'honore?
toi qui, connu de l'une et l'autre Aurore,
as reconnu tant de peuples divers,
et devancée la course de mes vers?
Ton oeil, premier discourut sur les choses
que ton esprit a doctement écloses;
en les voyant ton oeil, eut le plasir,
et le plus beau ton âme en sut choisir:
qui aujourd'hui nous en dresse l'ouvrage
dans ce tableau, que nous avons pour gage
de plus long oeuvre, où tu traces les traits
en six discours, de cent mille secrets.

BENITO SELVAGIO, ERMITAÑO DE SALAMANCA,

A JULIO ÍÑIGUEZ DE MEDRANO.

PRESAGIO Ó PROFECÍA
SACADA DE LA FORTUNA Y VIDA DEL DICHO JULIO,
POR EL MISMO ERMITAÑO,
CON EL ANAGRAMA DE SU NOMBRE.

PROFECÍA.

Despues que JULIO hubiere atravesado
la tierra y mar con trabajos y penas,
cansado ya de ver tierras ajenas,
vuelto descansará, y será nombrado.

IL DEVIENDRA NOMÉ.

VERSION FRANCESA.

Après avoir pati, voyagé, consommé
les ans plus fleurissants de sa verte jeunesse,
avant que d'arriver à la courbe vieillesse,
du bonheur jouissant, IL DEVIENDRA NOMÉ.

AL LECTOR.

OCTAVA.

Aquí podrá el agudo entendimiento,
el tiempo más pesado y enojoso
entretener en gozo, y en contento,
en este jardin dulce y deleitoso:
Aquí verá divinas cosas, cierto,
agudo estilo, grave y sonoroso,
dichos de amor, su locura y cordura,
con veinte mil secretos de natura.

OTRA OCTAVA.

Los que sacais por el monte de Amores,
curiosas invenciones deseando,
entrad en esta SILVA, y descansando
en ella gustaréis dos mil primores.
En ella cogeréis diversas flores,
si andar quereis en ella paseando,
y en ella vuestros males encantando,
olvidaréis trabajos y dolores.

CURIOSAS LETRAS

Y

MOTES BREVES Y MUY SENTIDOS

CON DIVERSOS DICHOS DE AMOR HARTO GRACIOSOS,
Y TAMBIEN ALGUNAS PREGUNTAS, PROVERBIOS
Y SENTENCIAS MORALES,
CON MUCHOS GRAVES Y MUY LINDOS REFRANES.

LIBRO PRIMERO.

Firmeza de amor.

Desde el corazon al alma,
he propuesto de mudaros,
para jamás olvidaros.

Otra.

No hay mayor mal que el morir:
mas si puede ser mayor,
es amar do no hay amor.

Otra.

Cuando se tiene en la mano
cosa de muy gran valor,
apretar es lo mejor.

Otra.

El consuelo de amadores,
es para mayor dolor;
tódos dicen mal de Amor,
y á la fin mueren de amores.

Letra.

Amores me han de matar,
yo bien lo sé;
mas tengo de porfiar,
y moriré.

Mote á su Marfisa.

Marfisa me dió una rosa;
¿qué sería
si tras esa niñería
me diese otra mejor cosa?

Mote.

Vuelve ahora en otra parte,
Belisa, tus ojos bellos,
que si me miras con ellos,
es excusado mirarte.

Desconcierto de amor.

Cuando Menga quiere á Blas,
ya no quiere Blas á Menga;
no vendrán, cuando convenga,
ventura y amor jamás.

Lamentacion.

¡Ay de mí! ¡Ya no hay contento!
el placer se me acabó,
y en su lugar me dejó,
suspiros, ansias, tormento!

Arrepentido.

Si pensara ó entendiera
que el amor tan cruel era,
ó que tan caro costara,
nunca yo me enamorara.

Constante en amor.

Vos podeis no me querer,
y desterrarme de veros;
pero dejar de quereros,
señora, no puede ser.

El inconstante y pérfido.

Andense tódas tras mí,
y sírvanme todas ellas;
que, en acabando de vellas,
no me acuerdo si las vi.

Perseverante.

Aunque más mal me querais,
nunca mudaré mi fe;
ántes más, y más, y más,
ántes más os serviré.

Estando en lugar solitario.

Aquí quiero llorar la suerte mia;
quizá que con llorar los ojos mios,
dará fortuna fin á sus desvíos.

Desespera de su vida.

Es mi fin un fin sin fin,
fin que su fin fin no tiene;
porque el fin que me sostiene
ha de dar fin á mi fin.

Definicion de amor.

Amor es un no sé qué,
y nace no sé de dónde;
y mata no sé por dónde,
y hiere no sé con qué.

Se consuela á sí mismo.

No os deis pasion, corazon,
procurad nueva holgura;
que las cosas de ventura
léjos van de la razon.

Alabanza á Marfisa.

No se duda, pues se sabe,
por las muestras de razon,
que vuestra gran perfeccion
no tiene cabo en que cabe.

Letra.

Cuando os vi, en mí sentí,
que jamás podria venceros,
ni vencerme vos á mí
para dejar de quereros.

Mote.

El principio del gozar
de la gloria del amor,
es comienzo del dolor.

Mote.

Tristeza conmigo va,
porque yo con ella voy,
ella huelga donde estoy,
y yo huelgo donde está.

Letra á los enojos.

Enojos, gran priesa os dais;
trabajos, no me apreteis;
catad que si me matais,
que conmigo moriréis.

Letra á su dama.

Cuando os vi, quise miraros;
y en miraros, conoceros;
y en conoceros, amaros;
amaros, para quereros;
quereros, para adoraros.

Sobre mi divisa, que dice: «Con compas y paso á paso.»

Compasar, es el medir;
el medir, es nivelar;
nivelar, es igualar;
igualar, es no reñir;
no reñir, es discrecion;
discrecion, es gran cordura;
gran cordura, es perfeccion;
perfeccion, es el altura
que manda ó rige natura.

Pregunta ó cuestion de una dama á un caballero.

Si el unicornio es nombrado
por un cuerno que le dió Dios,
decidme, señor honrado:
¿cuánto más será preciado
el hombre que tuviere dos?

Letra.

Perdíme cuando os miré;
ganéme estándoos mirando;
si os miro, estaisme matando;
si no os miro, moriré.

Letra.

Debajo de un olivo vi sentada
Una ninfa esparciendo sus cabellos;
¡Ay de mí! que despues que yo la vi,
quedó mi corazon preso con ellos.

Letra.

Las tristezas no me espantan,
porque sus extremos suelen
aflojar cuando más duelen.

A su dama enojada.

Si el amor te diere enojos,
y dél quieres bien vengarte,
para poder escaparte,
muéstrale el sol de tus ojos.

Letra.

Morir me será mejor
(llorando un pastor decía)
si me he de ver apartado
de mi pastora María.

Letra.

Alcé mis ojos mirando,
y tan grande salto veo
de mi bien, á mi deseo,
que los abajé llorando.

Otra pastoril.

Dejad, pastores, mi mal;
muera yo de muerte mala,
ántes de ver mi zagala
en poder de otro zagal.

Letra sobre el proverbio que dice: «Quien espera, desespera.»

Vame infinito enfadando
este negro desperar;
que, cuanto más esperando,
lo que al fin se va á sacar,
es morir desesperando.

Y pues desesperacion
alcanza el que mucho espera,
cierto discreto varon
fué el que sacó en conclusion :
quien espera, desespera.

Dicho verdadero.

Tiempo, lugar y ventura,
múchos hay que lo han tenido;
pero pócos han sabido
gozar de ello en coyuntura.

VERSOS SENTIDOS Y PROVECHOSOS.

Lo primero que harás;
honrarás aquel Dios solo,
que gobierna tierra y polo.

Otro.

¿Cuál manjar come Dios más
cuando le ofreces tus dónes?
Solamente corazones.

Otro consolativo.

Si fortuna te es adversa,
no te aflijas, que muy présto
suele mostrar otro gesto.

Otro.

Con los mayores que tú,
ni de noche, ni de dia,
jamás entres en porfía.

Otro.

Cuando el caso se ofreciere,
cumple morir por tu rey,
por lo tuyo, y por tu ley.

Otro.

Lo que no quieres que sepan
en plaza, ni en barrio ajeno,
tú te lo ten en tu seno.

Otro.

Con tus padres no te pongas
en ningun tiempo en cuestion,
aunque te sobre razon.

Otro.

Si tienes sed por mandar,
priméro debes saber
qué cosa es obedecer.

Contra los celosos.

Sospechoso, ni celoso,
no lo tengas por costumbre,
que no te quemes sin lumbre.

Otro.

Muy mejor es la nobleza
que por la virtud se gana,
que la que de sangre mana.

A lo mismo.

El que es de noble linaje,
sin virtud y sin modestia,
aunque es noble, es noble bestia.

Pregunta natural.

¿Por qué el golpe ó voz crecida
que se da en profundo valle,
á nós vuelve recudida
de aquel mismo tono y talle?

Respuesta.

Cuando no puede espaciar,
por campos llanos tendidos,
por fuerza ha de tornar
su retumbo á los oídos.
(Es el eco.)

Otra pregunta.

¿Por qué el gallo en sus estacas
de noche, con priesa tanta,
bate tan récio las alas,
y tras desto luégo canta?

Respuesta.

Él hace aquellas insignias
para que, con el espanto,
se despierten las gallinas
á que gocen de su canto.

Consejo.

Si quieres vida segura,
y que no te llamen loco,
anda y sube poco á poco.

VERSOS MUY LINDOS Y SENTENCIOSOS.

Cualquier que quisiere subir á gozar,
y hacer sus cosas muy excelentes,

para vencer á todas las gentes,
ha de oir, y ver, y callar.
Múchos he visto por mucho hablar,
que quedan muy tristes y arrepentidos;
porque las paredes tienen oidos;
del mayor amigo no te has de fiar.
Guarda no digas á nadie el secreto,
pensando que algúno te lo ha de guardar;
tú no lo puedes contigo callar,
pones tu vida en grande defeto.
Porque, de libre, te haces sujeto,
por fuerza te tienes de arrepentir;
piensa en la fin que ha de venir,
harás de manera como hombre discreto.

Otro sobre el curso breve de la vida.

El engendrar y nacer,
y comenzar á crecer,
es principio del morir.

Muerte.

La muerte no da más fuero
á lo fresco que á lo añejo,
ni mira cuál es primero;
que tan presto va el cordero
como el carnero más viejo.

Mote sobre una de las divisas ó empresas del autor, en la cual está figurado el barquero Caronte, el cual pasa en su barco á un enamorado desesperado de su bien y ventura; y pasando el rio, dice:

En el mal do no hay remedio
y siempre crece el dolor,
olvidar es lo mejor.

Sobre este sujeto, te quiero aquí escribir un diálogo frances harto gracioso, entre el ánima de

un pobre enamorado, y Caronte, barquero del Infierno. Esta ánima desesperada, deseando olvidar sus penas, trabajos y amores pasados, llega á la orilla del rio Leteo, queriendo pasar á la otra parte, y principia á grandes voces á llamar á Caronte.

DIÁLOGO DEL ÁNIMA Y DE CARONTE.

---

ainsi?]
Am. *Holà, Charon, Charon.* Ch. *Qui me demande*
qui es tu? Am. *Las! Charon, je suis une pauvre âme*
chassée hors de son corps pour aimer une dame,
de qui le beau portrait j'ai peint sur le sourcil.
Ch. *Bien; que veux tu de moi?* Am. *Passer ce fleuve ici:*
car passant l'eau d'oubli, je cuide que la flamme,
qui encore me consomme en l'amour de madame,
s'éteindra, et du tout finira mon souci.
Ch. *Avant donc que d'entrer dans mon bateau, efface*
ce bel image que tu as peint sur la face.
Am. *Las! Charon, ne saurais; Amour de son pinceau*
l'a peint comme tu vois. Ch. *Retourne donc au monde;*
si cet image beau passait cette noire onde,
notre enfer deviendrait un paradis nouveau.

A los cortesanos.

Vida de palacio, vida de plàcer;
esperar despacio, y pobre envejecer.

Otra.

Vida de palacio,
vida angelical;
holgar en palacio,
morir en hospital.

Otra.

Palacios sin fundamento,
envejecer con señores;
casamiento por amores,
son flores que lleva el viento.

Otra muy verdadera á los cortesanos.

¿Cuál es la cosa más cierta
que se espera de la córte?
Dulce vida, amarga morte.

Sobre esta sentencia ó letra de cortesanos, un frances discreto, teniendo larga experiencia de la córte, compuso estos versos siguientes; y por ser ellos muy á propósito y verdaderos, quiero aquí escribírtelos.

SONETO FRANCES

Eh quoi! il n'y a rien en toute cette cour,
qui ne soit accourci pour le moins de moitié,
soit l'habit, le discours, la faveur, l'amitié,
l'or, l'argent, le credit, et tout ce qui y court.
Il y faut parler court, il faut s'habiller court,
il y faut dormir court, et n'avoir point pitié
de celui que l'on voit bien souvent châtié,
pour n'avoir comme il doit fait la cour à la cour.
Bref, pour le faire court, je dis qu'il est un sot,
qui s'arrête à la cour quelquefois pour un mot,
et heureux qui s'enfuit de peur d'en approcher.
Parce que j'en vois tant, qui sont demeurés court,
et n'ont rien apporté que du vent de la cour,
lequel n'a pas laissé de leur coûter bien cher.

Letra.

Consuélate, corazon,
porque las tristezas suelen
aflojar cuando más duelen.

Honra.

El que la honra ha perdido,
si bien lo sabe entender,
no tiene más que perder.

Pensamientos vanos.

Si pensase que, pensando,
mi mal remedio tendría,
de continuo pensaría.

El determinado.

No me espantan las tristezas,
ni me da pena el pensar,
porque se suelen mudar.

A LAS MALAS MUJERES.

Exclamacion.

¡Oh, mujeres! ¡Oh, mujeres! ¡Paraíso de ojos, infierno de ánimas, purgatorio de bolsas!

Otra.

La mala mujer, mujer;
y la más cuerda, de lana;
la más constante, liviana,
y la de más sér, sin sér.

Otra.

Ni de malvas buen vencejo,
ni de estiércol buen olor;
ni de niños buen consejo,
ni de lobas buen amor.

Guárdate de la hembra.

Mujer engañó á Salomon,
Adam, David y Sanson;
para ser claro varon,
no fies en ella.

De dia en dia veo veinte enamorados, y la mayor parte de ellos locos y fanfarrones, los cuales, deseando ensalzar la hermosura de sus damas, dicen treinta necedades, no sabiendo en qué consiste la hermosura, ni corporal ni divina. Pero si tú deseas saber de mí lo que yo aprendí en mi aldea de estas dos hermosuras, observa lo siguiente en tu memoria:

El espíritu ó ánima para ser hermosa,
ha de ser dotada de estas tres cosas:
de virtud, gracia, y vergüenza.

El cuerpo de la mujer que ha de ser enteramente hermosa, ha de tener estas diez y ocho señales en ella, las cuales son:

Ha de ser larga. . .	en tres lugares.
Pequeña.	
Colorada.	
Ancha.	
Negra.	
Y blanca.	

Y esto ha de ser de esta suerte:

Ha de tener el cuerpo medianamente largo.
El cuello largo.
Los dedos de las manos largos.
Ha de tener pequeñas medianamente las narices.
Pequeña la boca.
Y pequeños los pies.
Ha de ser colorada en los labios.
Colorada en las encías.
Colorada en los carrillos.
Ha de ser ancha en los hombros.
Ancha en las caderas.
Y ancha en los muslos.
Ha de ser naturalmente negra, en los cabellos y cejas.
Negra en las pestañas.
Y negra en los ojos.
Ha de ser blanca en el cuerpo.
Blanca en la cara.
Y blanca en los dientes.

Pregunta.

¿Qué cosa es mujer?

Respuesta.

Imágen del hombre; arca de mucho bien y de mucho mal; destruccion de la ley antigua.

Otra pregunta.

¿Qué cosa es hombre?

Respuesta.

Imágen de Dios nuestro Señor.

Pregunta.

Declaradme, señor mio,

¿por qué con un mismo aliento,
lo que es caliente, resfrío;
y lo que es frio, caliento?

Respuesta.

Lo caliente se resfría,
porque el aliento apretamos;
calienta, si lo dejamos
boquiabiertos ir su via.

Pregunta.

¿Por qué las aguas de fuentes
en el verano están frias,
y en el invierno, calientes,
cuanto más frios los dias?

Respuesta.

Porque el sol al frio destierra
en verano con su brio,
que enfría las aguas so tierra,
lo mismo al calor el frio.

PROVERBIOS Y REFRANES

CON ALGUNOS MOTES DE DIVISAS Y SENTENCIAS.

En el mar do no hay bonanza,
no hay remedio de esperanza.

Otro.

Quien en peligro se pone
do ningun remedio espera,
de la vida desespera.

Otro á una dama.

Vos sois tal, que quien os mira,
de envidia ó de amor suspira.

Otro á una dama.

Siempre amar, y amor seguir,
y en vos, vivir y morir.

Otro.

De un gran mal,
siempre queda la señal.

Otro.

Nunca mucho costó poco.

Otro.

La mayor pena,
es la que razon condena.

Otro.

O morir, ó bien contento.

R.

Un amor, con otro amor.

R.

Aunque más la ausencia dure,
yo os prometo que la fe
ya nunca la mudaré.

R.

Vivir yo sin ver á vos,
ni quiero, ni quiera Dios.

R.

Es dolor tan sin medida
la partida,
que es como perder la vida.

R.

¡Ay! que ya morir no puedo,
que perdí
la vida, despues que os vi.

REFRANES ANTIQUÍSIMOS,

Y OTROS MUCHOS COMPUESTOS POR EL AUTOR.

Al fin final, servir á Dios y no hacer mal.

Al villano, dadle el pié, tomarse ha la mano.

Al que tiene mujer hermosa, ó castillo en frontera, ó viña en carrera, nunca le ha de faltar guerra.

Antes quebrar, que doblar.

A padre guardador, hijo gastador.

A palabras locas, orejas sordas.

Aquéllos son ricos, que tienen amigos.

A quien vela, todo se le revela.

A rey muerto, reino revuelto.

Asno cojo, y hombre rojo, y el demuño, todo es uno.

A todo hay maña, sino á la muerte.

Al amigo nuevo, díle la mentira; y si te guarda puridad, díle la verdad.

Quien bien ama, nunca olvida.

Burláos con el loco en casa, burlará con vos en la plaza.

Carne cerca de carne, amor se hace.

Casar y mal dia, todo en un dia.

Callar y obrar, por la tierra y por la mar.

Cásate, y verás; perderás sueño, y nunca dormirás.

Casar, casar, suena bien y sabe mal.

Casar te has, hombre cuitado, y tomarás cuidado.

Cien años de guerra, y nó un dia de batalla.

Quien es malo por natura, hasta la sepultura dura.

Clérigo, fraile, ó judío, no le tengas por amigo.

Contra fortuna, no vale arte ninguna.

Da Dios habas, á quien no tiene quijadas.

Del mal que hicieres, no tengas testigo nunca, aunque sea tu gran amigo.

Del agua mansa te guarda, que la recia présto se pasa.

Del fuego te guardarás, y del mal hombre no podrás.

De largas vias, largas mentiras.

Despues de muerto, ni quiero viña ni huerto.

Déme Dios marido rico, aunque sea un poco borrico.

La mañana, al monte; la tarde, á la fonte.

Donde ventura falta, no aprovecha diligencia.

Dicen los malos maridos.

El dolor de mujer muerta, dura hasta la puerta.
El mal viene á brazadas, y se va á pulgadas.

Otramente dicen tambien.

Los trabajos vienen al trote, y se vuelven al paso.

El fuego, el amor, la tose, fácilmente se conoce.

Contra las crueles mujeres.

El marido anoche murió, y ella hoy casar se quiere. ¡Guay de quien muere!

Quien á caballo pasa la puente, lleva la muerte ante la frente.

El oro, la tela, y la doncella, no los tomes á la candela.

El melon y la mujer, malos son de conocer.

Esperanza vana.

El que se empreña del aire, á la fin parirá viento.

Muchas mujeres suelen admirarse de cosas de poco.

A las mujeres, ciegos, y frailes, los mosquitos son elefantes.

En hora buena vengas mal, si solo vienes.

En tal sino nací, que quiero más para mí que nó para ti.

En boca cerrada no entra mosca.

En largo camino y chico meson, conoce el hombre su compañon.

En el rio do no hay peces, por demás es echar redes.

En la caza y en amores, entras cuando quieres, y sales cuando puedes.

Gota á gota, la mar se apoca.

Hacéos miel, comeros han moscas.

La costumbre del villano, echar la piedra y esconder la mano.

Hijo eres, padre serás; cual hicieres, tal habrás.

Pobreza, humo, y gotera, y tambien la mujer parlera, echan al hombre de su casa fuera.

Cuando los cojos de amores mueren, ¿qué harán entónces los que andar pueden?

Cuando el hierro está encendido, entónces ha de ser batido.

Cuan léjos de ojo, tan léjos de corazon.

A quien casa por amores, malos dias y buenas noches.

Quien bien ama, tarde olvida.

Quien no se aventura, ni anda á caballo ni á mula.

Quien al cielo escupe, á la cara le cae.

Quien bien quiere á Beltran, bien quiere á su can.

Quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente.

No seas perezoso, y no serás deseoso.

Diligencia es madre de la buena ventura.

Cria al cuervo, y sacarte ha el ojo.

Quien á su enemigo popa, á sus manos viene á morir.

Tiempo viene tras tiempo, y agua tras viento.

Más vale un toma, que dos te daré.

Tres cosas son que matan al hombre: lobas, y juegos, y cominos de odre.

Experiencia es madre de la ciencia.

Quien présto promete, tarde lo cumple, y présto se arrepiente.

La mucha conversacion es causa de menosprecio.

Donde una puerta se cierra, ótra se abre.

Quien bien está y mal escoge, por mal que le venga no se enoje.

Quien á ruín árbol se arrima, mala sombra le cobija.

El buey se prende por el cuerno, y el hombre por la palabra.

Los dineros y dolores, ni tampoco los amores, no se pueden esconder.

Este mundo es un golfo redondo; quien no le sabe bien nadar, es peligroso de dar en el hondo.

A muertos y á idos, ya no hay amigos.

El bien hacer siempre florece, que lo demás al fin perece.

A quien se muda, Dios le ayuda.

El viejo por no poder, y el mozo por no saber, dejan las cosas perder.

¿Quién vió mal tan lastimero como no tener dinero?

Más vale callar, que mal hablar.

Palabras y plumas, el viento las lleva.

Dulce el nombre de la tierra.

El vizcaíno dice:

Morir al tierra.

Letra sobre este proverbio.

¿Dónde estás, Dios de mi tierra?
¡Ay! Dios, sácame de aquí,
llévame á la dulce sierra,
dónde yo triste nací.

Parsimonia.

Más vale regla, que renta; y donde no la hay, ella se pone.

No vi fuego más ardiente que la lengua maldiciente.

Lo mal ganado.

Si has mal ganado el cordero, mal provecho hará su cuero.

De vil árbol, nunca esperes fruto bueno.

Quien te ladra por detras, temor te tiene.

Al comer, *vita dulcedo;* al beber, *ad te clamamus;* al pagar, *ad te suspiramus.*

OBSERVACIONES NATURALES DE LOS ANTIGUOS,

CURIOSAS Y VERDADERAS POR LA MAYOR PARTE.

Hombre señalado; ó del todo bueno ó del todo malo.

Barba y pelo de dos colores, no la tienen sino traidores.

Quien señal tiene sobre los dientes, dará la higa á sus parientes.

De hombre seco, y nó de hambre, guárdate dél como de landre.

Un buen caballo sobre ciento, y un hombre bueno sobre un cuento.

Quien se casa por amores, siempre vive con dolores.

Al hombre jugador y jurador, ni al caballo corredor, poco les dura el honor.

Al hombre celoso, el cuerno al ojo.

Hombre velloso, rico, fuerte, ó lujurioso.

Guárdate del hombre de frontera, marítimo, ó de ribera.

Hombre de rincon, desuellacaras ó ladron.

Hombre peloso, ó loco, ó venturoso.

Hombre narigudo, pocas veces cornudo.

Esto se dice, porque naturalmente, los que tienen la nariz larga ó aquilina, suelen ser muy animosos, astutos y avisados, y es cosa harto difícil de engañarlos.

Huéspeda hermosa, mala para la bolsa.

Huir de la pestilencia con tres L L L, es buena ciencia.

Entiéndense estas tres L L L, de esta manera: *luégo*, *léjos*, y *largo tiempo*. Tambien los latinos dan por receta conservativa contra la pestilencia estas tres palabras: *Citò*, *longè*, *tardè*. *Id est: Discede citò, i longè, tardè revertere.* Y el frances da el mismo consejo: *Fuis tôt*, *va loin*, *retourne tard*.

De hombre palabrimujer, guárdeme Dios de él.

Quien tiene palabra gruesa, y despues como mujer chilla, no cagará en mi capilla.

Hombre rojo y perro lanudo, ántes muerto que conocido.

Al hombre rojo y mujer barbuda, de léjos los saluda.

Al que tuviere los ojos vueltos, ni al hombre que es desbarbado, no los acuestes á tu lado.

Entre los hombres, el del pelo negro, escogerás por amigo vero.

Sobre esta diferencia de pelos, un amigo mio llamado Pedro Mero, enamorado de una doncella llamada Beatriz, viendo que otros dos servidores de diferente suerte, pelo y calidad, la perseguían, él, siendo de mejor porte, y naturalmente teniendo la barba negra y cabellos negros, que son los más alabados entre fisiónomos y filósofos, y queriendo dar á entender á los ótros, que él era de mayor valor y suerte, decía muchas veces estos

versos siguientes, y los llevaba escritos entre sus letras y divisas.

Entre los pescados, él MERO;
entre los pelos, el negro;
entre las carnes, el carnero;
entre las aves, la perdiz;
y entre doncellas, mi BEATRIZ.

En el viérnes ni en el mártes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni las viñas cortes, ni tu ropa tajes.

Cuando el diablo reza, engañarte quiere.

Guárdate de cuatro bocones: de higos, priscos, de hongos y melones.

Al amigo, manda el higo; al enemigo, el prisco.

Quien ruín fuere en Roma, ruín será en Catalonia.

Quien tuviere remolino en testa, no verná conmigo á la fiesta.

Porque éstos que tienen tal señal, suelen ser crueles y malos hombres; y tambien tienen por peligrosos, los que tienen naturalmente un diente sobre otro, tanto los hombres que las mujeres, y así dice este otro proverbio:

Mozo de diente con sobrediente, no lo pongas con tu pariente.

Mujer pecosa, colérica y celosa.

Mozo misero, y abad ballestero, y fraile cortés, reniego de todos tres.

Mujer hermosa, viña, huerta é higueral, muy malos son de guardar.

Viento, mujer, y ventura, présto se muda.

Sol que sale muy matin, y mujer que habla latin, mula y jaca que hacen hin, nunca hicieron buen fin.

Hombre de ancha y alta frente, liberal, loco, y valiente.

Beata la casa que tiene corona rasa.

Aunque verdaderamente muchas casas hayan florecido, gozando de las rentas eclesiásticas, tambien hemos visto por experiencia que algunas grandes familias y otras casas han perecido, por haber los señores de ellas muy mal usado de las cosas sagradas, y profanado las rentas eclesiásticas; y no sin misterio los italianos, entre sus maldiciones, cuando desean la desdicha de algúno, suelen muchas veces echarle esta maldicion siguiente:

Pietra santa caschi nella tua casa.

Ni la estopa entre tizones, ni mujer sola entre varones.

El Rey nunca traidor, ni el Papa descomulgado.

Ni mal pecado sin pena, ni bien sin su galardon.

Ni á fraile descarado, ni al hombre callado, ni á mujer barbuda, no les des posada.

Ni duermas en prado, ni pases primero el vado.

La mujer hermosa, ó loca ó presuntuosa.

La cruz en los pechos, y el diablo en los hechos.

La mujer que poco hila, siempre trae mala camisa.

La cabeza blanca, y el seso por venir.

La mujer y el fraile, mal parecen en la calle.

Las sopas y los amores, los primeros son los mejores.

Mujer primera, es matrimonio; la segunda, es compañía; la tercera, es herejía.

La noche, sea madre de tus pensamientos; y el alba, tu buena amiga.

OTROS REFRANES MUY VERDADEROS.

Las palabras son hembras, y los hechos son los machos.

Llégate á los buenos, y serás uno de ellos.

Lo bien ganado, se pierde; y lo malo, ello y su amo.

Los yerros del médico la tierra los cubre.

Mujer, lo que te dijeren al oído, no lo digas á tu marido.

Más sabe el loco en su casa, que el sabio en la ajena.

Más quiero asno que me lleve, que caballo que me derrueque.

Mal se cubre la cabra con su cola, porque es muy corta.

Más tiran tetas, que cuerdas ni carretas.

Más tira la linda moza, que la más fuerte soga.

Mi puerta cerrada, mi cabeza guardada.

Misa ni cebada, nunca estorban jornada.

Mira adelante, no caerás atras.

Moza galana, calabaza vana.

Monte y rio, démelo Dios por vecino.

Morir por tener, sufrir por valer.

Mucho sabía el cornudo, pero más el que se los puso.

Mudado el tiempo, mudado el pensamiento.

Mucho sabe el rato, pero más el gato.

Muchos amigos en general, y úno solo y natural.

Muérense los gatos, regocíjanse los ratos.

Necios y porfiados, hacen ricos los letrados.

El amor ni señoría, no quieren compañía.

Ni casa en canton, ni viña en rincon.

Ni domes potro, ni tomes consejo de loco.

Ni mesa sin pan, ni ejército sin capitan.

Ni firmes carta que no leas, ni bebas agua que no veas.

Ni sábado sin sol, ni mujer sin amor, ni viejo sin dolor.

Ni en invierno sin capa, ni en verano sin calabaza.

Ni hagas huerta en sombrío, ni edifiques cabe rio.

Ni pollos sin tocino, ni buen sermon sin Agustino.

Ni alabes ni desalabes, hasta siete navidades.

Ni con cada mal al médico, ni con cada pleito al letrado, ni con cada sed al jarro.

No es tan bravo el leon como le pintan.

No son todos hombres los que mean á la pared.

No hay lúnes sin luna, ni juéves que no alumbra.

No digais mal del año, hasta que sea pasado.

No hay mejor espejo que el amigo viejo.

No hay mejor cirujano que el bien acuchillado.

No es todo vero lo que dice el pandero.

No hay mal que el tiempo no alivie su tormento.

No vi generacion sin mujer loba, ó sin ladron.

No nació quien no erró.

Obra de comun, obra de ningún.

O comed como vestis, ó vestid como comeis.

El hidalgo, ántes roto que remendado.

El Rey ama la traicion; mas al que la hizo, non.

Paga lo que debes, sabrás lo que tienes.

Pan de ayer, carne de hoy, y vino de antaño, traen al hombre sano.

Pensar múchas, y hacer úna.

Pecado viejo, penitencia nueva.

Pescador de vara, más come que gana.

Pecado celado, es medio perdonado.

Poco á poco, hila la vieja el copo.

Por la puente de madero pasa el loco caballero.

Quien presta, sus barbas mesa.

Quien presta, no cobra; y si cobra, nó todo; y si todo, nó tal; y si tal, enemigo mortal.

Letra sobre este refran.

Por prestar, recibo pena;
por cobrar, pena y pesar;
voto á Júdas de no prestar.

Quien á veinticinco no es galan, ni á treinta tiene fuerza, ni á cuarenta riqueza, ni á cincuenta experiencia; ni será galan, ni fuerte, ni rico, ni prudente.

Reniego del caballo que se enfrena por el rabo.

Rey por natura, y Papa por ventura.

Rodar por ventura hasta la sepultura.

Salamanca, Salamanca, á únos sana, y á ótros manca, y á ótros deja sin blanca.

Saltó la cabra en la viña; tambien saltará la hija.

Quien no sabe á Dios rogar, que se ponga en alta mar.

Si la locura fuese dolores, en cada casa darían voces.

Quien fuese adivino, no sería mezquino.

Donde hay clérigo y palomar, nunca está limpio el lugar.

Si quieres vivir sano, hazte viejo temprano.

Si tantos monteros la garza combaten, por Dios que la maten.

Si el grande fuese valiente, y el pequeño paciente, y el bermejo leal, todo el mundo sería igual.

Si quieres vida segura, asienta el pié en la llanura.

Sufre el asno la carga, mas nó la sobrecarga.

Súfrase quien penas tiene, que tiempo tras tiempo viene.

Sufre por saber, y trabaja por tener.

Tuve hermosura, mas no tuve ventura.

Tres muchos destruyen al hombre: mucho hablar, y poco saber; mucho gastar, y poco tener; mucho presumir, y poco valer.

Vanse los amores, quedan los dolores.

Ballestero loco, do pierde un virote allí echa ótro.

Va el Rey do puede, nó donde quiere.

Anda caliente, come poco, y bebe asaz, y vivirás.

Viento, placer y ventura, poco dura.

Viña entre viñas, y casa entre vecinas.

Una higa hay en Roma para quien le dan y no toma.

Y á los médicos dan ótra, cuartana, caduco, y la gota.

Hoy en figura, mañana en la sepultura.

De largos caminos, y largos amores, bocados amargos con dos mil dolores.

Pues que este proverbio es tan verdadero, como de dia en dia lo vemos por experiencia, lo más sano será no consumir nuestras vidas, pues son tan breves y cortísimas, errando y andando vagabundos por tierras extrañas, porque, como dice el Sabio: *Qui quærit periculum, peribit in illo*. Y sobre todo será bueno evitar y cortar paso á los largos amores, y apartarse de ellos cuando son más dulces y suaves, porque así el mucho placer causa la muerte, como se ve, por ejemplo, por la *farfala* ó mariposa, que se huelga y deleita tanto á la lumbre de la candela, y gozando de aquel placer da tantas y

tantas vueltas, que al fin fin ella misma se quema; y así, digo: que será muy mejor, no solamente apartarse del placer alcanzado, pero emplear todas sus fuerzas para romper el curso á sus mismos deseos, y evitar como la mala muerte, los amores que te dan señales de ser largos y trabajosos. Y harás bien de imitar á aquel astuto y discreto italiano, el cual, por no gastar en vano sus servicios y vida persiguiendo á una dama de amor honesto, y no pudiendo sacar de ella un solo favor, ni palabra que le diese esperanza de gozar algun dia del fruto de sus trabajos, él, mohino y medio desesperado, le escribió estos versos siguientes, y al cabo de poco tiempo alcanzó lo que tanto deseaba.

VERSOS.

Madonna, non so dir tante parole;
o voi volete, o no: se voi volete,
adoprat'al gran bisogn'il vostro senno,
che voi sarete intesa per un cenno;
E se d'un che sempr'ard'al fin vi duole,
un bel sì, un bel no, mi rispondete:
se sarà un sì, un sì scriverò in rima;
se sarà un no, amici come prima.
Voi troverete un altr'amante, ed io,
non potend'esser vostro, sarò mio.

Pobreza segura.

Más quiero comer contento
el pan seco y con amor,
que gallinas con dolor.

Omnia praetereunt.

Lo del cielo es lo seguro;
que lo que en la tierra está,
por tiempo perecerá.

Fe.

Firme fe puesta con Dios,
no teme fuerza ninguna,
de la rueda de fortuna.

Esta rueda de fortuna es muy peligrosa, porque todo el bien, honra y estado que de la fortuna se espera, consiste en la inconstancia de ella y en la ventura ó desventura. Digo esto, hablando humanamente, y (y como dice el vulgo), sin tocar á lo que está sobre los tejados; y para darte á entender por muy lindos ejemplos, y representarte su crueldad é inconstancia, yo había determinado de ponerte aquí en esta obra algunas empresas y divisas figuradas sobre este sujeto, y otros muy lindos conceptos; pero la priesa que me han dado á imprimir este primer libro te privará por ahora de este contentamiento de verlas. Entre mis empresas ó divisas que tratan de los extraños efectos de la ventura, tú verás que la fortuna con grande furia y curso acelerado vuelve su rueda, á la cual hay cuatro hombres abrazados; el uno de ellos encima de la rueda; y el ótro del todo abajo; el tercero, sube á la mano derecha; el cuarto, cae furiosamente de lo alto de la rueda, la cabeza hácia abajo; despues, al pié de la rueda, pongo entre

otras letras y motes este soneto, italiano y latino, que verdaderamente es lindo y curioso, y siendo tal quiero que lo leas.

Soneto de la rueda de fortuna.

Amico, mira ben questa figura,
et in arcano mentis reponatur,
ut fructus inde magnus extrahatur,
considerando ben la sua natura.
Amico, questa è ruota di ventura,
quae in eodem statu non firmatur:
sed casibus diversis variatur,
et qual abassa, et qual pone in altura.
Mira che l'uno in cima è già montato,
et alter, est expositus ruinae,
el terzo, è in fundo d'ogni ben privato;
Quartus, ascendet jam, nec quisquam sine
ragion di quel ch'oprando ha meritato;
secundum legis ordinem divinae.

De las obras del Ruscelli.

Quien estropieza y no cae, el camino adelanta.

Quien peca y se enmienda, á Dios se encomienda.

Porque, como dice la Escritura: *Humanum est errare: sed ferinum et diabolicum, perseverare in errore.*

Como podrás tambien mirarte en la vida y ejemplo de los varones siguientes, como en el espejo verdadero del ánima, el cual, por sernos tan necesario y provechoso, habríamos de representarlo muchas veces á nuestros ojos, no solamente á los del cuerpo, pero del espíritu.

SAN PEDRO Y SAN PABLO.

Si San Pedro no llorara
la su tercia negacion,
ni Cristo le perdonara,
ni San pablo se llamara
santo vaso de eleccion.

JONAS.

Jonas, por inobediente,
fué de ballena sorbido;
mas como se vió en el vientre,
pidió perdon humilmente,
por lo cual fué redimido.

EL BUEN LADRON.

Pero si no confiara,
jamás no cobrara luz;
ni el buen ladron se salvara,
si á Jesus no demandara
perdon, estando en la cruz.

LA MAGDALENA.

No perdió la Magdalena
esperanza por su error;
mas ántes con fe muy buena,
con lágrimas de su pena
lavó los piés al Señor.

EL PUBLICANO.

Ni ménos el publicano,
dejó de hacer oracion,
llorando su vicio insano,
por lo cual el Soberano
le dió la gracia y perdon.

EL PROFETA DAVID.

Que si el Profeta real,
en pecar perseverara,
su fama no fuera tal;
mas muy oscura y mortal,
ni el Señor con él hablara.

PROVERBIO MUY ANTIGUO Y VERDADERO.

A los solos, sola Roma, amor á los solos sola.

Este proverbio, ultra que él es verdadero y antiguo, es hecho por muy curioso artificio, porque si le lees al reves, hallarás el sentido, y palabras por la órden misma; y aunque en esto yo me desvíe del sujeto propuesto de mi SILVA, todavía, por ser cosa recreativa y curiosa, quiero aquí ponerte algunos versos semejantes á éste de arriba, y ótros que son de diversa especie y natura.

ESTOS DOS SON COMO EL DE ARRIBA.

Signate, signa, temerè me tangis, et angis.

Otro.

Roma, tibi subitò motibus ibit Amor.

Otro.

Al pi pen ca bas tot habet ni nas quot habet gras.

El sentido de estos dos siguientes es ambiguo y dudoso; son del oráculo de Delphos.

Ibis redibis non morieris in praelio.

Otro.

Aio te Æacidàm Romanos vincere posse.

Un avaricioso taimado puso este verso ambiguo en la puerta de su casa.

Porta patens esto nulli claudaris honesto.

Estos renglones siguientes, se entienden tambien en dos maneras.

Como éste.

Angelorum equi.

Otro.

Bater mea, matrem meam, lupus est.

Otro.

Mus est in muro, sed Deus, non est in paradiso.

Otro.

Mus currit in campis, sed non cum pedibus suis.

Otro.

Candelam Ecclesiae manducavit Oremus.

Enigma.

Vidi hominem, non hominem, qui percussit, et non percussit, avem, non avem, in arbore, non arbore, lapide, non lapide.

Quiere decir, un eunuco que hirió á un murciélago que estaba sobre un sambuco, con una tosca. Y da á entender, que el murciélago, es y no es ave; el sambuco, árbol y nó árbol; la tosca, piedra y nó piedra.

Otros versos, los cuales por ser de natura de enigmas no quiero declararte, sino algunos de ellos, porque cuánto más oscuros, serán más gustosos.

Salutacion.

Mitto tibi navem, prora puppique carentem.
Praebet ave, navem, si bene respicias.

Maldicion graciosa.

In lanae medio, ponatur prima triumphi,
et qui nos odiit, corruat in medium.

Enigma.

Res est in silvis, nigro velata colore,
si caput abstuleris, manebit alba nivis.

Enigma.

Do vires, animoque, et origo nominis avi:
ingenium exaquo, pectora solvo metu:
me gignit tellus: rutilo sol concoquit igne:
mox ventrosa tegunt dolia, praela vomunt.

Es la cepa ó vid.

Otra.

Est mihi dura caro, rugosa veste voluta,
includor corii tegmine Phenicei,
exterius natura hirto munivit Echino,

mensam orno, panis dum vice solvo famem.
Es la castaña.

Otra.

Rubra mihi cutis est; latet intus vineus humor;
os pro corde gero; semen at illud habet.
La cereza.

Otra.

Olim dedi, quo tunc carebam munere,
datum tamen possideo nunc, atque id colo:
o si diem illud Júpiter bonus vehat,
quo non haberem, quod darem alteri tamen.

Es el voto ó promesa que el marido ó la mujer se dan el úno al ótro cuando se casan.

Otra.

Viva fui in silvis, violenta caesa securi:
dum vixi tacui, mortua dulcè cano.
Es el laud, guitarra ó cítara.

Basten por ahora estos enigmas, porque si yo me alargo más en el discurso de ellos, sería apartarme demasiado del sendero y sujeto principiado; pero si eres muy curioso de ver los más lindos y sutiles enigmas que hayan sido compuestos en lengua española, tú leerás mi *Vergel curioso*, en el cual, entre otras cosas apacibles, hallarás ciento veinte enigmas harto buenos, los setenta de los cuales yo he compuesto, y los ótros el Ermitaño de Salamanca. Y así, dejando este propósito, vuelvo á mis refranes y proverbios.

Cuando es mayor la ventura, entónces ménos es segura.

Cuando la mala ventura duerme, nadie la despierte.

Al que nació desdichado, ¿qué aprovecha ser esforzado?

Versos sobre este proverbio,

El que nació sin ventura,
siempre será desdichado;
pero el sabio y esforzado,
vence toda desventura.

Tambien afirman esta sentencia ser verdadera los antiguos poetas y filósofos, y entre ellos, este que dijo: *Audaces fortuna juvat, timidosque repellit.* Y asimismo, en otra parte ótro: *Vir sapiens dominabitur astris.* Sobre este mismo sujeto, el elegantísimo poeta Alamanni, entre sus delicados versos compuso éstos en lengua italiana.

Al miser'uom non giova andar lontano,
che la fortuna il segue ovunque ei fuge:
ma'l valoroso, et saggio,
Stelle, Fortuna, et Sorte,
vince, et rinasce in morte.

Refranes.

Evita las ocasiones, evitarás el pecado.

Al primer inconveniente, córtale el paso y la puente, y así guardarás tu frente.

Este aviso es muy necesario y provechoso, por-

que despues que dejamos ganar tierra al primer inconveniente y desgracia, veinte desventuras nos vienen úna tras ótra, persiguiéndonos, hasta que del todo desbaratan nuestras vidas, y nos echan en el foso de mil trabajos, y si bien quieres conservar tu fortuna y vida: *Principiis obsta, serò medicina paratur,* y guárdate de tropezar, porque, *Datum inconvenientem, sequuntur plura.* Y no andaba fuera de propósito una buena vieja, la cual, entre los ejemplos que á sus hijos proponía para corregir sus vicios, les solía decir:

Por un clavo, se perdió una herradura; por falta de esta herradura, se perdió un buen caballo; por falta de este caballo, cayó muerto un caballero; por la muerte de este caballero, se perdió la batalla; por esta sola batalla, se perdió todo aquel reino.

Daba á entender esta buena vieja, como por el solo inconveniente de la pérdida de aquel clavo, todo un reino vino á padecer y perderse. El elegante Boiardo, sobre este mi proverbio, estos siguientes versos italianos compuso.

Sabiamente si suol spesso usare,
questo nobil proverbio fra la gente,
che ci bisogna molto ben guardare,
dal primo errore, et inconveniente.
Et sempre mai con l'arco teso stare,
et sempre mai esser cauto, et prudente,
diligente, svegliato, accorto, attento,
Ch'un discordia che nasca, ne fa cento.

Amor, con amor se paga.

El amor y buen consejo, no caben en un pellejo.

El Señor Luis Alamanni, gentilhombre, sabio, y en sus versos elegantísimo, viendo que un amigo suyo, furiosamente enamorado, hacía grandes necedades perseverando en su amorosa porfía, y teniendo lástima de su vida; considerando que las faltas y tropiezos que él hacía, le causaban daño grandísimo y vergüenza, le escribió estos versos siguientes, por los cuales le amonesta y aconseja como buen amigo, diciendo:

E già gran tempo ch'io conosco assai,
quanto amor sia nemico al buon consiglio,
ma tra noi è tal conoscenza omai,
che sicurtà come vedete piglio,
di ricordarui, che stà sempre in guai,
chi in donna adora il variabil ciglio,
et quanto più ne l'uom surmontan gli anni,
più si scema il favor, crescon gli assanni.

Otros proverbios.

El ojo del amo, engorda el caballo.

Donde no está su dueño, ahí está su duelo.

Ennio, poeta, sobre este propósito dice en italiano:

Se tu sei sabio siati sempre à mente,
questo precetto, di non aspettare
che l'amieo ti faccia, od il parente,
quel che tu stesso puoi, et dire, et fare.

Pasa adelante.

Adonde las dan, allí las toman.

Quien vive esperando, muere desesperando.

La caña ha de ser quebrada, ántes que sonada.

Versos sobre el metro latino que dice: «Solatium est miseris socios habere penantes.

El consuelo natural,
del desdichado mezquino,
es de ver en mayor mal,
padecer á su vecino.

Esta es la natural consolacion de los desdichados, cuando ven que ótros padecen mayores tristezas y trabajos, como Alamanni lo da tambien á entender por estos versos italianos:

Son due veri conforti all'infelice:
l'un, rimembrarsi il tempo in cui già visse
con maggior doglia; et l'altro, in mente habere
s'alcun vive di lui più tristo al mondo.

Otros.

La mujer y la gallina, por mucho andar se pierden aína.

La mujer y el vidrio, siempre están en peligro.

Otro verísimo.

De la mujer avisada, toma el consejo primero; de los hombres, el postrero.

No soy yo solo de este parecer, pues vemos que la mayor parte de los filósofos y otros ilustres varones afirman ser ello verdad, y entre ellos el Ariosto, cuando dice:

Molti consigli delle Donne sono,
meglio improviso ch'a pensarvi usciti,
che questo è spetiale, et proprio dono,
fra tanti, et tanti lor dal ciel largiti;
ma puo mal quel degli uomini esser buono,
che maturo discorso non aiti:
ove non s'abbia a ruminarvi sopra,
spesso alcun tempo, e molto studio, et opra.

Pues que otra vez hemos venido á caer en este propósito y discurso de mujeres, quiero ponerte aquí algunos proverbios que han sido compuestos antiguamente sobre el natural de ellas; pero ántes que pases adelante, te ruego no me tengas por tan bárbaro, que en ninguna de mis obras, proverbios, ó dichos notables, yo pretenda, ni piense solamente interesar ninguna mujer honrada; pero si alguna cosa se dice en general contra el sexo femíneo, has de creer que tales flechas han sido lanzadas á las viciosas y malas, que de las que son honestas y virtuosas, el hombre sería enemigo de Dios y de natura si de ellas mal dijese, siendo criaturas tan nobles y tan necesarias para la conservacion de nuestras vidas y reposo, y no sé de donde nació tanta locura al que dijo priméro:

Mulier caput diaboli, destructio legis antiquæ.

Este tal, ó él había sido muy maltratado de mujeres, ó debía ser naturalmente perverso, ó del todo bobo, porque,

Si Eva sola pecó,
y á ella sola se engañó,
las otras qué culpa tienen?

Ótro sale con otra necedad mayor, y poniendo el nombre de la mujer entre el de los perros y ratones, dice esta sentencia asinina:

Donde hay perros, hay pulgas;
donde hay panes, hay ratones;
donde hay amores, hay dolores;
donde hay espinas, nacen flores;
donde hay puertos, hay ladrones;
donde mujeres, demones.

El Ariosto tambien, por otra parte, en persona de Rodomonte, extrañamente enojado contra las mujeres, dice así:

Non siate però tumide et fastose,
donne, per dir che l'uom sia vostro figlio,
che delle spine ancor nascon le rose,
e d'una fetida herba nasce il giglio.
Importune, superbe, et dispettose,
prive d'amor, di fede, et di consiglio,
temerarie, crudeli, inique, è ingrate,
per pestilentia eterna al mondo nate.

Éste sale con otro cantar, y habiendo por su daño experimentado algunas veces los amargos azotes de la mujer cuando está enojada, dice sin interesar á ninguna de ellas:

Dios me guarde de pueblo airado,
y de mar atormentado;
de la landre y mala helada,
y de mujer enojada.

Un caballero italiano, habiendo servido algunos años á una señora principal, la cual le quería

y amaba como á su propia vida, él, no conociendo el bien que poseía, siendo ingrato y desconocido, la dejó, ofreciendo á ótra de muy baja suerte su servicio y vida. Entendido esto por aquella señora, siendo ella mujer de grande ánimo y valor, le dió un tal revés al caballero, que miéntras vivió llevó las señales escritas en su corazon, y como escarmentado, sintiéndose lastimado compuso estos versos contra la cruel ira de las mujeres:

Sempre ha vendetta in somma de la bocca,
femina irata, che per poco oltraggio,
odio, rabbia, et venen dal cor le fiocca.
Ne pensi alcun per buon consiglio saggio
giammai placarla, che men crudo è l'aspe
cuando più cuoc'el Sol passato'l maggio.
Quasi empia tigre intorno all'onde Caspe,
che non s'acqueta sin ch'el sangue scorga,
o'l fil troncato, che la Parca inaspe.
Et per torto, o ragion ch'ad altri porga,
danno o vergogna, le ne cal si poco,
ch'udir non degna chi di ciò s'accorga.
Dicendo accesa si sdegnoso foco
così comando, et voglio, et regni, et prenda
questa mia volontà di legge loco.

Como muchas veces suele acontecer que un buen marido encuentra con una mujer recia y mala, y tambien una mujer generosa y de grande valor viene á caer en manos de un hombre ruín y malaventurado, aconteció que un buen hombre italiano vino á casar con una mujer tan terrible, que el pobre desdichado, aunque noche y dia procurase darle contento en todas las cosas que él podía imaginar eran segun su gusto y deseo, cono-



ciendo que cuanto más él se mostraba humilde y paciente con ella, ella se volvía más cruel y áspera, y que al fin todo era trabajar en vano, armándose de las armas que Cristo manda, que es tomar paciencia en sus trabajos y adversidades, viendo que no había otro remedio, solía muchas veces consolarse con sus amigos, y decir estos metros sobre la crueldad y perversa natura de las malas mujeres:

Terribili sono i fiùmi traboccanti,
orrenda è la tempesta del gran mare,
spaventoso l'incendio di gran fuoco,
monstruosa gran peste in una terra,
com'è la povertà cruda et acerba;
ma sopra tutto è peggio mala donna.

Pues que hemos principiado á tratar de la natura de las mujeres, y que las monjas son del mismo sexo, para declararte que aunque ellas nos den á entender que han renunciado al mundo, no por eso dejan de ser sujetas á mayores pasiones, pecados y deseos que las otras mujeres que están en medio de él, (despues de haberte puesto aquí un proverbio contra las monjas enamoradas, y contra el hombre *cuculato*, que es el fraile), te quiero poner un ejemplo de una negra de monja enamorada de un mancebo virtuoso.

De la monja enamorada,
y del hombre *cuculato*,
Domine, nos liberato.

Un virtuoso mancebo, de una noble familia de

Italia, solía muchas veces visitar un convento de monjas que estaba en el campo, harto cerca de la casa de sus padres, y como la abadesa de aquella iglesia fuese una buena vieja, tia de este mancebo, le permitían que libremente pudiese tratar y conversar con las religiosas, entre las cuales había una de ellas, jóven, lozana y hermosísima, la cual, viendo al mancebo dispuesto y muy hermoso, se enamoró en tan extraña manera de él, que no tenía contento ni reposo sino cuando cerca de él estaba, y por todas las señales que ella podía imaginar, le descubría el fuego de su alma enamorada; tanto, que un dia, vencida del amor, ya no pudiendo más sufrir sin cumplir su deseo, lo sacó aparte á una huerta, y rompiendo el aire con muy dolorosos suspiros, y regando sus carrillos con tristes y piadosas lágrimas, la pobre y apasionada monja se atrevió á descubrirle su pecho, con deseo de hacerle poseedor de su corazon y vida. Y así, entre los discursos de amor que la monja y el virtuoso mozo pasaron, me acuerdo de estos versos italianos, en los cuales verás la maravillosa virtud y rara continencia de este mancebo:

Dice la Monaca.

Noi siamo par d'età, par di bellezza:
perchè non siamo noi pari d'amore?

Giovane.

A me non piace questa vesta nera,
Perch'io fuggo il nero, et seguo il bianco.

Monaca.

Sotto la vesta nera ho carne bianche;
se fuggi il ner, segui le bianche membra.

Giovane.

Questo velo ti fà sposa di Christo,
ed a Christo non si debbe provocare.

Monaca.

Lascerò il vel, lascerò l'altre cose,
et virgin nuda entrerò nel tuo letto.

Giovane.

Ancor che lasci velo et l'altre cose,
per questo no sarà minor peccato.

Monaca.

Peccato sì, ma peccato leggiere,
peccato veniale, et non mortale.

Giovane.

Se grave è violar la moglie all'uomo,
chè sarà violar la sposa a Dio?

Monaca.

Perdon, ch'io cedo a queste tue ragioni,
perdon, ch'io sento vinto il mio furore.

¡Oh! ¡Beata sea tal monja, pues fué tan valiente, que en medio de su mayor furia amorosa, ella venció tales y tan fuertes enemigos, el mundo, el diablo y la carne! ¡Ojalá las otras monjas fuesen

todas tales como ésta, porque no habría tantos conventos profanados y desbaratados! Pero dejemos las monjas en sus conventos, y pongamos fin á nuestros proverbios de mujeres, contra las cuales algunos malos hombres han compuesto proverbios y versos muy amargos en perjuicio de ellas, los únos sobre un sujeto, los ótros sobre ótro, juzgando y maldiciendo diferentemente segun el tratamiento que de ellas recibieron: en fin, *tot capita, tot capræ*, y yo diré sobre este proverbio latino, hablando contra ellos, *tantas cabezas, tantas calabazas*. Y no pudiendo digerir los vituperios y palabras tan feas que contra esta noble generacion de mujeres se dicen, digo que es muy grande vileza decir mal de ellas, y que nunca hombre generoso empleará su entendimiento ni lengua en interesarlas, porque verdaderamente esto acontece á gente ruín y baja, los cuales no solamente dicen mal de las mujeres, pero naturalmente de todas las personas honestas y principales, hasta tener envidia á sus mismos amigos, y (en su ausencia), decir veinte maldades de ellos; tales hombres, como dijo el ermitaño de Salamanca, no tienen fuerza ni valentía en el corazon, porque cuando la naturaleza dividió sus gracias y dónes, el esfuerzo y ánimo que á los valientes encerró en el corazon, á estos ruínes se lo puso en la lengua, no hallando en ellos fundamento más constante ni sólido; por tanto, te aviso que de ellos te apartes y sigas el consejo del mismo ermitaño, donde dice: *amigo, guarte de aquél que á tódos maldice, y tódos*

á él. Volviendo, pues, á las mujeres, y deseando que ellas conozcan en cuánta reverencia yo tengo este nombre de mujer, y que (dejando el sendero de los ingratos y pestíferos maldicientes), yo me esfuerzo á ensalzar y alabar hasta el último cielo esta criatura (pues natura en su generacion la hizo tan noble, y entre todas las criaturas la sacó tan perfecta), en remuneracion de tantas obligaciones que nosotros hombres les tenemos, pues nacemos de ellas, morimos sin ellas, vivimos en ellas, ni podríamos conservarnos ni durar sin ellas, por prenda de la pura y natural aficion que yo les tengo, les ofrezco estos siguientes versos, que compuse en su favor y alabanza de ellas.

JULIO MEDRANO,

EN ALABANZA DE LAS MUJERES.

Cuando Dios lo crió todo,
y formó el hombre primero,
ya veis que como á grosero,
lo hizo de puro lodo;
mas á Eva,
para testimonio y prueba,
que debemos preferilla,
sacóla de la costilla,
por obra sutil y nueva.
Y mandó,
que el hombre que así crió,
padre y madre desechase,
y á la mujer se juntase
que por consorte le dió,
singular;

mandándosela guardar
como su propia persona,
por espejo y por corona,
en que se debe mirar.
Sin mujeres,
careciera de placeres
este mundo, y de alegría,
y fuera como sería
la feria sin mercaderes.
Desabrida
fuera sin ellas la vida,
un pueblo de confusion,
un cuerpo sin corazon,
un alma que anda perdida
por el viento,
razon sin entendimiento,
árbol sin fruto ni flor,
fusta sin gobernador,
y casa sin fundamento.
¿Qué valemos,
qué somos, qué merecemos,
si la mujer nos faltase,
á la cual se enderezase
el fin de lo que hacemos,
y pensamos?
¿Quién es causa que seamos
particioneros de amor,
que es el más dulce sabor
que en esta vida gozamos?
¿Quién tendría
cargo de la policía,
y cuenta particular,
de la casa y del hogar,
y hacienda y granjería?
Su consuelo,
tan cierto, tan sin recelo
en nuestras adversidades,
trabajos y enfermedades,
tenemos en este suelo.
De ellas mana
cuanto bien el hombre gana,
y ellas son la gloria de ello,

la guarda, firmeza y sello
de nuestra natura humana.

Volvamos á nuestros proverbios.

Sanan cuchilladas, mas nó malas palabras.

Ruín sea, quien por ruín se tiene.

Ruín señor, cria ruín servidor.

Quien ruín fuere en Tortosa, ruín será en Tolosa.

Ruín con ruín, que así casan en Turin.

Del Papa, del Rey y de la Inquisicion, chiton, chiton.

La mala llaga, sana; la mala fama, mata.

El que bien vive, florece; y el que mal, al fin perece.

La prueba de la verdad de esta sentencia, vemos á cada paso, por los ejemplos que de dia en dia acontecen de los buenos y malos. Por eso, lo más sano será que en todas nuestras obras nos representemos cuál ha de ser nuestro fin, y si vivimos segun Dios: porque al fin, *Omnia prætereunt, præter amare Deum.* Y pues es cosa tan cierta que en esta vida no nos cumple esperar ningun estable ni verdadero reposo (como dice aquel sabio varon, que *Vita hominis militia est super terram*), y que todas las obras que hacemos fuera del sendero de Cristo y de su santa Iglesia Apostólica Romana, son viento y vanidad (como dijo el Sabio, *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas)*, trabajemos en la verdadera y más provechosa granjería, que es la del cielo; y pues nuestro Redentor Jesucristo nos

ha mostrado el camino derecho de la vida feliz y dichosa, ganemos con su favor y gracia, el asiento que á los buenos ha sido prometido, para que, cuando saliéremos de este inconstante mar de trabajos y tenebroso valle de miserias, gocemos de la gloria que para los escogidos está aparejada.

En un semejante propósito y sentido de este mi precedente proverbio, el elegante Alamanni dijo:

I regni, i falsi onor', le gemme, e l'oro,
cui solo il mondo vacillando crede,
l'alte fatiche, il nostro uman lavoro,
che son del tempo dolorose prede,
nascon d'affanni, et fuggonsi in poc' ore,
e solo il ben oprar giammai non muore.

Petrus Sabinus, rectè vive DEO, caetera fumus erit.

Paso á paso al aconsejar, y pronto al ejecutar.

Otramente.

Largo á tomar el consejo, y pronto á matar el conejo.

Sobre esto de tomar lentamente el consejo, Luís Alamanni compuso estos versos siguientes, aconsejando con ellos á un amigo suyo:

E si suol dir, che nel pigliar partito,
sia l'uom considerato, et tardo, et greve,
ne l'esseguirlo poi tutto spedito:
tutto pien di speranza, prompto et leve,
il parlar timoroso, il fatto ardito,
nel vero valent'uom bramar si deve.

Da tutto'l mondo ricercar consiglio,
sol l'aiuto de sè dov'è'l periglio.

El perro viejo, si ladra, da consejo.

Adonde vayas, de los tuyos hayas.

Palmo de espada, y brazo de lanza.

De perro que muerde y no ladra, de ése te guarda.

De ruín gesto, ruín hecho.

A las doncellas desdeñosas y que son malas de contentar, cuando les presentan marido sin que ellas lo puedan escoger á su gusto, les suelen decir estos dos proverbios siguientes:

Esperando marido caballero, me llegan las tetas al braguero.

Déme Dios marido rico, aunque sea un poco borrico.

Amor.

¿Quién resiste al amor estando airado?

Virgilio dice esta sentencia, tratando de las fuerzas del amor:

Omnia vincit amor, et nos cedamus amori.

El italiano dice tambien lo mismo.

Amor vince ogni cosa al parer mio,
dunque ad amor cediamo come Dio.

Pues que este negro de amor es tan poderoso y fuerte, que, como los poetas y filósofos afirman, no hay fuerza humana que resistirle pueda, y que no

hay hombre ni mujer (de los que han llegado á la edad viril y perfecta), que no hayan sido tocados de él una vez en la vida, yo soy de este parecer: que los que son de natura muy amorosa estén apercibidos, para que, luégo en sintiendo la flama de amor encenderse en sus corazones, sigan el precepto de San Pablo, y se casen; porque el mismo Santo dice sobre esto: *Melius est nubere, quàm uri.* Y el español, por este antiguo proverbio, da á entender lo mismo, y dice:

Más vale casar, que en amores arder y penar.

Y realmente, pues ello es así que *Semel insanivimus omnes*, y que tarde ó temprano hemos de ser locos y enamorados, el mejor consejo es cerrar los ojos, y beber este cáliz de casamiento: porque esta es el agua que mata al fuego. Y esto mismo nos aconseja Ludovico Ariosto con muchas razones bastantísimas, y entre ellas particularmente con estos siguientes versos, compuestos muy á propósito de este sujeto:

Io fui di parer sempre, e così detto
l'ho più volte, che senza moglie al lato
non puote uomo in bontade esser perfetto:
Nè senza, si può star senza peccato:
che chi non ha del suo, fuor'accattarne
mendicando, rubandolo è forzato.
E chi s'usa beccar d'altrui la carne
diventa ghiotto, et oggi tordo, e quaglia
diman fagiani, un'altro di vuol starne.
Non sà quel che sia amor, non sà che vaglia
la caritade, e quindi avvien che i preti
sono si ingordi, et si crudel canaglia.

Otros proverbios sobre el casamiento, y consejo á los inconstantes y lúbricos enamorados.

Brios de amor furiosos, si los quereis aplacar, procuráos de casar.

Sobre lo mismo.

Casarás, y amansarás.

Casarte has, hombre cuitado, y ganarás cuidado.

Casar, casar, que bien, que mal.

Otro.

Cabra, caballo y mujer, gordos los has de escoger.

Tambien dice el proverbio latino:

Sunt tria mala, macra fœmina, mula, capra.

Otro.

No hay dolor tan lastimero como no tener dinero.

Quien dinero tiene, hace lo que quiere.

Padecer, por subir y más valer.

Guarda la fe.

Guarda la fe limpia y pura al amigo y enemigo, aunque no tengas testigo.

Sobre la observacion de la fe, el Ariosto, no ménos elegante en sus versos que sabio, escribe de esta manera:

La fede unqua non debbe esser corrotta,
ò data a un solo, ò data insieme a mille:
et così in una selva, in una grotta,
lontan dalle cittadi, et dalle ville,
come dinanzi a'tribunali, in frotta
di testimoni, di scritti, et di postille
senza giurar, o segno altro più espresso
basta una volta che s'abbia promesso.

Quebrantar la fe es cosa muy fea.

Proverbios.

El tiempo es padre de la verdad.
La experiencia es madre de la ciencia.
La maravilla es hija de la ignorancia.

Otro verdadero.

Con arte y con engaño, se vive la mitad del año; con artificio y arte, se vive la otra parte.

Al cobarde.

Cargado de hierro, cargado de miedo.

Dice el italiano.

Tutte l'armi di Brescia non armerian la paura.
No es todo oro lo que reluce.
Más es el ruido, que las nueces.

El italiano dice.

Danari, senno e fede, ce n'è men che l'uom non crede.

El fuego, la mar, y mujer lobata, nunca jamás te dirán basta.

El italiano dice tambien de otra suerte.

Monache, fratri, preti, e polli, non si veggon mai satolli.

Aborreciendo Alamanni tan mala casta de gentes como son los maldicientes y parleros, que siempre emplean sus lenguas venenosas á decir mal de todos (representando en todas compañías los vicios y tachas ajenas), y contrahacen los bufones, compuso contra ellos estos siguientes versos:

Com'io veggo qualch'un che parla molto,
e piacer prende di schernir altrui,
oltra ch'io'l tengo senza senno, e stolto,
penso ch'ogn'altro fallo aggia con lui.
Sia da pigrizia, e codardigia involto,
dall'ignoranza, e da seguaci sui
cioè superbia, invidia, ira, è menzogna,
senza dramma d'onor, ne di vergogna.

El que observare este siguiente precepto, nunca dirá mal de ningúno.

Carere debet omni vitio, qui in alterum paratus est dicere.

Proverbios.

El raposo busca el engaño, y las llagas el cirujano.

El antiguo latino dice sobre este sujeto.

Vulpes amat fraudem,
et faemina laudem,

sic vulnus medicus,
malus presbiter interitus.

Consolacion.

Consuélate y siempre espera, que viento viene tras viento; tras tormenta, lindo tiempo.

El latino dice.

Grata superveniet, quæ non sperabitur hora.

Otros.

Más vale un pájaro en mano, que buitre volando.

Más vale un *toma*, que dos *te daré.*

Porque, diciendo *cras, cras, labitur omnes ætas.*

Y en otra parte dicen tambien los latinos.

Ad præsens ova, cras pullis, sunt meliora.

Otro dice.

Accipe, sume, cape, sunt verba placentia {Papae. Cuiq.

Otro.

Quien no tuviere dinero, váyase para majadero.

Proverbio latino.

Deficiente pecu, deficit omne, nia.
Sine re nullus eris.

El buen vino resucita al peregrino.

La Escritura santa, dice: *Bonum vinum lætificat cor hominis*. Y en otra parte, un filósofo dice: *Bonum vinum, modicè sumptum, acuit ingenium*.

Los antiguos filósofos tenían por cosa muy viciosa y fea, si el hombre en su comida bebía más de tres tragos, y sobre esta observacion nos dejaron este proverbio, por el cual dan á entender que basta y sobra de beber tres veces:

La primera es de la sed;
segunda, por compañía;
la tercera, es alegría;
la cuarta, borrachería.

Pedro Crinito es de otro parecer, y da á entender que bastan dos veces, diciendo:

Prima cratera, ad sitim et sobrietatem;
secunda, ad hilaritatem;
tertia, ad ebrietatem;
quarta, ad insaniam.

Entre todas las tachas que el hombre puede tener, no veo ningúna más fea ni detestable que es la de la borrachez, ni que sea más dañosa al cuerpo ni al ánima, como se ve por los ejemplos é historias de los antiguos, y entre ótros de Lot y de Roboan, por el cual (siendo sujeto al vino y á la lujuria) dijeron los de su tiempo: *Mulieres et vinum, Roboam fecerunt egenum*. Y así los sabios

antiguos, conociendo los grandes daños y escándalos que este vicio causaba, usaban muy sobriamente del vino, y la mayor parte de ellos bebían agua, y tódos, ó filósofos ó poetas, aborrecían extrañamente la borrachez, como por sus obras se halla escrito. Virgilio dice:

Nec veneris, nec tu vini capiatis amore,
uno namque modo, vina, Venusque nocent.

En otra parte dice:

Vina parant animos veneri.

Horatio. *Fœcundi calices quem non fecere disertum?*

El mismo. *Quid non ebrietas designat?*

Propercio. *Vino forma perit, vino corrumpitur œtas.*

Trae á tales términos el vino á los que desordenadamente usan de él, que los priva de juício y destruye la memoria, en tal manera, que les hace desatinar y descubrir todo lo que saben, y decir lo que no saben, hablando trescientas locuras y necedades miéntras se hace la operacion de Baco, de donde nació este proverbio: *In vino veritas;* y esta sentencia siguiente:

Si secretarum seriem vis noscere rerum,
Ebrius, insipiens, pueri dicent tibi verum.

Bien podrá ser que la desventura de este mi libro sea tal, que andando por el mundo vendrá á caer en manos de algun servidor de Baco, el cual

(por defender la honra de su señor amado y muy dilecto) entrará en tal cólera y pasion, que él dará al diablo el libro, y áun al que lo compuso; ¡Dios me libre de sus manos! Pero mejor será que yo amanse su furor y encante sus sentidos, cantando algunos dulces versos y suaves en alabanza del poderoso Baco, y así, (imitando á Mercurio con Argo el pastor), yo principiaré por estos siguientes que compuso un valiente soldado y sacrificador suyo, el cual, por la excelencia de su ciencia, experiencia larga, y valentía en las escaramuzas de Baco, fué llamado

POTATOR EGREGIUS, IN LAUDEM BACCHI.

Meum est propositum in taberna mori,
et vinum apponere sitienti ori,
ut dicant cum venerint, ebriorum chori,
Deus sit propitius huic potatori.
Potatores incliti semper sunt benigni,
tam senes quam juvenes; ab aeterno igni
crucientur rustici, ut sint magis digni,
gustare ut valeant haustum boni vini.
Fertur in conviviis, vinus, vina, vinum,
masculinum nisplicet, placet faemininum:
sed in neutro genere, vinum est amaenum,
loqui facit clericos optimum latinum.

MIRABILIA VINI.

Vini mirabilia nolo pertransire:
vinum facit vetulas leviter salire,
ditescit et pauperes, claudos facit ire:
mutis dat eloquium, et surdis audire.
Ultimo capitulo, diligam tabernam,
quam in nullo tempore sprevi neque spernam;

donec Bacchi milites venientes audiam,
cantantes pro ebriis, pulchram cantilenam.

℣. Adjuva nos, dulcissime Bacche. ℟. *Ut haustum boni vini gustare digni efficiamur.*

POTEMUS.

O valde potens, ò fortissime Bacche, qui assiduis potationibus multorum capita dolere fecisti, concede propitius, ut nos qui serotina potatione gravamur, matutina repotatione sanitatem recuperare valeamus: per eumdem Bacchum, qui bibit et potat, per pocula poculorum.

Enigma.

¿Cuál es aquel vencedor
que solo puede vencer,
y despues de acompañado
con aquél que lo ha criado,
no tiene tanto poder?

Yo pensaba pasar adelante, y había propuesto de ensalzar la gloria del buen Baco hasta el cuerno de la luna, pero principio ya á sentir que sus versos y presencia fumosa me dan mal de cabeza; y temiendo que el mismo accidente no acontezca á los lectores, remito la empresa á otra mejor ocasion y sujeto que yo he tomado en uno de mis siguientes libros, que trata de la natura de las plantas, en el cual singularmente alabo la fuerza, virtudes y natura de dicho Baco. Por ahora, baste lo que hemos dicho de su licor divino (digo licor de vino, porque, *Non sunt miscenda sacra profanis*).

Volvamos á nuestros proverbios.

¡Oh, cuán dulce y cuán hermoso, tras la pena es el reposo!

El proverbio latino dice.

Ex labore quies.

Otro.

En medio de los trabajos, consolarse es gran cordura; que présto muda ventura.

Latin.

Interpone tuis interdum gaudia curis.

Porque

Spiritus gaudens, ætatem floridam facit:
Animus verò tristis, desicatossam.

Otro.

Loba la madre, loba la hija, loba la manta que las cobija.

Los filósofos dicen que:

Partus sequitur ventrem.

Y en otra parte:

Sæpe solet similis filius esse patri:
Et sequitur leviter filia matris iter.

Otros.

Al marido celoso, el cuerno al ojo.
Guárdate de frailes, de infiernos y de cuernos.

Cristóbal solía decir, que tres cosas son naturalmente perseguidas de otras tres:

De la sombra, los cuerpos;
los muertos, de los cuervos;
los celosos, de cuernos.

Había un hombre en Andalucía casado con una mujer harto hermosa, y de ella era tan celoso, que no la podía creer donde la veía, tanto, que si la perdía de vista, los ojos y el corazon se le iban tras ella, y la noche, estando los dos acostados, aunque entre sus brazos la tuviese, muchas veces soñando saltaba de la cama con sobresalto, y con la espada en la mano andaba acá y acullá como frenético, dando mil cuchilladas á las puertas y paredes, pareciéndole entre sueños que las sombras y fantasmas nocturnas se le llevaban su mujer, la cual, sabiendo su locura, luégo se escondía debajo de la cama, y allí se salvaba, hasta que el negro marido, de puro cansado y pasada su furia, despertase, el cual, siendo despierto, se ponía á rogar á Dios; y entre los sufragios y oraciones que (estando arrodillado al pié de la cama) le pedía, solía decir así:

¡Oh, mi Dios, á quien adoro!
si tengo de padecer,
muera yo en cuernos de toro,
y nó en cuernos de mujer.

Estos dos casados vivieron algunos años con harto trabajo, hasta que la pobre mujer, que era

muy honrada y casta, no pudiendo sufrir una vida tan amarga y trabajosa, y aspirando á venganza (cosa naturalmente suavísima á las mujeres), se determinó de cumplir la profecía de los sueños de su marido; y hallando aparejo, como mujer sutil y avisada, ejecutó dichosamente su deseo, y así (la profecía consumida), la mujer quedó contenta y vengada, y el desdichado marido, con sus celos y cuernos, llevó el pago que merecía. Dios te dé mejor ventura (hermano) y á mí tambien, y nos defienda de cuernos; porque en buena fe, yo creo que cuernos son una mala yerba, pues que la mayor parte de los hombres mudan de color, y suspiran y tiemblan cuando la tocan; y no solamente los cobardes, pero muchos de los más valientes y esforzados la temen y aborrecen, y tienen muy gran razon, porque (como vemos cada dia por experiencia que muchos vecinos nuestros hacen contra su voluntad) en la tierra donde ella nace, si la dejan crecer mucho tiempo y tomar grandes raíces, suele ser tan venenosa, que á muchas personas causa la muerte. ¡Maldita sea tal yerba, y el que quisiere plantarla en su jardin!

Acuérdome que, entre los consejos que el Ermitaño de Salamanca me solía dar, hablando de los hombres celosos y cornudos, el buen viejo me dijo un dia: Hijo mio, entre las cosas que yo te aconsejo, guárdate de tener miedo ni temor ninguno de estas tres, porque tal temor (por la mayor parte), es un augurio y presagio ciertísimo que han de acontecer á los que las temen: guárdate de ser

medroso en tiempo de pestilencia; guárdate de ser ni mostrarte cobarde con tu enemigo; y sobre todo, no seas ni te muestres celoso á tu mujer. Porque si tienes cuenta con ello, la landre persigue y salta sobre los medrosos; los golpes y cuchilladas, las más veces caen sobre los cobardes; y naturalmente los cuernos caen por suerte á los celosos.

Muchos hombres tienen tan siniestra y mala opinion de las mujeres, que no osan casarse de puro miedo de ser cornudos; y así, pasan malaventurada vida, diciendo que la mayor parte de las mujeres son malas, y que son rarísimos los que encuentran con una mujer virtuosa, y algúnos entre ellos (inspirados por el demonio que procura siempre poner discordia mortal entre los hombres y mujeres, para que por esa vía él siembre su maldita zizaña, impida la legítima generacion de los hijos y los tenga enredados en el pecado detestable) dicen que no hay mujer en el mundo que no sea mala ó en voluntad ó en efecto; y para confirmar que ellos dicen verdad en esto, entre sus impías sentencias alegan ésta: *casta, quam nemo rogavit.* A esos tales, la tierra habría de abrirse y abismarlos en las tinieblas del olvido ó del infierno, para que no quedase memoria ni rastro sobre la tierra, ni de ellos ni de su vida, ni de tan falsa herejía. Algúno de los que este libro leerán, dirá con pasion, que, siendo yo soldado, desnudo y estéril de las letras y ciencias que son necesarias al que compone alguna obra, por qué me meto tan adelante y adentro en el discurso de las muje-

res. Al que tal dijere, le respondo que aunque carezca de ciencias, no quiero que las mujeres crean que yo carezco de voluntad para hacerles servicio (pues que todos los hombres tal tributo les debemos). Ántes deseo que conozcan que les tengo tan sincero y natural amor, que empleando, gastando y consumiendo mis años y vida por ellas (aunque la pierda), no la tendré por perdida, ántes por muy ganada y venturosa; yo digo por las honestas y valerosas mujeres, que á las ótras que no son tales, á esotra puerta, porque esta no está abierta.

Amigo, el que este discurso leerás, si por ventura deseas casarte, y, siendo intimidado por los malos augurios de estos enemigos de natura y de mujeres, no osas determinarte á escoger mujer por tu consorte, temiendo que tu suerte dura te haga pasar por el estrecho de Gibraltar, sin barco ni galera; y si estando en tal pensamiento triste y dudoso, tú permites entre tus amigos que alguno de ellos te aconseje, permite asimismo que este mi consejo se imprima en tu memoria, porque espero te servirá en la necesidad; y si no te parece conveniente, podrás tomarlo ó dejarlo.

Cuando estuvieres en propósito de casarte, si deseas gozar muy dichosamente del fruto de los buenos casados, yo te aconsejo que busques una mujer que tenga estas tres cosas sobre todas las ótras: la primera, que tenga buena fama; la segunda, que tú conozcas en ella que te tiene amor; la tercera, que (aunque ella no sea de las que son más hermosas) tenga bastante hermosura y loza-

nía para darte algun placer honesto; porque si la tomas vieja, disforme y fea, tú pones un infierno en tu casa, pues tienes siempre una Megera contigo. Despues que tú la vieres dotada de estas tres cosas, cierra los ojos y échate á nadar, y ejecuta tu empresa sin andar escudriñando más adelante los secretos de natura. Porque si eres tan fantástico y especulativo que quieras escoger entre mujeres, esperando hallar úna sin alguna pequeña imperfeccion ó tacha, yo te juro, hermano, que nunca te cases; ó si te casas con tal pensamiento, que nunca vivirás contento ni te verás un buen dia con tu mujer, aunque ella sea más virtuosa y casta que Lucrecia romana, más prudente y sabia que la reina de Sabá, y mucho más hermosa que la linda Helena. Donosa bobería es la tuya de querer hallar en la tierra una criatura humana perfecta y acabada en todos los dónes y gracias, pues sabes que siendo tú hombre (criatura entre tódas la más fuerte, noble y poderosa), eres el vaso donde se encierran los mayores vicios y maldades, fuente de donde manan la perfidia, traicion, falsedad, disimulacion, engaño, y todo género de bellaquerías que se pueden en el mundo imaginar; y ¿quieres que la mujer (habiendo sido sacada de tu costilla, formada de tus mismos huesos y carne, compuesta de los mismos elementos, sujeta á iguales pasiones, impresiones, placeres y deseos) sea en todo y por todo á tu gusto, perfecta y acabada? Eso no puede ser. Por tanto, continuando mi consejo, si tú hallares en ella las tres cosas que arriba dije, cásate,

y calla; y casado, guárdate de ser celoso, porque si ella descubre tus celos y siente que tú pones en duda su castidad, Dios te hará gran merced si tú escapas de los cuernos, porque naturalmente, las mujeres de corazon aspiran á venganza. Dá á tu mujer toda la libertad honesta que pudieres, porque ellas son de tal natura, que cuanto más austeramente las privais de una cosa que ellas mucho desean, y les cortais paso para que no puedan gozar de su placer, así como al enfermo muy sediento cuando le defendeis y quitais el agua, entónces le crece más la sed, asimismo á las mujeres, cuanto más las privais de su libertad y les defendeis lo que desean, entónces les crece más el apetito, y lo buscan y apetecen con mayor trabajo y deseo. Despues de esto, fia á tu mujer las cosas más caras y preciosas que tú tuvieres, como tesoro ó dineros; porque si ella viene á conocer que tú te desconfías de ella, yo te prometo que ella te dé el pago que tú mereces, y que ruído no te falte en casa. Guárdate que de burlas ni de véras tú no le des á entender que estimas ni amas á mujer del mundo, más que á ella, porque te arrepentirás. Y entre las cosas que más te encomiendo, es que persuadas á tu corazon que tu mujer es casta, y creas que tú eres poseedor de la más honesta y virtuosa de todas las mujeres. Y pasando tu vida con ella siguiendo este consejo, has de esperar que serás dichoso, y que la paz volará por todas las cámaras y rincones de tu casa. Y así, te aconsejo que duermas á buen sueño, sin tener temor ninguno de tu

mujer, y despues, venga lo que viniere. Tú saldrás ahora con otro cantar, y me dirás que múchos, por dar demasiada libertad á sus mujeres y confiarse, han sido engañados, y que á tí te podría acontecer lo mismo. A eso te respondo, que nunca la libertad que se da á una mujer de juício, ni la confianza que se pone en ella, serán dañosas al marido. Y puesto caso que tu desventura sea tal que tu mujer te los plante, ha de ser por fuerza una de dos cosas: ó tú lo has de saber, ó nó; si tú no lo sabes, no recibirás enojo ni pena por ello, y mal por mal, te tengo por muy dichoso en tu oculta desgracia, porque es señal ciertísima que (no siendo venido tal pecado á tu noticia ni de los tuyos, tu mujer debe de ser discreta, y que en sus amores se rige tan sabiamente, que con su destreza ella guarda tu casa de escándalo, libra su vida del peligro de muerte, y conserva tu honra y la suya, y defiende de toda tacha; y si la fortuna de tu mujer la trae á tan mal puerto que tú descubras claramente tus cuernos y los toques, entónces, la verdad siendo descubierta, tú escogerás á tu albedrío, ó dejarlos ó cortarlos; si los dejas y deseas verlos crecer, crezcan en buen hora; y si tales ramas te son enojosas, no faltará una hoz ó cuchillo para cortarlas, y así quedarás libre de tal carga y peso, y quedándote la cabeza limpia y ligera, te tendré por dichoso, porque *muerto el perro*, *muerta la rabia*. Baste por ahora este consejo.

Acuérdome que dentro de Nimes, que es una linda ciudad del Languedoc, me contaron como en

ella hubo dos hombres mozos, los cuales tenían en tan mala figura á todas las mujeres, que los dos, siendo perfectísimos amigos, determinaron y juraron de nunca casarse, y así anduvieron algunos años buscando fortuna por diversas partes del mundo, gastando sus haciendas en lo que más gusto les daba: la ventura del uno fué tal, que estando en la ciudad de Montpelier, se enamoró en tal manera de una muy hermosa mujer viuda, que aunque él supiese que ella había hecho cornudo á su marido, y que siendo viuda tambien continuaba su mala fama, con todo eso, viendo que por ninguna otra vía él podría alcanzar lo que tanto deseaba, sino tomándola por su mujer, olvidando la mala opinion que ántes solía tener de todas las mujeres, y quebrantando la fe entre él y su compañero jurada, se casó el malaventurado con ella. Así Dios le dió el pago que él merecía, porque despues de haber dicho tantas blasfemias y palabras sucias y feas contra todas las mujeres, permitió que él fuese castigado amargamente, nó por mano de ninguna mujer honrada ni virtuosa, pero con el azote de una de las mayores bellacas y malas mujeres que fueron en su tiempo, la cual fué el verdugo de su pecado, pues miéntras él vivió, siendo ella peor y más detestable que nunca, lo atormentó, molestó, y hasta la sepultura lo persiguió con cuernos. Volviendo á nuestro propósito, despues de acabadas las bodas con grande regocijo de todas partes, la nueva del casamiento fué entendida por su compañero tan querido y caro, que estaba entónces en Tolosa, el

cual, hallando el caso muy extraño, le escribió una carta llena de lástimas y muy amarga, y á ella el pobre de Acteon le respondió con estos versos franceses, los cuales, aunque sean un poco viejos, para este sujeto los hallarás gustosos.

RÉPONSE.

Ami, pourquoi me veux tu tant reprendre
que j'ai mal fait d'aucune femme prendre?
ne m'en fais plus la guerre; je te dis
que je l'ai fait pour avoir Paradis,
Et ne saurais faire un meilleur ouvrage
pour mon salut, qu'entrer en mariage;
car tous maris sont d'un cas soucieux,
qui me rend sûr de posseder les cieux.
Le grand hasard d'être cocus les fâche;
si je le suis, et que point ne le sache,
suis innocent; or, tous les innocents
seront sauvés, en y eût-il cinq cents.
Si malgré moi je puis voir et sentir
que l'on me fait cocu, je suis martyr:
les bons martyrs iront là sous tout droit,
je ne dois donc rien craindre en cet endroit.
Et si j'ai pris femme sage et honnête,
bienheureux suis de si rare conquête,
les bienheureux, si l'on croit l'Écriture,
iront en gloire, et moi donc par droiture.
Regarde donc, si je ne suis pas sage
d'avoir au ciel assigné mon partage:
que fusses-tu pour le bien qu'il m'en semble,
bien marié, et cocu tout ensemble.

Baste ya lo que hemos dicho de los casados, porque si este discurso se alargase más, yo saldría de mi determinacion y camino propuesto, que es

de ser en toda esta Silva compendioso y breve, siguiendo el precepto de Horacio, donde dice:

Quidquid præcipias, esto brevis: ut citò dicta
Percipiant animi dociles, teneantque fideles.

Y pues no se ofrece cosa que merezca ser dicha acerca de este sujeto, volvamos á nuestros proverbios.

Cojo, y nó de espina; calvo, y nó de tiña; flaco, y nó de hambre; ciego, y nó de nube, todo mal encubre.

Otro.

Casa de mala tierra, caballo de yerba, y amigo de verba, todo es mierda.

Otros.

Cacéte, pesquéte, nunca harás buen caséte.
Calenturas de mayo, salud para todo el año.

Otros.

Dame tú pega sin mancha, y darte he yo mujer sin tacha.

Otros.

Da Dios nueces á quien no tiene dientes.
Da Dios almendras á quien no tiene muelas.
Da Dios habas á quien no tiene quijadas.

Otros.

Palabras de santo, y uñas de gato.
Perdído es quien tras perdido anda.
Con viento se limpia el trigo, y los vicios con el castigo.

VERSOS CURIOSÍSIMOS Y PROVECHOSOS

COMPUESTOS POR TAL ARTE,

QUE CADA VERSO ENTERO LLEVA SU REFRAN Ó PROVERBIO.

Por muchas cosas que veo,
no se harte mi sentido,
ni pueda echar en olvido
en ser este mundo feo.
Y veo que el mal deseo
es más penoso que el bueno:
y veo que el mal ajeno
dicen que del pelo cuelga.
Y veo que quien más se huelga
á mayor trabajo viene;
y veo que no conviene
al bueno mala compaña.
Y veo la mala maña
tarde ó nunca ser perdida;
y veo mayor la caída
cuanto es mayor el estado.
Y veo que al desdichado,
no aprovecha de esforzarse;
y veo más engañarse
quien en su saber confía
Y veo que cada dia
únos nacen y ótros mueren;
y veo penar los que quieren
pensar de mucho saber.
Y veo que el mucho tener
es causa de mucho vicio;
y veo que al buen servicio
pócos dan buen galardon.
Y veo que á la razon
sólo el necio la desecha;
y veo la casa hecha,
y luégo á la puerta el huerco.
Y veo que á cada puerco

le viene su San Martin;
y veo que al fin, al fin,
al fin se canta la gloria.
Y veo perder la memoria
de duques, papas y reyes;
y veo que allá van las leyes,
á do quieren los que mandan.
Y veo que tódos andan
tras la vida con afan;
y veo que dice un refran:
¿Adónde irá el buey que no are?
Y veo la mujer que pare,
jurar de nunca parir;
óyola despues decir:
jura mala, en piedra caya.
Y veo estar muy á raya
á los jueces cadañeros;
y veo que donde hay dineros,
osan hacer y decir.
Y veo múchos morir,
y pócos tornar con nuevas;
y veo muy malas pruebas
probar fuerzas con los dientes.
Y veo mil inconvenientes
que nacen del mal hablar;
y veo que por callar,
los ménos se arrepintieron.
Y veo múchos que dijeron:
al buen callar llaman Sancho;
y veo por el camino ancho
la perfecta libertad.
Y veo ser muy gran verdad,
que el buey suelto bien se lame.

Otros dos proverbios sacados de dos epitafios.

Si los rocines mueren de amores, ¡triste de mí! qué harán los hombres?

Para bien entender el sujeto de donde nació este proverbio, has de saber como en la ciudad de

Tudela (que es una de las principales de Navarra), había un caballero que andaba muy enamorado de una principal señora, y un dia de fiesta, entendiendo que ella estaba en su ventana con otras damas, salió muy galan, sobre un hermoso caballo, y se presentó á la que él quería y amaba más que á su propia vida, y despues de haber mostrado la destreza del caballero y ligereza de su caballo haciéndole mal, queriendo despedirse de las damas, le dió una carrera tan furiosa, que al cabo de ella el caballo vino á resbalar sobre el empedrado, y cayó con tanta fuerza, que allí reventó en medio de la calle, sin que el caballero ningun mal recibiese; el cual, dando gracias á Dios, se levantó, y mirando á las damas con muy linda gracia dijo: *si los rocines mueren de amores, ¡triste de mí! qué harán los hombres?* Y en remuneracion de los servicios que él había recibido de este animal, le hizo enterrar en el campo y poner estos mismos versos por epitafio.

Otro.

Si los cojos de amores mueren,
¡ay! qué harán los que andar pueden?

Estos dos versos han sido sacados de un epitafio muy antiguo que yo he visto en la isla de Menorca, sobre la tumba de un sastre, en una iglesia que está cerca de la orilla del mar. Y si deseas saber la historia de este sastre por quien fué hecho este epitafio, leerás el siguiente discurso:

En la isla de Menorca había un sastre cojo, el cual servía á una mujer de un marinero, y como los de la tierra dicen, gozaba muy dichosamente de sus amores; y continuaron tanto los dos enamorados esta vida, y se dejaron encantar de tal suerte de sus placeres, que el marido, aunque era rústico y grosero, conoció de qué pié el cojo cojeaba, y vió claramente que miéntras el pobre esclavo de Neptuno andaba ganando su vida por la mar, el cojo y la marinera le plantaban á él en su jardin los puerros cervinos, muy contra su voluntad. Este marinero, aunque estaba casado en aquella isla, era natural de otra isla llamada Mallorca (que no están muy léjos la úna de la ótra), adonde el marinero solía algunas veces ir entre semana; el cual, habiendo conspirado y jurado con un compañero suyo la muerte de este negro de cojo enamorado de la señora marinera, partieron los dos una tarde del puerto de Menorca, fingiendo se iban á Mallorca á cargar cierta mercadería para llevar á Barcelona; y así, despues de haberse paseado por la mar dos ó tres leguas, volvieron al mismo puerto al punto de media noche, y dejando el barco solo, saltan en tierra y se ponen en celada, el úno cerca de la casa del marinero, y el ótro junto á la del sastre, que no estaban muy léjos la una de la otra, y tomaron los dos por sus armas sendas horquillas de hierro esperando al pobre sastre, el cual, habiendo sido avisado de la partida del marido, no quiso dejar de perder la ocasion tan oportuna, y así el mal cojo, por los senderos tuertos que otras ve-

ces solía, entró secretamente en casa de la hermosa marinera y durmió con ella aquella noche, hasta que sintiendo que el alba se acercaba, Vulcano y Vénus, con dos mil besos dulces y amorosos, se despidieron. La desventura fué tan grande para el triste enamorado, que, volviéndose muy secretamente á su casa, vino á caer en manos del marinero, el cual, encontrándole en un paso estrecho, arremetió para él con su horquilla con una furia de demonio, y despues de haberla pasado por el cuerpo dos ó tres veces, arrojó al pobre Vulcano muerto por un barranco abajo, al cual dos dias despues, hallándole muerto los de Menorca, le hicieron enterrar en una iglesia que está muy cerca de la mar, en la cual, mirando las antigüedades de aquella tierra, yo hallé estos dos epitafios, entre otras cosas muy antiguas que yo ví, escudriñando los edificios viejos que están en aquella isla. El uno de ellos estaba escrito en una piedra, erigida como columna, que estaba al pié de la tumba, y decía así:

Si los cojos de amores mueren,
¡ay! qué harán los que andar pueden?

Y viendo allí una grande lápida rompida, con letras muy antiguas, deseando saber el sentido y sujeto de ellas, hallé este ótro:

EPITAFIO.

¿Quién duerme aquí? Gil Vivanco;
yo fuí sastre, cojo y manco,
que por ser enamorado,
me veis aquí sepultado.
Mi cornudo de Mallorca,
me mató con una horca,
y me arrojó en un barranco.
Dios te perdone, Vivanco.

La curiosidad de los epitafios ha sido tan grande entre los antiguos, y asimismo entre los de nuestros tiempos, que pues hemos caído en el propósito de ellos, yo quiero ponerte á la fin de este mi primer libro una parte de los que yo he hallado en diversas tierras, buscándolos con curiosidad; y si conozco que este mi servicio te dé gusto, y que tú te recrees en la lectura de estos mis epitafios, yo te ofrezco de servirte con otros doscientos que te guardo para ponerlos en mi *Vergel curioso*, los cuales yo he sacado de muchas partes, siguiendo mi peregrinacion larga y trabajosa, y pareciéndome que la lectura de mis proverbios, refranes y dichos, si fuese más larga te podría ser enojosa, no pretendo más alargarme en el discurso de ellos; y así, dándoles fin, principiaré ciertos versos pastoriles que yo he compuesto, los cuales quise aquí escribirte solamente por la variedad, considerando que, así como la diversidad de colores conforta y deleita la vista, así la variedad de discursos y materias curiosas recrea maravillosamente el espíritu.

VERSOS PASTORILES DE JULIO MEDRANO,

SENTIDOS Y HARTO GRACIOSOS.

A UNA CRUEL PASTORA.

Soneto.

Apénas el aurora había dorado
las flores que en la noche había escondido,
cuando un pastor, de amor entristecido,
pensoso estaba á un árbol arrimado.
Hablando con su hato y su ganado,
alzó con ronca voz un gran gemido,
y dijo: ¿para qué dejas perdido
el cuerpo, pues el alma te has llevado?
Pastora desleal, ¿en quién pusiste
l'amor que con palabras me mostraste,
en pago del amor que me ofreciste?
Por quién, tan sin razon, dí, me trocaste,
pues otro mayor bien no pretendiste
que verme muerto aquí do me dejaste?

A LA HERMOSA PASTORA LLAMADA PANDORA.

Por un hermoso campo de un florido
prado, andaba robando ciertas flores
mi pastora, á la cual todos pastores
el precio de belleza han concedido;
Y ornando una guirnalda que ha tejido
de todas diferencias de colores,
topó al pequeño dios de los amores
cual víbora entre flores escondido.
E hizo ella luégo un lazo de cabellos
para le atar; mas de presto, á l'hora,

sus prestas alas sacudió al viento,
Y miróla despues de suelto de ellos,
y díjole: bien átame, Pandora,
que en tus ojos haré perpetuo asiento.

SONETO

COMPUESTO EN LA VOZ Y RESPUESTA LLAMADA ECO.

No hallo ya en mi desconsuelo suelo,
ni tiene mi mortal locura cura,
pues hasta hoy la desventura tura,
y en mi mal crece el desconsuelo suelo.
Aquélla á quien mi mal revelo velo,
y de mi fe si bien se apura pura,
pero responde con cordura dura,
á cuanto no le viene á pelo apelo.
Al alma pide su clamor amor,
queriendo más en tal batalla atalla,
pues por no descubrir su pena pena;
Echan mis ojos sin rumor humor,
y ofrecen á mi blanca avena vena,
y no pudiendo publicalla calla.

OTRO DE BURLAS, GRACIOSO.

En un muy santo templo un hombre honrado,
con grande devocion rezando estaba,
los ojos fuentes hechos, que enviaba
mil suspiros de pecho apasionado.
Despues que por gran rato hubo rezado
las religiosas cuentas que llevaba,
con ellas el buen hombre se tocaba
los ojos, boca, sienes y costado.
Crecía la devocion, y pretendiendo
besar el suelo, porque él entendía

que la humildad mayor allí se encierra,
  Lugar pide á una vieja; ella volviendo,
el salvohonor le muestra, y le decía:
besadme aquí, señor, que todo es tierra.

A LA HERMOSA PASTORA LLAMADA CONSTANZA.

Soneto.

  Cuando naciere el sol en el poniente
y viniere á ponerse en el levante;
cuando entre sí guardaren paz constante
el duro frio y calor ferviente;
  Cuando no emponzoñare la serpiente;
y al norte no creyere el mareante;
cuando se viere el águila pujante
sujeta á las palomas, y obediente,
  Entónces sí; ¡ ay! entónces, mi Constanza,
mudanza hallarás en mi firmeza,
si do hay constanza, puede haber flaqueza.
  Allá ejecute el tiempo su dureza
en todo lo demás, como es usanza,
que vencer no podrá mi fortaleza.

SONETO

SOBRE UNA DIVISA DE JULIO, QUE DICE:

¿Quién resiste al amor estando airado?

  No hay torre tan alta ni guardada,
que al amor no sea fácil la subida,
ni senda en que no halle amor salida,
por áspera que sea ni muy cerrada.
  No hay quien contra el amor eche la espada,
toda fuerza al amor está rendida,
toda dificultad está allanada,
que amor de léjos da muy gran herida.

Osado hace el amor al que es medroso;
al rústico, discreto cortesano;
y amor hace lo feo ser hermoso;
Lo más alto reduce al suelo llano,
y al fin vemos ser fácil y amoroso,
en todo cuanto amor pone la mano.

OMNIA VINCIT AMOR, ET NOS CEDAMUS AMORI.

SOBRE UN DULCE SUEÑO.

Soneto.

¡Oh, clara noche! ¡Oh, oscuro y triste dia!
¡Oh, dulce sueño, amarga la soltura!
¡Oh, suave imaginar en la figura!
¡Oh, áspero perder tanta alegría!
Durmiendo tenía yo cuanto quería,
con pensar que miraba tu hermosura;
despierto, sólo tengo ya tristura,
en ver que fué tan falsa mi porfía.
¡Oh, si esta noche nunca se acabára!
¡Oh, si este dia nunca amaneciera!
¡Oh, si del sueño nunca despertára!
Yo de tódos el más dichoso fuera,
y el más próspero siempre me llamára,
y tal gozo jamás me pereciera.

LETRA SOBRE LOS SUEÑOS.

Soñaba yo que tenía,
alegre mi corazon,
mas á la fe, vida mia,
que los sueños, sueños son.

DIÁLOGO

SOBRE LA HERMOSURA Y CABELLOS DE UNA VIEJA Á QUIEN JULIO SERVÍA.

Soneto.

¿Qué haces, Julio?—Estoyme calentando.
Tu dama ¿dónde está?—Donde ella quiere.
¿Cómo no mueres, dí?—Ya nadie muere.
¿Cómo pasas la vida?—Así callando.
¿Dónde estás entre el dia?—Al sol, jugando.
¿Y si ella se te va?—Como quisiere.
¿No debe amor herirte?—Ya no hiere,
que el tiempo cualquier fuerza va gastando.
¿Date favores, dí?—Por muchas vías.
¿Y si no te los da?—Paso sin ellos.
¿Qué dices si te habla?—Niñerías.
¿Qué te enamoró de ella?—Los cabellos.
¿Por qué razon?—Porque há infinitos dias
que no he visto carbon más negro que ellos.

Mote.

Amores en mujer fea,
Ningun cristiano los vea.

OCTAVA Á LA GENEROSA MARFISA.

Ya los peñascos duros se entristecen,
de mis continuas quejas condolidos,
las aves que me escuchan se enmudecen,
y olvidan de piedad de mí sus nidos;
los fieros animales se enternecen,
oyendo mis suspiros y gemidos;
todo me aguarda, todo me responde,
mas sola mi Marfisa se me esconde.

Á LA HERMOSA PANDORA.

¡Oh, mi Pandora bella más que rosa,
cogida en el frescor de la mañana,
de gracias llena, y mucho más hermosa
que aquélla á quien dió Páris la manzana!
Si tú me fueses ménos rigurosa,
mi pastora, y me fueses más humana,
dulzura y flores siempre dejaría,
y tras ti dia y noche me andaría.

LAMENTACION DE JULIO

SOBRE LA AMARGA AUSENCIA DE SU MARFISA.

Unos por se alegrar,
buscan floridos prados y sombríos;
mas yo para llorar
los tristes males mios,
siéntome en las riberas de estos rios.
Más ásperos que abrojos,
son para mí los árboles, y canto;
mas ¿qué podrán mis ojos,
llorar que no sea llanto
do vivo desterrado y lloro tanto?
Testigos de mis males
son estas leñas y peñascos fieros;
tambien los animales,
testigos son los rios,
que los hacen crecer los ojos mios.
Testigos son las breñas
que contínuo resuenan á mi llanto;
tambien las duras peñas,
cuyo furor quebranto,
si alguna vez por consolarme canto.



OTRA LAMENTACION DEL MISMO JULIO,

DESPUES DE HABERSE DESPEDIDO DE MARFISA

Y VIÉNDOSE PRIVADO DE SU PRESENCIA.

Sobre la verde yedra recostado
al pié de un alto roble, al fresco viento,
el pastor JULIO, pobre enamorado,
llora su doloroso apartamiento.

Glosa.

Con alta y ronca voz el triste llora,
por verse de su gloria despojado;
suspira por Marfisa, su pastora,
sobre la verde yerba recostado.
A solas lamentaba su gran pena,
para mostrar su grave sentimiento,
diciendo: sepultura se me ordena,
al pié de un alto roble al fresco viento.
Era tan lastimoso su gemido,
que á ver qué era llegué cuasi turbado;
y vi, ciego de amor estar rendido
el pastor JULIO, *pobre enamorado.*
Y procuré saber, con gran porfía,
la causa de tan áspero tormento;
y úno me respondió sin alegría:
llora su doloroso apartamiento.

A LA SERENISIMA REINA SU SEÑORA

ESTANDO EN NERAC.

Soneto.

En el rio Baísa, celebrado
de los más altos hombres que han nacido,

do natura ha poblado y guarnecido
una hermosa ribera y fertil prado;
De flores y de rosas adornado,
de cristalinas aguas bastecido,
de ninfas por extremo enriquecido,
y de muy lindos árboles poblado;
Yo vide estarse holgando una pastora,
tan hermosa, perfecta y acabada,
que con su vista todo lo sujeta.
Su majestade es de gran señora,
por todo el universo es alabada,
por ser tan valerosa y tan discreta.

OCTAVA

SOBRE LA FIGURA Y RETRATO DE LA REINA SU SEÑORA.

Con mano diestra y muy artificiosa,
mostró natura el fin de sus primores,
haciendo en vos lindezas y labores
por arte y por industria milagrosa.
La obra fué tan alta y tan dichosa,
que, en verla la mejor de las mejores,
quebró la estampa vertiendo los colores,
de tanta perfeccion siendo envidiosa.

Á SU MISMA MAJESTAD.

Ni hallar la clara fuente deseada,
ni ciervo en la floresta á paso lento,
ni en caluroso estío fresco viento,
ni en espacioso puerto rica armada,
Ni liebre entre las flores emboscada,
ni verse de tormenta en salvamento,
ni junto á la ribera el dulce acento,
de voz y de hermosura celebrada,

No se puede igualar placer ni cosa,
con el sabio discurso y la dulzura,
de la conversacion de Margarita.
Esta es la sola Fénix tan dichosa
en quien puso sus dónes la natura,
y los quitó á Pandora y á Carita.

Á LA MISMA MAJESTAD DE LA REINA

SU SEÑORA.

Soneto.

Con tiempo pasa el año, más la hora,
con tiempo pasa el reino y la riqueza,
con tiempo fama, ingenio y fortaleza,
con tiempo lo hermoso se desdora.
Con tiempo el prado verde se desflora,
con tiempo muda el árbol su corteza,
con tiempo pasan guerras y crudeza,
con tiempo va el dolor adonde mora.
Con tiempo, tras la aurora noche oscura;
con tiempo, el que cantaba, présto llora;
fuerza, gloria y valor todo perece.
Pero la voluntad sincera y pura
de servir á mi Reina y mi Señora,
en despecho del tiempo siempre crece.

BENDICION Y ESTRENA

Á LAS DONCELLAS DE LA REINA DE NAVARRA SU SEÑORA.

Damas hermosas, más que serafines,
damas más frescas que purpúreas rosas,
bendígaos El que os hizo más hermosas
que el prado verde y lleno de jazmines.

Bendigan os profetas, querubines,
pues sois virtuosas damas, graciosas,
bendigan os, oh ninfas generosas,
los vientos, mar y tierra, con sus fines.
Bendigan os los rios, los dragones,
bendigan os las aves, con su vuelo,
bendigan os las bárbaras naciones.
Bendigan os las plantas de su suelo,
bendigan os tambien dominaciones,
y el sol y luna que nos muestra el cielo.

Á LA HERMOSA PASTORA PANDORA.

Tu cabello me enlaza, ¡ay! mi Pandora,
y tu serena frente me enternece;
la lumbre de tus ojos me oscurece,
¡ay! tu nariz me enciende de hora en hora.
Tu coralina boca me enamora,
tu cuello un alabastro me parece,
tus pechos, leche que ya mengua y crece,
y en medio están dos bultos de una aurora.
Tu aliento es mi cefiro, vida y gloria,
en tus gracias divinas vivo y muero,
en tu discurso dulce pierdo el seso.
Mas adonde me falta la memoria,
y no sé comparallo como quiero,
es lo que tiene más valor y peso.

CRUELES EXTREMOS DE AMOR

Á LA HERMOSA PANDORA.

Yo busco paz y nunca estoy quïeto,
ardo en el fuego y hecho estoy un hielo;
estando en tierra subo al alto cielo,
abrazo todo el mundo y nada aprieto.

Yo tengo libertad, y estoy sujeto;
espero, desespero, duermo y velo;
aborrézcome, y tengo de mí duelo;
y muero, y vivo; ved qué extraño es esto.
Soy ciego, y veo; mudo, y voy gritando;
la muerte llamo, y temo su venida;
nunca trabajo, ni descanso un hora;
Y aunque al parecer canto, estoy llorando;
igualmente aborrezco muerte y vida:
ved en qué extremo estoy por vos, Pandora.

CANCION TRISTE

Á LA HERMOSA Y CRUEL PANDORA.

Al tiempo que la aurora,
con su frescor salía,
vi salir mi Pandora,
tan llena de alegría,
que encendía en amor á quien la vía.

Con el manto tendido,
echando de él mil flores,
trae tras sí rendido
al sol, de sus ardores,
vencido su furor del mal de amores.

Llevaba las estrellas
y la luna vencida;
pasó entre todas ellas,
ufana y comedida,
á dar á los mortales nueva vida.

Tendidos sus cabellos,
al viento los llevaba,
y en cada úno de ellos,
un corazon se ataba,
y á tódos, úno á úno, los miraba

No quiso ver el mio,
que le cayó en los ojos,
mas hízole un desvío,
echándole entre abrojos,
en el campo de olvido y sus enojos.

Y es de mí tan querida,
con todos estos daños,
que gastaré la vida,
mi fortuna, mis años,
aunque en pastoras hay dos mil engaños.

Al tiempo que pasaba
por un florido prado,
le dije, pues la amaba,
que fuese yo mirado,
y volvióme el rostro muy airado.

Entróse á descansar,
y á dar fin á mis dias;
yo quedéme á llorar,
que soy un Jeremías
las horas, y las noches, y los dias.

EL PASTOR TISEO

SE DESPIDE DE SU HERMOSA GRAVINA,
Y DICE EL TRISTE ADIOS Á LAS FLORES, GANADO, BOSQUES,
RIOS Y FUENTES,
DONDE SU PASTORA MÁS SE RECREABA.

Lucidos campos de diversas flores,
umbrosas arboledas, claras fuentes,
solitarias calandrias, ruiseñores,
faunos, nereidas, ninfas que presentes
estais á mi gemido y triste llanto,
pues son venidos tiempos diferentes,
vuestro suave, alegre y dulce canto

en exequias tornad, y, á mi partida,
cubríos de un tenebroso y triste manto.

Adios, verde ribera muy florida,
te queda, que me parto; y más partido
estaría para mí de aquesta vida.
Quédate adios, ganado muy querido,
que ya tuve tu nombre; mas ahora
junto con mi ventura sea perdido,
baja cabaña, donde mi pastora
quiso humillarse, mas en tu pobreza
de todo el mundo la riqueza mora.

Árboles que teneis en la corteza
lo que en mi corazon está esculpido,
lleno de amor y fe, lealtad, pureza,
cerrado bosque donde el dios Cupido
perdió las fuerzas y dejó su aljaba,
quedáos adios; oh prado y verde ejido,
en vosotros Gravina repastaba
sus ovejuelas y el ganado mio,
y en vuestra yerba verde se asentaba.

¡Oh manso, cristalino, claro rio!
ya que me aparto de esta tu ribera,
sólo con la presencia me desvío;
mas, pues no puede ser de otra manera,
quédate adios, que el alma se me parte,
pues que bien ni salud ya no se espera.
Y estarás cierto que en cualquiera parte
que yo viviere, vivirás conmigo;
no puedo más que en esto contentarte.

¿A quién me quejo? ¿A quién mis penas digo?
Oh rio pïadoso, tú lo sientes:
Eco que en ti resuena es buen testigo;
resonando en tus ondas á las gentes
darán noticia de mi desventura,
céfiro y otros vientos diferentes.
Diana ya descubre su hermosura,

las flores con rocío se humedecen
del verde campo con la noche oscura.

Quiero ir á aquellos sauces que parecen,
que ya no tardará en venir Gravina;
ya mis cansados miembros desfallecen,
viendo que he de partirme tan aína,
siendo la muerte á mi partir vecina;
quiero, pues no ha llegado, miéntras viene,
debajo de este sauce al pensamiento
alivio darle; pero mal conviene,
en un lugar reposo y descontento.

OYENDO JULIO CANTAR Á LA PASTORA FILENA, COMPONE ESTOS VERSOS SOBRE SU SOBERANA VOZ Y DULCÍSIMA ARMONÍA, Y EN ALABANZA DE LA MUSICA.

Con ésta pudo tanto
la artificiosa mano
del miserable Anfion y desdichado,
que, con suave canto,
á sentimiento humano
movió al delfin dentro del mar airado;
y, siendo de él librado,
tanto pudo su musa,
que tañendo atraía
las piedras, y por órden las ponía;
les afinaba su rudez confusa,
hasta que, finalmente,
hicieron de sí un muro preeminente.

Los tigres y leones,
los robles, las encinas,
los montes, y las cumbres y collados,
los duros corazones,
las ánimas mezquinas
de los que á oscuridad son condenados,
los miserables hados,

que son inexorables,
confesarán que fueron
vencidos de la música, que oyeron
con compasion canciones lamentables,
del que con llanto eterno,
visitó las moradas del infierno.

Y no sola esta gracia,
siendo tan preeminente,
tiene primor, y fuerza, y es bastante;
mas áun con su desgracia,
con ser el mal presente,
sacó vivo del mar al navegante;
y el miserable amante,
con rumiar sus amores,
entre dientes cantando
estas sus duras penas ablandando,
y con cantar olvida los dolores
el mísero doliente,
y así pasa del mal el accidente.

Del áspero camino
no siente la fatiga
el caminante, cuando va cantando;
y al labrador mezquino
el ardor le mitiga,
cuando en ardiente fiesta va segando;
sus ovejas guardando,
por los montes desiertos,
con cantar se consuela
el rústico pastor, y no recela
la soledad de sierra, ni de puertos;
y huelga estar presente
en partes apartada de la gente.

¡Oh divina armonía
con quien toda discordia
es reducida á muy mayor concierto;
sin la cual quedaría
discorde la concordia,
y todo nuestro sér, de sér desierto;

dulce y seguro puerto
del pesar y cuidado,
y tristes pensamientos,
que al ánima combaten como vientos,
que traen continuo al mar atormentado!
Y tú, de generosa,
esparces alegría en cualquier cosa.

AL AMOR,

SOBRE UNA DIVISA DE LAS DE JULIO, QUE DICE:

Amor puesto en hombre loco,
cuesta caro y dura poco.

Octava.

Amor no desordena el buen camino,
que por naturaleza está ordenado:
no puede ser el necio amante fino,
ni dejarlo de ser el avisado.
Pintar nadie en el agua es desatino,
ni estar en bajo pecho amor cendrado;
que el agua sobre cuestas dura poco,
y ménos dura amor en hombre loco.

SOBRE OTRA EMPRESA QUE DICE:

¿Quién resiste al amor estando airado?

Tercetos.

La fuerza del más áspero elemento,
ni furia popular ni Marte airado
puede lo que el amor, si está enojado.
La furia del leon, ni tigre hircano,
ni el fiero basilisco emponzoñado,

puede lo que el amor si está enojado.
 La víbora enconada, el áspid fiero,
ni el bravo toro cuando está lidiado,
puede lo que el amor estando airado.
 No hay tormento, ni mal hay tan terrible;
y todo lo que está aquí figurado,
es muy poco al amor si está enojado.

Á LA HERMOSA PANDORA.

Tercetos.

Si quieres ver de dónde nace el oro,
y amor en dos mil lazos preso en ellos,
toma un espejo y mira tus cabellos.
 Si quieres, oh Pandora, una blancura,
más que la pura nieve transparente,
toma un espejo y mírate la frente.
 Si quieres ver dos arcos amorosos,
do fortuna y amor corren parejas,
toma un espejo y mírate las cejas.
 Si quieres ser alegre, vida mia,
y quitar enojada tus enojos,
toma un espejo y mírate los ojos.
 Si quieres ver una purpúrea rosa,
con la cruel espina que me toca,
toma un espejo y mírate la boca.
 Si quieres ver dos sierras amorosas,
que parten las entrañas á las gentes,
toma un espejo y mírate los dientes.

Mote.

Entre las pastoras bellas,
sois luna entre las estrellas.

CERTIDUMBRE Y PROTESTACION DE AMOR,

ENTRE EL PASTOR JULIO Y SU ZAGALA PANDORA.

Pastor.

Plegue á Dios que si yo creo,
que hay mayor bien que no veros,
que nunca me lo dé Dios
en los males que poseo.
Crezca siempre mi deseo,
sin remedio y sin compas,
si no os quiero mucho más
que á los ojos con que os veo.

Si contento no me hallo,
plegue á Dios que vuestro amor
dé remedio á mi dolor,
y yo no pueda gozallo.
Y si oso contemplallo,
para que el mal se entretenga,
plegue á Dios que no me venga,
ni Dios me deje esperallo.

Plegue á Dios que si desmaya,
mi alma un punto en amar,
que le falte buen lugar
cuando de este mundo vaya.
Y si en otro amor se ensaya,
sino en contemplar en vos,
que la maldicion de Dios
y de sus santos le caya.

La Pastora.

Plegue á Dios que si pensare
más que lo que vos quereis,
que tanto me desameis
cuanto yo más os amare.
Plegue á Dios si ótro desea
mi alma, aunque yo no os veo,

que léjos de mi deseo,
más de lo que estoy me vea.
Y si miente ó lisonjea
mi alma en aquesta cuenta,
que todo el mundo me mienta,
y que ningúno me crea.

EL PASTOR JULIO Y LA PASTORA PANDORA

SE DESPIDEN SOBRE LA TRISTE PARTIDA DE ELLA.

Pastor.

Alma mia, pues te vas,
vaya todo el bien contigo,
y el mal se quede conmigo,
pues no te puedo ver más.

Sin término ni compas,
sin cesar nunca jamás,
aire, fuego, agua, tierra,
me hagan continua guerra,
alma mia, pues te vas.

Conjurados en mi daño
aquestos cuatro elementos,
me den terribles tormentos,
hasta que ya el desengaño
derribe mis pensamientos.

No halle sombra ni abrigo;
el cielo me sea enemigo;
dolor, pena y desplacer
queden acá en mi poder;
vaya todo el bien contigo.

Gozo, placer y alegría,
dulce y perpetuo contento,
hagan en tu pecho asiento,

teniéndote compañía
sin apartarse un momento.

Responde Pandora.

Pues te quedas y me ausento,
no quiero más alegría,
sino dolor y agonía,
trabajos, penas, tormento.
Acompáñeme el dolor,
hasta que á JULIO yo viere,
y si sin él yo viviere,
muera yo de mal de amor.

Pandora, sintiendo en el ánima el triste y doloroso apartamiento de ella y de su pastor JULIO, sobre su despedida, recoge su ganado, y con suspiros y lágrimas, principia á cantar esta cancion en tono muy lastimero y triste, y levantando los ojos al cielo, contemplando la luna, dice:

Diana, que en la cumbre
vas sublimada de este primer cielo,
esconde ahora tu lumbre
en señal de mi duelo,
cubriéndola de un negro y triste velo.

Y con funesto canto,
las tristes aves de la noche oscura
solemnicen mi llanto
en aquesta espesura,
pues fué tal mi planeta, y mi ventura.

Si de sola la ausencia
me afligiese el rigor, podría pasarse;
mas temo otra dolencia
que suele á ella juntarse,
y es, que suelen los hombres perjurarse.

Si sólo el pensamiento
que te dejo, pastor, quita la vida,
¿qué sentiré el momento
postrero, en la partida
oyéndote decir: adios, mi vida?

De hoy más la alegría
vaya de mi cabaña; y el cuidado
me haga compañía,
y quede con mi amado
todo placer, que irá bien empleado.

VERSOS

SOBRE LA LETRA QUE DICE:

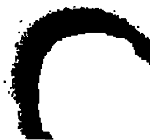
No hay mayor mal que el morir;
mas si puede ser mayor,
es amar do no hay amor.

Glosa del pastor Julio.

El mayor mal de los males,
dicen tódos que es morir;
mas yo me atrevo á decir
que hay otros más desiguales.
Y si me preguntan cuáles,
responderé que, el mayor
es amar do no hay amor.

¿Qué sentirá un desdichado,
que se ve de amor vencido,
queriendo sin ser querido,
y amando sin ser amado?
Quien este mal ha probado,
dirá que el mayor dolor
es amar do no hay amor.

¿Qué muerte puede igualar
á la que siente un amante,



cuando es firme y constante,
y pagan con olvidar?
No hay mal que pueda igualar,
ni muerte que sea peor,
que es amar do no hay amor.

DE UN PASTOR,

ENAMORADO DE UNA PASTORA MUY FEA.

Coplas.

Amor me ha burlado
con burla donosa;
soy enamorado,
de la fea graciosa.

Estando en mi aldea,
mirando bailar,
vi una mujer fea
en el baile entrar;
fea de espantar,
pero muy briosa;
soy enamorado
de la fea graciosa.

Su talle y su gesto
os quiero contar,
y habeis de juzgar
si me engaño en esto;
y pues ya estoy puesto
á cualquiera cosa,
como enamorado
de la fea graciosa.

Es cariaguileña
y junta de cejas;
muy largas orejas;
la color, trigueña;

de cuerpo pequeña;
un poco gibosa;
soy enamorado
de la fea graciosa.

La boca, hendida;
los labios, pardillos;
los ojos, chiquillos;
la nariz, cumplida;
la frente, salida;
la cara, pecosa;
y soy enamorado
de la fea graciosa.

Y con ver que veo
que es fea cual parece,
en mi alma crece
amor y deseo;
y no hay amor feo,
donde amor reposa;
soy enamorado
de la fea graciosa.

Cuando la miré,
parecióme fea;
y ahora Medea
no llega á su pié,
ni Penélope,
ni Vénus la hermosa;
soy enamorado
de la fea graciosa.

Y lo que aprovecha
de amar feo amor,
es no haber sospecha
de competidor,
ni tener temor
será codiciosa;
soy enamorado
de la fea graciosa.

Á LA NO MENOS HERMOSA QUE AGRACIADA

Y GENEROSA PASTORA FILENA.

Soneto.

Hase movido una gran pasion
entre Vénus, y Amor, y la Natura,
sobre vuestra rarísima figura;
y á fe que todos tres tienen razon.
Buscan quien les absuelva esta cuestion
con grande diligencia y suma cura;
y es tan alta, tan honda y tan oscura,
que no hallan quién les dé declaracion.
Mueven estas querellas contra vos:
Vénus, que le usurpais el sacrificio,
y Amor, que no le conoceis por dios.
Natura dice, y jura por su oficio,
que nunca en vuestra estampa hizo dos,
y que ingrata le sois del beneficio.

Pastor, si no conoces á esta hermosa y generosa pastora, yo te doy este aviso y señal para que entre todas las ótras tú la conozcas: y es, que ella sigue siempre los pasos, sombra y fortuna de la reina de las pastoras llamada Laurea, y como fidelísima zagala nunca la deja, y en cualquier parte que la ínclita Laurea vaya, Filena lleva dentro de su zurron las joyas más preciosas, raras y carísimas de su señora, y en señal de los trabajos que esta pastora padece, lleva el zurron de color pardo, guarnecido por la orilla de algunos ramos de laurel verde, y sobre él una muy hermosa divisa, y la figura de ella es un monte muy alto y eminente, el sitio del cual y asiento es sobre duras y

fuertes peñas; al rededor de este monte bate furiosamente la mar y le rodea, la cual, en lugar de peces, está toda cubierta de peñas; y sobre la cumbre de este hermoso monte, se descubre un laurel, que los vientos sin cesar combaten de todas partes. El mote de la divisa dice :

Dura duro en duras penas.

Con una letra debajo, que es ésta :

Aunque cercada de peñas,
me combaten tales vientos,
y áun todos los elementos,
dura duro en duras penas.

A LA SABIA Y HERMOSA PASTORA GALATEA.

Es la hermosura
de esta ninfa tanta,
que á tódos espanta
y á nadie asegura.

Mirar no la quiere
la naturaleza,
que en ver su belleza,
de envidia se muere:
el niño no hiere
viendo su figura,
que á tódos espanta
y á nadie asegura.

En viendo el Arquero,
esta Galatea,
con priesa cordea

el arco de acero;
quedó prisionero
él por su locura,
que á tódos espanta,
y á nadie asegura.

Sus divinos ojos,
por cárcel le ha dado,
y el arco ha tomado
por dulces despojos;
libre y sin enojos,
muestra su hermosura,
que á tódos espanta
y á nadie asegura.

Sin traer aljaba,
arco ni saeta,
sola ella sujeta
á cuantos miraba;
cuando ésta faltaba,
suplía su hermosura,
que á tódos espanta
y á nadie asegura.

Esta Galatea es una muy sabia y hermosa pastora, aunque muy severa; por eso, si tú, pastor, deseas ser enamorado, guárdate de sus ojos, guárdate de sus amores, guárdate de sus flechas, porque ella es de natura tan cruel, que entre tantos y tan valerosos pastores que por su mano heridos fueron, no hay uno solo que haya podido hallar cura ni salud en ella; y para que de léjos la conozcas y te guardes de sus crueles manos, ten cuenta que, cuando ella sale á la caza en compañía de Selvagia y otras muy valerosas pastoras, sale armada con un arco y una aljaba guarnecida de muy peli-

grosas saetas, que es el tributo que el dios Cupido le hace todos los años al principio de la primavera, por temor que el pobre niño tiene de caer preso y cautivo en su cadena. Trae tambien esta pastora un zurron verde, que (como todas las otras zagalas afirman) fué tejido por mano de Penélope, y en él una muy linda figura, y en medio de ella se ve una hermosísima flor, llamada Margarita, la cual nace sola sobre un alto monte, que está asentado en una hermosísima ribera, entre prados fértiles y abundantísimos en todas diferencias de flores. Al rededor de esta figura, lleva esta pastora por divisa una profecía que fué hallada dentro de la cueva de Merlin, que es de este tenor y sujeto:

MERLINUS PROPH.

VENTURÆ FORMOSÆ GALATEÆ.

Esta es tu flor escogida,
tras la cual tu bien florece;
de ésta tu fortuna crece,
de esta flor, ventura y vida.

Y el mote de la divisa, que estaba al rededor de esta Margarita, es éste:

DE ESTA FLOR, VENTURA Y VIDA.

Á LA HERMOSA PASTORA

LLAMADA ESTRELLA.

¿No pensais ser tan hermosa
que cuantas he visto y veo?
Estrella, decid: sí creo.

Pastora del alma mia,
clara estrella angelical,
este solo es mi caudal,
contemplaros cada dia;
no pensais vos, gloria mia,
ser cumbre de mi deseo?
Estrella, decid: sí creo.

Aquél fué tan venturoso
cuanto pudo desear,
el que mereció mirar
vuestro rostro tan gracioso;
no veis vos que el sol hermoso,
ante vos parece feo?
Estrella, decid: sí creo.

JULIO SE QUEJA DE SU CRUEL PANDORA, DEL AMOR Y DE SUS AMARGOS EXTREMOS, Y CON SU DULCE GAITA CANTANDO CONSUELA SU TRISTE VIDA.

Vida y muerte en mí combaten,
y el amor me desespera;
muera quien mal me quisiere,
y viva quien bien me quiera.

Cuando la vida deseo,
la muerte salta á mi lado;
cuando del vivir me enfado,
á la muerte nunca veo;
con dos contrarios peleo
en esta guerra tan fiera;
muera quien mal me quisiere,
y viva quien bien me quiera.

Del úno amor me asegura
que es de la muerte, y su pena,
y en asegurar me ordena,
más presto la sepultura;
amor jamás da dulzura

con quïetud verdadera;
muera quien mal me quisiere,
y viva quien bien me quiera.

Cuando promete el amor
descanso, gloria y contento,
entienda el que es amador,
que espera darle tormento;
sus promesas son de viento,
y su fe no duradera;
muera quien mal me quisiere,
y viva quien bien me quiera.

De hoy más no fies en quien
su palabra no ha guardado,
ni jamás esperes bien,
que el bien de amor es cuidado;
á ningúno ha dado estado
que le durase hora entera;
muera quien mal me quisiere,
y viva quien bien me quiera.

Á LA HERMOSA PASTORA

LLAMADA AURORA.

Los elementos y el cielo,
tú mi Aurora, y las estrellas,
deis aumento á mis querellas,
y tenga por desconsuelo
el ver las flores más bellas.
Si mi alma imaginare
de olvidarte, ó lo procure,
maldita sea si llegare,
la hora en que tal pensare,
aunque más la ausencia dure.

Á LA LINDA Y HERMOSA ZAGALA,

LLAMADA SUSANA DE AGR.

Es Susana fresca y bella,
de tal gracia y hermosura,
que tendrá harta ventura
quien pudiere merecella;
vese claro su valor
ser de cosa más que humana,
pues vemos que muere amor
de amores de esta Susana.

Es su rostro tan divino
como, al fin, cosa del cielo,
y así, juzgarla del suelo
será grande desatino.
Es basilisco que hiere,
con ponzoña tan malina,
que á quien ella mira, muere,
por ser pastora divina.

Á LA HERMOSISIMA

Y NO MÉNOS CRUEL PANDORA, ESTANDO ENOJADA.

Priméro vendrá el verano
sin hoja verde ninguna,
que mi lengua pare mano,
de seros muy importuna;
y del dolor que me dais,
yo jamás me curaré;
ántes más, y más, y más,
mi Pandora, os serviré.

AVENTURA.

El pastor Coridon, viéndose cruelmente perseguido de la fortuna y desterrado de la cosa que él

tenía más cara que á su propia vida, que era la presencia de su hermosísima y generosa pastora Silvia, deseando la muerte se mete por un extraño desierto, donde las solas fieras y brutos animales habitaban, y buscando el encuentro de alguna fiera cruel que diese fin á su triste y amarga vida, se acuerda de su pastora Silvia, y quedando en el paso atónito y fuera de seso, vencido de una furiosa pasion, arremete para un barranco con determinacion de arrojarse dentro; pero, siendo asistido de su buen genio, no ejecutó su perverso y peligroso deseo, y así despues de vuelto en sí, encomendándose á Dios y no olvidando á su pastora Silvia, se acerca y pone debajo de un árbol que tenía el pié hermoso y limpio, y con el cuento de su cayado, retrató sobre la corteza la figura de aquella pastora que en su corazon escrita estaba, y á sus piés de ella le puso muy bien retratada la ave llamada fénix; y despues de haberla besado infinitas veces, y sembrado al rededor del árbol hartos suspiros y lágrimas, escribió estos siguientes versos al pié de la figura, hablando con ella como si allí en la corteza su hermosa Silvia viva estuviera. El mote de estas dos figuras es este, y principia por el fénix:

Aquesta nació sin par;
yo en serviros, sin segundo;
vos, sin igual en el mundo.

El pobre pastor Coridon, despues de su mayor furia pasada, deseando acabar sus dias en el servicio de su pastora, determinándose de vivir, no para

sí, pero para su sola Silvia, se sentó debajo del árbol delante de esta figura, y tomando algun descanso y alivio en tal contemplacion, sacó su gaita, y, lamentando la triste ausencia de su pastora, principió á cantar estos versos tristes y piadosos, tañendo y cantando de cuando en cuando, con muy dulce armonía.

Hermosa y fuerte Cartago,
que te destruyó Escipion,
mira tú mi corazon,
y verás mayor estrago
que viste en tu perdicion.

Muro de Jerusalen,
que viste morir tus gentes,
mira bien y pára mientes,
que esa muerte fué gran bien,
con esta mia si sientes.

Hécuba, tú que plañías
á Troya la desastrada;
mira mi vida asolada,
y verás ser la que vias
una vanidad soñada.

Tú, pelícano sangriento,
que el pecho tienes rasgado,
mira á mí desventurado,
que en mi continuo tormento
ando ya sacrificado.

Tú, fénix, que cobras vida
despues de muerta en el fuego,
mira mi alma sin sosiego,
y verás que vive ardida,
y, no ardiendo, muere luégo.

Tú, triste camaleon,
que te mantienes del viento,
mira mi cruel tormento,
y verás ser tu pasion
muy dulce mantenimiento.

Triste cisne, tú que cantas
cuando te sientes mortal,
párate á escuchar mi mal,
y verás lástimas tantas,
que te tornes inmortal.

Tórtola, que vives triste
desque perdiste el marido,
mira tú mi bien perdido,
y verás que el que perdiste
era descanso subido.

Solitario, tú que vas
huyendo de la alegría,
si quieres mi compañía,
en descanso vivirás
sintiendo la pena mia.

Pueden contar las arenas
de la mar, y numerallas,
y las estrellas sumallas,
y falta para mis penas
el cuento para contallas.

El triste y desconsolado Coridon, despues que hubo acabado esta lamentacion, se levantó del lugar donde estaba, y, llegando al árbol, besaba y contemplaba la figura, y decía mil locuras delante de ella, contando la historia de sus tristes amores, sin olvidar ningun paso de los que habían acaecido á él y á su tan amada Silvia desde el principio que vino á ser cautivo y enamorado de ella, y con-

taba el triste las cosas que con ella había pasado, y esto con palabras tan lastimeras, y con tantas lágrimas y suspiros, que era bastante su llanto para mover á piedad no solamente las crueles pastoras, pero para quebrantar las peñas y enternecer los corazones de los brutos y más fieros animales. Y así el pobre enamorado, creciendo siempre en su corazon el fuego con el impaciente deseo, atormentado de esta cruel pasion amorosa, se arrojaba en el suelo como desatinado, y dando vuelcos y vueltas sobre la yerba, daba extrañas señales de lo que su corazon padecía; y era tan amarga su pena por ser su triste ánima combatida de dos crueles extremos, que algunas veces, acordándose de la crueldad de su pastora Silvia, y despues de representársele los pasos más dulces de sus amores y los favores que de ella recibir solía, ahora deseaba la muerte, ahora la vida, y algunas veces, contemplando en su entendimiento las gracias y hermosura de Silvia, sus rarísimos dones, su tan alto merecimiento, y juzgando que no había en el mundo pastor que la mereciese, se aborrecía á sí mismo, se llamaba bajo de suerte y de fortuna, bruto y grosero, indignísimo de gozar jamás un fruto tan dichoso; y así, perdiendo toda esperanza, llamaba la muerte por su solo consuelo, con voces muy lamentables, y quejándose de su grande osadía de haber pretendido subir en tan alta parte, acusando á su mismo corazon le decía mil lástimas, y deseando que todos los pastores que por aquel desierto pasarían tuviesen alguna compasion de

las penas que sufría su alma enamorada, y entendiesen asimismo el atrevimiento de su corazon apasionado, tomó su cayado, y con el cuento de él escribió sutilmente y figuró esta siguiente divisa sobre la corteza de aquel árbol mismo debajo de los piés de la figura de su hermosísima pastora Silvia. Puso en ella un corazon con dos alas, pero cortadas al medio, con un áncora que le atravesaba de parte á parte, y mostraba el corazon en su figura haber caído de muy alto lugar, porque el áncora estaba trastornada, y el corazon la cabeza abajo, y decía el mote:

Por haber visto á Sirena,
aqui padezco tal pena.

Debajo de esta divisa figurada, escribió el triste pastor estos versos contra el corazon:

Corazon, pues te atreviste
de amar en tan alto grado,
muere de rabia, malvado,
que tal bien no mereciste.

Acordándose despues el afligido y triste Coridon de los favores, ojeadas amorosas, guirnaldas de flores, y de un cayado que de su Silvia había recibido, cobrando más esperanza que nunca, comenzó á consolarse y á dar algun alivio y descanso á su ánima afligida, y abriendo su zurron, deseando alegrarse, púsose á desatar una bolsa que dentro tenía, en la cual guardaba las cartas, flo-

res, y otros favores que la hermosa pastora Silvia le había dado, y mirándolos y besándolos uno por uno mil veces, encontró con un papel, dentro del cual había un presente y favor muy hermoso, que hizo cobrar grandísima esperanza al pastor apasionado; el favor era de tres hojas verdes de olivo, en la primera de las cuales había una pequeña raíz de yerba trabada y enlazada con la hoja; la segunda iba atravesada con una espina, á la punta de la cual había una flor; en la tercera, había una ramita con el fruto que era la oliva, y esta hoja postrera estaba coronada de una muy sutil guirnalda de cabellos rubios como hilos de oro, y en el papel donde envueltas estaban, halló este mote escrito:

La primera, dice espera;
la segunda, espina y flor;
tras esta, fruto de amor,
con corona y gloria entera.

Si el gozo y alegría que el pobre enamorado Coridon recibió, hallando este favor, fué grandísimo, entendiendo muy bien lo que su pastora por aquellos versos le prometía, mucho mayor fué el que despues gustó, encontrando con una pequeña bolsita de junco, tejida por manos de la misma Silvia, en la cual ella le había enviado por favor y firmeza del natural amor que le tenía, dos raíces de yerbas que naturalmente parecían dos corazones, y éstas estaban atravesadas con un lazo sutilísimo de cabellos, que ataba estos dos corazones

con dos mil nudos, y en el papel en que estaban envueltos estaba este mote escrito:

Miéntras vivan las raíces
y planta de estos cabellos,
yo contigo, y tú con ellos.

Y más abajo había estos dos renglones, que contenían esta divisa:

Muera quien los desatare,
y viva quien bien amare.

Fué tan grande el placer y consolacion que este apasionado pastor recibió contemplando los cabellos de su hermosa pastora, que despues de haber derramado hartas lágrimas sobre ellos de puro gozo y alegría, tomó esfuerzo, y con un corazon animoso se determinó de seguir su primera empresa, y volver adonde su hermosa Silvia estaba, aconhortándose con que cualquier trabajo, pena y desventura que por su hermosa Silvia padeciese, él lo tendría todo por bien empleado y se tendría por muy dichoso aunque hubiese de gastar la vida por su servicio, no pudiéndola emplear en parte que más mereciese; y determinado de buscar el camino para salir de aquel extraño y fragoso desierto, volviendo los ojos á la figura que en el árbol estaba, no quiso partir de allí sin remunerarla del consuelo que con ella había tomado; y así, despues de haber cogido un gran manojo de yerbas y todas diferencias de flores que hallar pudo, hizo con

ellas una grande guirnalda, con la cual coronó la figura de su pastora Silvia ciñendo el árbol con ella, y encima de esta guirnalda dejó estos versos escritos en la corteza:

Yo os doy, mi Silvia, clara y muy serena,
esta guirnalda para coronaros;
quien la que mereceis pudiere daros,
la tierra y ponto os diera por estrena.

Y despues de haber recogido su hato, y habiéndose encomendado á Diós, se puso á caminar; y andando con harto trabajo por el desierto adelante, descubrió, no muy léjos de donde él estaba, un gran rebaño de fieras que entre sí se combatían y cruelísimamente despedazaban con un terrible estruendo, y viendo el pastor Coridon que de todas partes aquellas animalias se ayuntaban, oyendo de léjos los espantables gritos y aullidos de los osos, leones, lobos y otras fieras, y venían todas al ayuntamiento con grandísima furia y priesa, y que muchas de ellas le pasaban muy cerca por detras y delante, trastejando de una parte y de otra; considerando que él había puesto su vida en grandísimo riesgo y peligro, y que, si Dios milagrosamente no le salvaba, nunca saldría de aquel áspero desierto, ántes volándole la muerte delante de los ojos, tenía por cosa cierta que sería sepultado en el vientre de aquellos brutos; y aunque verdaderamente su ánima se viese muy atribulada, siendo valeroso y esforzado, cobró más ánimo y esfuerzo que nunca, y (habiendo implorado el auxilio y

socorro divino) quiso en tal trance de muerte servirse de la ciencia que en las Indias había aprendido siendo discípulo del Ermitaño de Salamanca, y hallándose en un lugar harto llano, y del cual (siendo despoblado de grandes árboles) descubría las cuatro partes del mundo, sacando un libro que el buen Ermitaño le había dado, en el cual había cosas admirables con secretos de grandísima virtud y fuerza, y poniéndolo sobre una piedra, principió á leer dentro, y tomando su cayado hizo en aquel llano un círculo, con ciertas letras y nombres extraños, con los cuales, despues de haber hecho un conjuro sobre el círculo, amansó el furor de todos los brutos que por aquel desierto andaban, y les quitó en tal manera su ferocidad y fuerza, que (el conjuro acabado), continuando el pastor Coridon su camino, todas las fieras que al encuentro le venían y pasaban cerca de él corriendo con furia, en viéndole, se volvían mansísimas, y bajando las cabezas le pasaban al lado hasta tocarle, sin hacerle ningun mal ni daño. Y tan grande era el deseo que el pobre enamorado Coridon tenía de llegar adonde su hermosa Silvia estaba, que aunque la noche le alcanzase en medio del desierto, no por eso dejó de caminar, hasta que sintiéndose debilitado por el cansancio del trabajoso y áspero camino, conoció que era ya tiempo de dar alguna sustancia y mantenimiento natural al corazon y cuerpo, que ya más no podian; y así, sentándose el animoso pastor, sacó de su zurron el pan y otros rústicos alimentos que dentro llevaba,

los árboles escritas estaban, aquél era el lugar donde este pastor y Silvia su pastora cogieron la flor y primer fruto de sus trabajos. Y entre las divisas, letras y cifras atadas con veinte lazos de amor y otros letreros que al rededor de esta cueva ó antro estaban escritos, me acuerdo de este letrero que sobre la entrada estaba, el cual al fin de esta cancion verás escrito:

EL PASTOR CORIDON

DECLARA POR ESTOS VERSOS Y CANCION EL DICHOSO FIN DE SUS AMORES Y DE SU HERMOSA PASTORA SILVIA.

Cancion.

Sale la aurora, de su fértil manto
rosas suaves esparciendo, y flores;
pintando el cielo va de mil colores,
y la tierra otro tanto,
cuando la tierna vírgen, Silvia mia,
gloria y lumbre del dia,
no sin astucia y arte,
de su dichoso albergue alégre parte.

La flor pisada por mi Silvia, crece;
la yerba nace en prado, monte y llano;
cualquier planta que toca con la mano,
cualquier árbol florece;
los vientos que soberbios van soplando,
con su vista amansando,
y en la fresca ribera
del rio, libre siéntase y me espera.

En esto veo que el sol dando á la aurora
licencia, muestra en la vecina cumbre

del monte, el rayo de su dura lumbre,
que al mundo orna y colora;
túrbase y una vez arde y se aíra,
ótra teme y suspira
por muy luenga tardanza,
y en medio del temor cobra esperanza.

Deja por la garganta cristalina
suelto el oro que encoge el sutil velo;
arde de amor la tierra, el rio, el cielo,
y á sus ojos se inclina;
ella de azules y purpúreas rosas,
coge las más hermosas,
y tendiendo la falda,
de ellas va entretegiendo una guirnalda.

Yo, que estaba encubierto, los más raros
milagros de natura, y de amor viendo,
y su amoroso corazon leyendo
poco á poco en sus claros
ojos, principio y fin de mi deseo,
como turbar los veo,
ó enojados conmigo,
temblando, ante ellos me presento y digo:

Silvia, rayos, marfil, sol, lazos, vida
de mi vida, mi alma, y de mis ojos,
pura frente, que estás de mis despojos
más preciosos ceñida,
ébano, nieve, púrpura y jazmines,
ámbar, perlas, rubíes,
tanto vivo y respiro,
cuanto sin miedo y sobresalto os miro.

Alza los ojos á mi voz turbada,
y, mirando los mios, segura y leda,
sin moverlos, á mí se llega, y queda
de mi cuello colgada,
y así está un poco embebecida; y luégo,
con amoroso fuego,
blandamente me toca,
y bebe las palabras de mi boca.

Despues comiènza en són dulce y sabroso,
y á su voz cesa el viento, pàra el rio:
oh, dulce Coridon, dulce amor mio,
fuente, sombra y reposo,
de esta ardiente, sedienta y cansada alma,
vista serena en calma,
muera aquí si más cara
no me eres, que los ojos de la cara.

Así dice ella, y nunca en tantos ñudos
fué de yedra, ó de vid, olmo enlazado,
cuanto fuí de sus brazos apretado
hasta el codo desnudos.
Y entrando en el jardin de los amores,
cogí las tiernas flores
con el fruto dichoso:
¿quién vió nunca pastor tan venturoso?

Este letrero estaba en la peña sobre la boca del antro, escrito por mano del pastor Coridon:

Antro, si algúno de saber procura
lo que despues pasamos,
si envidioso no es, dí que gozamos
cuanta amor pudo dar gloria y ventura.

PARTE SEGUNDA

DE ESTE PRIMER LIBRO,

EN LA CUAL SE CONTIENEN
DIVERSOS DICHOS SENTIDOS, AGUDAS RESPUESTAS
Y CUENTOS MUY GRACIOSOS Y RECREATIVOS,
CON ALGUNOS EPITAFIOS CURIOSOS.

CUENTO PRIMERO.

Fuerza del ciego amor.

La fuerza del ciego amor se ve en Hiparquía, moża muy hermosa, diciendo que, si no la casaban con Crates el filósofo, ella se mataría. El se quitó la capa, y mostró su cuerpo giboso y ochavado, y díjole: «Mira si así me quieres; no tengo más de esta escarcela que ves, con estos pocos reales.» No espantada de cosa alguna, le aceptó por marido.

La sospecha ó zelotipia en los hombres, peligrosa y dañosísima.

Tambien se puede contemplar en la sospecha ó zelotipia del emperador Teodosio menor, al cual dió un pobre de Asia una manzana, que dice el historiador *inusitatæ magnitudinis*, y por ella le mandó estrenar diez ducados, y despues envióla á su mujer la emperatriz Teodosia. Ella la envió á Paulino, que estaba enfermo; éste, pareciéndole

admirable, tornóla á enviar al mismo emperador, de lo cual salió despues gran mal, porque pidió á su mujer si había comido la manzana; díjole que sí; volvióselo á preguntar, y como siempre porfiaba diciendo que le había sabido bien, él la sacó, y ella quedó espantada; él mandó cortar la cabeza á Paulino, y fué Adan sin comer manzana.

Grave respuesta.

El emperador Cárlos V, padre del rey Felipe II, diciéndole úno que pues tenía á Lutero en su corte, que le prendiese é hiciese cuartos, respondió que, pues él sobre su palabra había venido, no quería le fuese hecho el menor agravio del mundo; y así, le mandó dar un alcalde que lo volviese seguro á su casa, diciendo: *fidem rerum promissarum, et si toto mundo exulet, tamen apud Imperatorem consistere oportere.*

Invencion sabia y extraña.

Por ser el rey Amasis de bajo linaje, era tenido en poco de sus vasallos de Egipto; él, usando más de buena habilidad que de braveza, los ablandó de este modo: convidaba muchas veces á los grandes de su reino, y hacíales lavar piés y manos en una vasija de oro, y que si les tomaba alguna gana de vomitar, echasen en aquel vaso lo que les fatigaba el estómago. Pasados algunos meses, quebróla é hizo de ella un ídolo; y como puesto en su

templo tódos le honrasen, dijo: este ídolo es del oro de aquella vasija en que todos os lavábais y vomitábais, y ahora le honrais. Así yo *tanquam pelvis ex plebe rex factus.*

Ridícula respuesta.

Preguntaron á Piovan Arloto, por qué los cabellos se hacen más presto blancos que la barba; respondió: porque tienen veinte años más que ella.

Como gracioso.

Viendo un sabio que tódos los de su patria se estaban á la lluvia en el campo, y él se hallaba en la villa solo, salióse tambien diciendo: más quiero ser loco con tódos, que sabio á solas.

Como pobre y lastimado.

Un labrador había vendido su viña para que su hijo estudiase, pensando que le ayudaría á la vejez. El mozo, cuando fué docto, metióse fraile; el padre muy enojado preguntóle la causa, y él respondió, que porque deseaba vivir en pobreza. Dijo el padre: ¡oh bellaco! ¿y qué más pobreza buscabas que la de mi casa, que no dejas en ella un real?

Como baladron.

Decía un valiente, que cuando en una calle se daba de cuchilladas con algúnos, cerraba los ojos,

porque tenía lástima de los pedazos de hombres que hacía volar por el aire.

Como soberbio.

Decía una doncella á un galan que la importunaba: Dejáos de eso, que habeis topado con otra Lucrecia. Dijo él: y vos, con otro Tarquino.

Como prudente.

Visitando el emperador Federico III la ciudad de Florencia, vió el rico palacio de Cosme de Médicis; admirado de tan gran casa dijo: ¿Cuánto habrá sufrido de envidias y matracas el que á esto llegó?

Como sabio y verdadero.

Decía un sabio, que cuatro buenas madres paren cuatro malos hijos:

Veritas odium........
Prosperitas superbiam...
Securitas periculum....
Familiaritas contemptum.
} *parit.*

Como satírico.

Importunado Filelfo para que hiciese un epitafio á la muerte de Juan Vitelli, mozo de 17 años, no teniendo voluntad de lo hacer, á la fin con enojo tomó la pluma y compuso:

Iupiter omnipotens, vituli miserere Ioannis,
quem mors præveniens non sinit esse bovem.

Como inocente y graciosa.

Una viuda, mujer simple, fuése á un sabio diciendo: me han dicho que v. m. ha sido loco; yo tengo mi hijo tal; dígame ¿con qué curó? Él entendiendo la simpleza de ella, dijo: oídme, buena mujer: no cureis á vuestro hijo, porque yo nunca tuve mejor tiempo que cuando fuí loco.

Como paciente y pobre.

A un pobre rapábale un barbero la cabeza por amor de Dios, y, como le apretaba la navaja, hacíale llorar. Estando en esto, salió un perro gritando de la cocina; dijo el pobre: yo creo que te rapan por amor de Dios, segun gritas. Marcial llama al cabron sabio, pues quería más llevar la barba luenga, que nó venir á manos del cruel bárbaro Antioco.

Como liberal.

Juan Polo de Sena murió muy pobre, habiendo sido muy pródigo gastador, y á los parientes que lo reprendían dijo:

Quod donavi, habeo;
quod retinui, perdidi;
quod negavi, doleo.

Como casto y paciente.

Dic, Livia, quonam modo Octavium maritum vicisti?

R. Castitate accuratè servata;
quidquid ille voluit, alacriter faciens;
nullas res ejus curiosè vestigando;
lusus ejus venereos, ut cæca et surda dissimulando.

Sutil venganza de un villano.

Solía un villano muy gracioso llevar á un rey muchos presentes de poco valor, y el rey holgábase mucho, por cuanto le decía muchos donaires. Acaeció que una vez el villano tomó unas truchas, y llevólas (como solía) á presentar al rey. El portero de la sala real, pensando que el rey haría mercedes al villano, por haber parte, le dijo: no te tengo de dejar entrar, si no me das la mitad de lo que el rey te mande dar. El villano le dijo que le placía de muy buena voluntad; y así, entró y presentó las truchas al rey. Holgóse con el presente, y más con las gracias que el villano le decía; y muy contento, le dijo que le pidiese mercedes. Entónces el villano respondió que no quería otras mercedes sino que su majestad le mandase dar quinientos azotes. Espantado el rey de lo que le pedia, le dijo que cuál era la causa por que aquello le demandaba; respondió el villano: Señor, el portero de vuestra majestad me ha demandado la mitad de las mercedes, y no

hallo otra mejor parte, que á él le quepan doscientos y cincuenta azotes. Cayóle tanto en gracia al rey, que luégo le hizo mercedes, y al portero mandó castigar.

Astucia y conocimiento de un rey con dos labradores.

Había un rey muy liberal en cuanto hacía, y las cosas que le presentaban, de cualquiera persona que fuesen, las recibía en servicio y hacía mercedes á los que con simple intencion se las traían. Acaeció, pues, que un labrador hecho al buen tiempo, halló un grande y muy grueso rábano, el cual juzgó en su pensamiento que no era digna otra persona de comerlo sino solamente el rey; y así, tomó su rábano y se lo fué á presentar, diciendo: Señor, tome vuestra majestad este rábano, y comáselo, que yo no hallo ótro que lo merezca comer (segun es de grande), sino vuestra majestad. El rey, conociendo su simpleza, recibió el rábano y dijo á su mayordomo que lo guardase, y mandóle dar cinco mil escudos en pago de su simple intencion. Sabidas y publicadas las grandes mercedes que el rey hizo por el rábano, otro labrador halló en una heredad suya un grande y muy poderoso membrillo, que, como lo vió, luégo dijo: Este membrillo no pertenece sino para el rey; y si por el rábano dió cinco mil escudos, por éste que vale al doble, bien dará diez mil. Con este pensamiento y codicia lo llevó luégo á presentar al rey, diciéndole: Señor, tome vuestra majestad este membri-

llo, que no lo merece comer ótro sino él. El rey, como era discreto y de entendimiento delicado, luégo conoció que aquel labrador venía con demasiada codicia; tomando, pues, el membrillo en sus manos, alabándolo mucho, dijo á su mayordomo: Tomad este membrillo y guardadlo muy bien, y traedme el rábano que el otro dia os mandé guardar. Haciéndolo así el mayordomo, tomó el rey con sus propias manos el rábano, y dijo al labrador: Toma, hombre honrado, este rábano, que yo os juro por mi corona real que él me costó cinco mil escudos. Así el labrador codicioso se fué corrido y confuso, pensando haber por el membrillo al doble que el ótro por el rábano. Por cierto el rey fué sapientísimo en tener conocimiento de las intenciones de aquellos labradores.

Venganza graciosa de Velasquillo con tres caballeros.

Como Velasquillo era muy gracioso en decir, lo mismo era en obrar. Acaeció, pues, que tres caballeros, yéndose paseando, toparon á un hombre que traía una gran trucha, los cuales se la compraron y concertaron de convidar á Velasquillo á ella, con condicion que cada úno dijese un dicho de la Sagrada Escritura al propósito y tomase una parte de la trucha. Mandáronla hacer tres partes, la úna de la cabeza, la ótra del medio, la ótra de la cola, y que la cociesen con muchos ajos; y estando aparejada, llamaron á Velasquillo con el dicho concierto, y sentándose á la mesa todos

cuatro, sacaron la trucha en un gran plato con el caldo de ajos en que la habían cocido. El uno de los caballeros, alargando la mano, tomó la parte de la cabeza diciendo: *in capite libri scriptum est de me*. El ótro tomó la parte del medio, diciendo: *in medio consistit virtus*. Luégo acudió el ótro, y tomó la cola diciendo: *incola ego sum in terra*. Velasquillo que se vió sin nada, tomó el plato de los ajos con entrambas manos diciendo: *asperges me, Domine, hyssopo;* y echóselos por encima á tódos.

Sutil pregunta de un caballero, y respuesta ingeniosa de la dama.

Estando la córte de España en Toledo, acaeció que andaba un caballero enamorado de una dama muy hermosa, y suplicándole un dia tuviese por bien de darle audiencia, ella le respondió que al presente no había lugar, que se volviese á la tarde, que ella haría lo que él tanto deseaba. Él con aquella palabra se despidió y aguardó á la hora concertada, donde se fué á la casa de la señora, y hallóla que estaba á su ventana mondando una pera con un cuchillo pequeño; el cual, como así la vió, le dijo: señora, ¿es pero, ó es pera? Respondió ella tan présto: no es sino gañivete. Entónces el caballero, como sabio que era, luégo la entendió, y, volviendo las riendas de su caballo, se fué. Fué sin duda la respuesta de la dama, sabia y delicada; y la pregunta del caballe-

ro, delicada y aguda, por cuanto el caballero quiso decir: Señora, ¿espero yo á vuestra merced, ó espérame ella á mí? Y porque entónces no había lugar para poder entrar el caballero, porque estaba la posada embarazada con ótro que estaba dentro, respondió ella á esta causa: No es sino gañivete.

Respuesta graciosa de Velasquillo, condenado á muerte.

Habiendo hecho un enojo Velasquillo á la reina, mandólo sentenciar á muerte. Él, viendo que determinadamente había de morir, suplicó á la reina que le dejase escoger la muerte, y que estuviese presente á verle morir. Al fin ella se lo concedió. Entónces él escogió que quería morir despeñado; y estando toda la córte al salto que había de saltar, esperando lo que había de suceder, llegó siete ú ocho veces Velasquillo al salto y tornábase atras, que no osaba arrojarse. Un caballero, muy enojado porque hacía detener allí á la reina, díjole: ¡Oh, cuerpo de tal con el cobarde, que ha llegado al salto siete ú ocho veces, y no ha osado arrojarse de miedo. Volvióse á él Velasquillo, y díjole: Pues si tan esforzado os hallais, tomadlo vos en veinte saltos, que yo os lo doy. La reina que aquello le oyó cayóle tanto en gracia, que le perdonó la muerte, y áun le hizo mercedes.

Señal de borracha.

Preguntado un mancebo labrador si quería casarse con una moza del mismo pueblo, respondió

que nó, porque le habían dicho que era grande comedora de pan, y que no podría él mantenerla, por no tener más de lo que ganaba cada dia con sus manos. Sabido por la moza, encuentra con él en la calle, y dícele: Sabido he que no quereis casaros conmigo, porque dicen que soy gran comedora de pan; ¿sabeis cuánto lo soy, que me obligo con este solo mendruguillo de pan que traigo en el remango de la saya, á beber un cántaro de vino? Respondió el mancebo: Tanto que peor.

Consuelo de una mujer á su marido astrólogo.

Estaba un astrólogo mirando al tiempo que su mujer andaba de parto, en qué signo naceria la criatura, y halló que le nacerían de un parto dos hijos, y que el primero había de ser un gran cortabolsas, y el segundo un gran matador; de lo cual recibió tanta tristeza el astrólogo, que no pudiéndola disimular lo conoció su mujer, y le dijo: Señor, dadme parte de vuestra fatiga, por que yo la remedie. Dijo el marido: Habeis de saber, que hallo, segun mi ciencia, que el primero de nuestros hijos ha de ser cortabolsas, y el segundo gran matador. Dijo entónces la mujer: En la mano está el remedio; al primero, hacedlo bolsero, y cortará bolsas; y al segundo, carnicero, y matará carneros.

Simpleza graciosa de un vizcaíno.

En una villa, habiendo acabado un vizcaíno de labrar el campanario de la iglesia, y gastado los

dineros que de él hubo, acaeció que tenían un hombre para ajusticiar, y, por no tener verdugo, fueron al vizcaíno á decirle que si lo quería ahorcar, que le darían un ducado y la ropa, el cual fué contento de ello y de ver en cuán poco tiempo había ganado tanto; y hallándose un dia sin dineros, subióse al campanario, y á repique de campana acudió todo el pueblo, y él en verlo junto asomóse y díjoles: Señores, yo llamado tus señorías, has de saber que blanca no tienes: ya te acuerdas que por colgar hombre el otro dia dístes ducado, agora he pensado una cosa, y es, que á chico con grande de tus señorías, holgaré ahorcar todos los de la villa á medio ducado cada uno, pues no tienes haciendas.

Sabia respuesta de un criado á su señor indiscreto y pródigo.

Tenía un gran señor entre otros criados, uno muy diligente en saber escribir todo lo que de nuevo acontecía, así de burlas como de véras. Aconteció que, estando el señor de sobremesa, mandóle que le trajese el libro de las novedades, y traído, vió en el principio de una hoja que decía así: El duque mi señor hizo tal dia una necedad en dar quinientos ducados á un alquimista, para que con ellos fuese á Italia á traer aparejo para hacer plata y oro. Dijo entónces el señor: Y si vuelve, ¿qué dirás tú? Respondió el criado: Si volviere, quitaré á vuestra señoría y pondré á él.

Aguda respuesta de una dama.

Requebrándose un galan con una dama, le dijo: Desde ahora protesto, señora mia, de seros muy servidor, pues há más de doscientos años que no he visto otra tan hermosa como vos. Respondió ella: No quiero servidor tan viejo.

Opinion y salutacion de un filósofo sobre las edades.

Había un filósofo que tenía por opinion que no había más de tres edades en el hombre, que son: infancia, juventud y senectud; y por eso saludaba á la gente de tres maneras: á la infancia, decía: en hora buena vengais; á la juventud, en hora buena esteis; á la senectud, en hora buena vais. Preguntado qué significaba aquello, respondió: que al muchacho decía en hora buena vengais, porque venía al mundo; al mancebo, en hora buena esteis, porque está en aquella edad tan florida; y al viejo, en hora buena vais, porque va camino de la sepultura.

Consolacion de un verdugo á un azotado.

Como fuesen azotando á un ladron, y rogase al verdugo que no le diese tanto en una parte, sino que mudase el golpear, respondió el verdugo: Callad, hermano, que todo se andará.

Paciente respuesta á unos ladrones.

Estaban unos ladrones desquiciando una puerta para robar lo que había en la casa; sintiéndolo el dueño de la posada, asomóse á una ventana y díjoles: Señores, de aquí á un rato venid, que aún no estamos acostados.

Graciosa, aunque villana respuesta de unos mercaderes á un caballero.

Un caballero entró en una venta solo, que llegaba de camino, y uno de ciertos mercaderes que estaban allí comiendo, díjole cómo se llamaba; respondió, por librar mejor, que don Juan Ramírez de Mendoza y de Guzman. Dijo el mercader: Si viniera solo vuestra merced, convidaríamosle; mas para tantos no hay aparejo.

Simpleza graciosa de un estudiante de Salamanca.

Un padre envió á su hijo á Salamanca á estudiar, mandándole que comiese de las cosas más baratas, y el mozo, en llegando, preguntó cuánto valía una vaca; dijéronle que diez ducados, y que una perdiz valía un real. Dijo él entónces: Segun eso, perdices manda mi padre que coma.

Excusa donosa de un pintor habiendo errado la obra.

Concertó con un pintor un gentil hombre, que le pintase en un corredor la cena de Cristo, y por

descuído que tuvo en la pintura pintó trece apóstoles, y para disimular su yerro, añadió al treceno insignias de correo. Pidiendo, pues, la paga de su trabajo, y el señor rehusando de dárselo por la falta que había hecho en hacer trece apóstoles, respondió el pintor: no reciba pena vuestra merced, que ése que está como correo, no hará sino cenar y partirse.

Como prudente y pacífico.

Eran dos amigos; el úno tejedor, y el ótro sastre. Vinieron por tiempo á ser enemigos, de tal manera, que el sastre decía en ausencia del tejedor mucho mal, y el tejedor mucho bien en ausencia del sastre. Visto por una señora lo que pasaba, preguntó al tejedor qué era la causa por que decía bien del sastre, diciendo el ótro tanto mal de él; respondió: Señora, por que mintamos entrambos.

Aviso y astucia provechosa de una mujer con su marido.

Era un zapatero de flaca memoria llamado Pero Diaz, el cual había prestado un ducado y no se acordaba á quién, y dábale tanta pena esta imaginacion, que lo dijo á su mujer; y ella dióle por consejo, que á cualquiera que le dijera: buenos dias, Pero Diaz, que le respondiese: más querría mis dineros; porque cuando lo dijese á quien no le debía nada, pasaría adelante. Y cuando encontró con quien le debia el ducado, dijo éste: Yo os lo daré sin

que me lo pidais de esa manera; y así cobró el ducado.

Venganza de un portugues, y respuesta de un castellano.

Un portugues y un castellano, contendiendo en Sevilla sobre cuál era mejor rey, el de Castilla ó el de Portugal, vino á desmentirle el portugues, por do el castellano le dió una cuchillada. Despues el mismo castellano aportó á Lisboa; el portugues, en verle, fuése á tomar parecer de un amigo suyo, presidente, que si le daría otra cuchillada al castellano. Respondióle que nó, pero que se juntase con él y le dijese que cuál rey le parecía mejor, el de España ó el de Portugal; y que si decía que el de España, le diese una cuchillada, y si el de Portugal, que le dejase estar. Ido el portugues, interrogó al castellano su demanda, el cual respondió que el rey de Portugal era mejor rey. Dijo él: ¿por qué no defiendes tu rey, majadero? Porque cada gallo canta en su muladar.

Consolacion de un hombre malo, y ejemplo de que lo que mal se gana, mal se pierde y consume.

Había un tabernero muy diestro en bautizar el vino, con lo cual llegó á tener quinientos ducados, y, tomando la dicha cantidad envuelta en un paño colorado, se fué á comprar vino fuera de la ciudad; y por el gran calor que hacía, le fué forzado apearse junto á una fuente, á do se sentó y

sacó los dineros y púsolos cabe sí. Viendo un águila que iba volando, el paño colorado con que estaban atados, pensando que era algun pedazo de carne, apañó súbitamente de ellos; el tabernero, siguiéndola de rastro, vió que se cayeron con el peso tan grande en medio de una laguna de agua, donde probó por diversas veces de entrar por ellos, y por ser tan honda el agua determinó de dejarlos, diciendo: vaya en buen hora mi bien, que de donde salió se volvió.

De un caballero y de dos mesoneros.

Un caballero vino á posar en uno de dos mesones que estaban á los lados de un crucifijo de piedra, y pidió para su cuartago medio celemin de cebada; y vuelto á reconocerle, halló que le habían quitado de ella. Salió á la puerta, y dijo razonando con el crucifijo: ¡Oh señor Jesucristo! ¿y hasta aquí os habeis puesto entre dos ladrones? Respondió el mesonero del otro meson que estaba á la puerta: Señor, ¿y qué merezco yo? Respondió él: Sed vos el buen ladron que se salvó, y callad.

Respuesta de una impía mujer a su marido.

Teniendo zelos un viejo de su mujer por ser moza y hermosa, y de un cierto amigo suyo mercader viudo, cayó malo de cierta enfermedad, de la cual (no dándole vida) llamó á su mujer, dicién-

dole: Ya sabeis, señora mia, que no puedo escapar en aquesta dolencia de muerte; lo que os suplico es, si placer me habeis de hacer, que no os caseis con este amigo mio que suele venir á casa, de quien algunos zelos he recibido. Respondió la mujer: Marido, aunque quiera, no puedo, porque ya estoy comprometida con ótro.

Astucia de una mujer que se había comido unas perdices.

Una mujer de un rústico labrador tenía amores con un licenciado, el cual era compadre de su marido, y el labrador convidóle un dia á un par de perdices. Como la mujer las hubiese asado y se tardasen, y á ella le creciese el apetito, se las comió. Venidos á comer, no tuvo otro remedio sino dar á su marido la cuchilla que la amolase. Estando amolando, acercóse al licenciado y díjole: Idos présto, señor, porque mi marido ha sabido de nuestros amores, y os quiere cortar ambas orejas; ¿no veis como está amolando la cuchilla? Él entónces dió á huir. Dijo la mujer: Marido, el compadre se lleva las perdices. Saliendo el labrador á la puerta con la cuchilla en la mano, decía: Compadre, compadre, á lo ménos la úna. Respondió el licenciado: ¡Oh hi de puta! ni la úna ni las dos; entendiendo de las orejas.

Aguda respuesta de un soldado á una mujer fea.

Fué un soldado muy feo, con un salveosdios muy cumplido por la cara, el cual iba muerto por

alcanzar una mujer, la cual no era hermosa, sino muy fea, diciéndole: Perla graciosa, volvéos acá, y vea yo ese hermoso rostro, el cual á mí da gran pena por no poderle gozar. Volvióse la mujer, y, desque lo vió tan feo, le dijo: Eso no puedo decir, por cierto, de vuestra merced. Respondió él: Bien pudiérades, mintiendo como yo.

Graciosa respuesta de una aldeana á un cortesano.

Una moza aldeana llevaba delante de sí una burra, que, por ir á su mismo lugar donde tenía un pollino, caminaba más que la moza. Encontrando con un cortesano, díjole: Hermana, ¿de dónde bueno sois? Respondió: De Getafe. Decidme, ¿conoceis en ese lugar á la hija de Lope Hernández? Dijo ella: Muy bien la conozco. Pues hacedme tan señalado placer, que de mi parte le lleveis un beso. Respondió la aldeana: Señor, déselo á mi burra, porque llegará ántes que no yo.

Donosa respuesta y disputa de un labrador con ótro.

Pidió un labrador á otro amigo suyo dentro en su casa, que le prestase un asno que tenía para ir con él á la ciudad; excusándose el ótro con que no lo tenía, porque lo había prestado, sucedió que en este medio comenzó de roznar el asno en el establo. Entónces dijo el que se lo demandaba: Decid, compadre, ¿no es aquél que rozna vuestro asno? Respondió el dueño: Recia condicion es la

vuestra, compadre; ¿qué, más crédito tiene el asno que yo?

Conveniente respuesta de un rey sobre la trampa de un codicioso.

Estando en conversacion el rey de Aragon una noche con muchos grandes señores, y tratando de sueños, dijo un gentilhombre de su casa: pues sepa vuestra majestad, que esta noche pasada soñé que de su mano era armado caballero, y me proveyó de muy buenas armas y caballo. A esto respondió el rey: Pues así es, razon será que se cumpla tu sueño. Y así, le armó caballero, y le dió largamente de comer. Oyendo esta grandeza otro criado, hijo de un caballero muy rico, deseoso de cierta villa, aguardó á que el rey estuviese en semejante conversacion á la pasada, y, viendo su lance, le dijo: Sepa vuestra majestad que soñé la otra noche que me hacía merced de tal villa. Conociendo el rey la trampa y codicia de este su criado, respondió: Anda de ahí, no creas en sueños.

De un vizcaino gracioso.

Llegando dos vizcaínos que venían de camino á una venta, preguntaron si había algo de cenar; dijo la huéspeda, que no tenía otra cosa sino un panal de miel. Respondió el uno de ellos: no entiendo, señora, qué cosa es panal de miel. Dijo el otro su compañero, presumiendo de muy agudo:

Deja estar, señora, este mi compañero, que es un asno, y pon un tajado á asar.

Simpleza de un vizcaino con un gato.

Un caballero dió á un mozo suyo vizcaíno unas turmas de carnero para que se las guisase, y á causa de ser muy ignorante, dióle en un papel por escrito cómo las había de guisar. El vizcaíno púsolas sobre un poyo; vino un gato, y llevóse las turmas. Al fin, no pudiendo haberlas, teniendo su papel en las manos, dijo: ¡Ah, gato, gato! poco te aprovecha llevarlas, que sin esto no sabrás guisarlas!

Sabia respuesta de un gentilhombre enamorado á una cortesana.

Yendo perdido un gentilhombre harto rico, por amores de una cortesana, y habiéndole escrito infinitas cartas y á ningúna le hubiese respondido, suplicóle mucho que por uso de buena crianza le respondiese alguna cosa, la cual le escribió de esta manera: Señor, si tanto me quereis como decís, suplícoos que al presente me deis cincuenta ducados, que tengo mucha necesidad de ellos. Dióle por respuesta: Señora, á eso que decís de dar, dardada; que amor, con amor se paga.

Invencion sabia de un rey de Nápoles para hacer cobrar un diamante á un lapidario.

En presencia del rey de Nápoles y muchos caballeros, trajo un lapidario infinitas piedras preciosas; y despues de haber vendido muchas, halló ménos un diamante riquísimo, y dijo: No creo yo que en presencia de vuestra majestad se me pierda un diamante que me falta. Entónces el rey, como prudente, mandó traer un plato lleno de salvado, y ordenó que tódos pusiesen la mano cerrada en el plato, así como él, y la sacasen abierta. Hecho esto, mandó que mirase el lapidario el plato, y halló su diamante.

Ardid diabólico de un ladron que robó á un clérigo.

Un ladron vió á un clérigo tomar ciertos dineros y ponerlos en un saquillo. Siguiéndole de rastro, vió que se paró y se detuvo hablando con un conocido delante de la casa de un broslador que tenía una casulla colgada á la puerta; entónces dijo el ladron al broslador: Señor, ¿cuánto valdrá esta casulla? porque en mi lugar tienen necesidad de ella. En fin, avenidos que fueron, dijo el ladron: Querría, señor, probarla en algúno. En esto el clérigo se había despedido del hombre con quien hablaba, y venía la calle abajo, al cual dijo el ladron: Reverendo, háganos tan señalada merced de entrar aquí por cortesía á probarse esta casulla; entrando el clérigo, dejó el sa-

quillo encima de su manteo, y puesta la casulla dijo el ladron : Vuélvase de espaldas por ver cómo sienta; y vuelto, apañó del saco el ladron y dió por la puerta fuera. El clérigo, así como estaba revestido, fué tras él diciendo: Al ladron, al ladron; el broslador aguijó tras el clérigo pensando si sería maña armada entre los dos para llevarle la casulla, y asióle de ella, por lo cual le detuvo; entre tanto el astuto ladron tuvo lugar de ponerse en salvo con su moneda.

Como prudentísimo y secreto.

Haciendo alguna gente un capitan por mandado del rey para cierta parte y que lo tuviese secreto, por bien que le fuese preguntado por diversos amigos, jamás pudieron saber de él para dónde se hacía gente. Concertaron que una amiga que él mucho quería se lo preguntase, y hecho así y preguntándoselo ella, respondió: Mira, señora y amiga mia, en cuánto tengo yo los secretos del rey, que si pensase que mi camisa lo sabía, luégo la quemaría.

Sabia respuesta.

Llegándose al rey Filipo, padre del rey Alejandro, algunos familiares de su casa á decirle que desterrase ciertos maldicientes que decían mal de él, respondió : Eso sería añadir leña al fuego, y que fuese disfamado entre gentes extrañas; cuanto más, que ellos lo hacen por una de dos cosas:

ó por probar mi paciencia, ó por que enmiende mi vida. Cuanto á lo primero, si en mí no hay eso que ellos dicen, en no querer yo castigarlos se prueba mi paciencia; y si lo hay, téngoles que agradecer, pues procuraré de enmendar mi vida. ¡Oh sabia y discreta respuesta, y tan pocas veces usada!

Que los bienes y mercedes de los príncipes y reyes se alcanzan y consisten más en la ventura que en el merecimiento de los que les hacen servicio.

Yendo camino solo un rey de Castilla con un pobre caballero que le había seguido, familiar suyo y desdichado en haber mercedes, y acaso pasando el rey por un riachuelo, paróse el caballo á mear, por lo que dijo el caballero para que el rey lo pudiese oir: Este caballo es de la condicion de su amo, que siempre da á quien más tiene. Dijo el rey: Calla, necio, que mercedes de rey más se alcanzan por ventura, que por diligencia. Eso no creo yo, respondió el caballero; á lo cual calló el rey. Y venido á palacio tomó dos arcas, y la úna hinchió de plomo y la ótra de oro, y llamó al caballero y díjole: Mira, cata ahí dos arcas, la úna llena de plomo y la ótra de oro; sin llegar á ellas, la que señalares será para ti. Cuando el pobre caballero hubo señalado, acertó con la del plomo; entónces dijo el rey: Ahora creerás que las mercedes dependen de ventura. Y con toda su desgracia, el

rey le dió señal de ser liberal y generoso, y así le hizó rico para toda su vida.

De dos soldados.

En cierta cuestion, habiendo hecho correr y volver las espaldas un animoso soldado á ótro, y estándole preguntando al esforzado ciertos amigos que conocían á los dos, si había huído el ótro como se les había dicho, acaso vino á pasar el huidor, y dijéronle: Señor, ¿no ve su contrario? Respondió: No le conozco, porque siempre le vi de espaldas.

Liberalidad del rey Alejandro.

A cierto capitan, el rey Alejandro por gratificarle algunos servicios mandó á su tesorero que le diese dos mil ducados. El tesorero, como estuviese algo de punta con el capitan, mandó poner en la mañana una mesa al tiempo que el rey se había de levantar, en su aposento, y los dos mil ducados encima de ella en plata, pensando que en ver el rey tanto dinero se arrepentiría de la promesa. Pero como el rey presumiese el negocio, dijo: ¿Qué es esto? Respondió el tesorero: Señor, los dos mil ducados que mandó dar al capitan. ¿Qué, tan poca cosa es? Denle ótros tantos.

Habilidad inútil, y recompensa de un príncipe dignísimo de ella.

Como están las habilidades repartidas entre los hombres, era úno tan certero en poner garbanzos,

tirándolos de léjos, por la boca de un cántaro, que una vez estando tirando delante de un príncipe le pidió mercedes por ello, á lo cual le respondió (conociendo la desaprovechada habilidad): Denle una carga de garbanzos.

Como astuto y avisado.

Fué avisado un rey que un mancebo de su misma estatura y edad se le parecia en grandísima manera. Deseoso de ver si era así, mandóle llamar; y conociendo ser verdad, preguntóle: ¿Dí, mancebo, acuérdaste si por dicha tu madre por algun tiempo estuvo en esta ciudad? Respondió: Señor, mi madre, nó; pero mi padre, sí.

De un soldado generoso.

En cierta batalla de Nápoles, teniendo un soldado á su enemigo debajo de sí, y con la boca en tierra para darle de puñaladas, rogábale que le dejase volver de pechos arriba, y entónces que le matase. Preguntóle: ¿por qué? Para que si me hallaren mis amigos muerto, no se avergüencen de verme las heridas en las espaldas. Entónces el vencedor, viendo en cuánto preciaba la honra el vencido, no sólo le perdonó, mas quiso fuese su amigo para siempre.

De un cojo y lisiado.

Hurtando á un capitan en Flándes de su aposento unos zapatos hechos de molde para sus piés. porque los tenía lisiados y tuertos, hallándolos ménos, dijo : Plegue á Dios que le vengan bien á quien me los hurtó.

De un cautivo astuto y venturoso.

Vendiéndose ciertos cautivos en presencia de un rey que estaba sentado en su tribunal, el cual por tener descosidas sus calzas mostraba sus vergüenzas sin haber sentimiento de ello, un cautivo de los que se vendían dijo en voces muy altas: Perdóname, rey, cata que yo buen amigo fuí de tu padre. Respondió el rey : ¿Por dónde, ó de qué manera fué esa amistad? Dijo el cautivo: Dáme licencia para que me acerque á ti, y yo te lo diré. Dejándole que se acercase, díjole en secreto : Rey, cubre tus vergüenzas. Luégo el rey disimuladamente se cubrió, y dijo en altas voces : Dejadlo ir libre, pues tan servidor ha sido de mi padre.

Venganza graciosa de un poeta, contra los que le dañaban sus obras.

Filoxeno, famosísimo poeta, viendo que unos cantareros cantaban sus versos trastrocando y quebrando de ellos, con un báculo que llevaba dió en los jarros y quebrólos, diciendo: Pues vosotros

dañais mis obras, yo tambien dañaré las vuestras.

Gracioso.

Un ganapan, yendo cargado con una grande carga á cuestas, encontró con úno que iba por la calle, y, en habiendo encontrado con él, le dijo: Guardáos, señor. Preguntóle el que había recibido: ¿Qué, otra vez me quieres dar?

De un morisco lastimado.

Antes que se bautizasen los moros del reino de Valencia, á un morisco de Alberique habíale hurtado un ladron no sé qué ropa, el cual se lo negaba. Venidos á juício buenamente delante de un juez para que lo averiguase, ántes de ser oídos, daba tan grandes voces el moro con el delincuente, que el juez, oyendo quien era, dijo: ¿Has de callar, perro? por qué diablo estás ladrando? Respondió: Porque veo un ladron.

Que muchos astrólogos judiciarios profesores del futuro, ignoran las más veces lo presente, y escudriñando los secretos del cielo no saben solamente los de la tierra.

Un astrólogo, andando filosofando una noche en un desierto y contemplando las estrellas, los ojos fijos en el cielo, cayó en un barranco; una vieja, que estaba allí cerca, viéndole dentro, se puso á gritar diciendo: ¡Oh malaventurado de ti! ¿De

dónde te parte tanta locura de querer saber las cosas de los cielos, pues no tienes juicio de saber solamente conocer las de la tierra; y presumes de saber las futuras, pues no sabes las presentes?

Que los astrólogos judiciarios que predicen las cosas fatales, y no limitan el tiempo en el cual ellas han de acontecer ni cómo han de suceder, son ignorantes ó locos.

Un filósofo, hallando por su ciencia y por los presagios de otros sabios astrólogos, que él era amenazado de morir desdichadamente por un golpe que había de recibir de alguna cosa que había de caer sobre él de lo alto, determinó de no habitar en su vida ni lugar ni casa cubierta, y así andaba por los montes desiertos y lugares despoblados sin osar ponerse á la sombra ni abrigo, sino de una sola cabaña de paja que por aquellos desiertos arrastraba. Pasando el pobre filósofo su amarga vida de esta suerte, aconteció que un dia, despues de haber andado un rato filosofando por un alto monte que estaba á la orilla de la mar, hallándose cansado se sentó sobre una peña, y descansando se puso á leer un libro que consigo llevaba; su desventura fué tal, que en ese medio un águila caudal, habiendo pescado en la mar una grande tortuga, y buscando naturalmente algun lugar donde romperla pudiese, descubrió de léjos la peña donde este mísero filósofo estaba sentado, y poniéndose directamente sobre ella, (ó sea que la águila desease romperla sobre la cabeza blanca

del filósofo, que siendo calva parecía de léjos una piedra ó peña; ó sea que ella hubiese escogido aquella peña para quebrarla encima), soltando la tortuga la dejó caer de muy alto sobre la cabeza de este filósofo, y el golpe fué tal, que le rompió los cascos; y así el desventurado feneció sus dias, sin haber sacado ningun provecho de las profecías de sus astrólogos, los cuales siendo ignorantes solamente le señalaron el peligro, pero no supieron descubrir el remedio para evitar la muerte.

Que los astrólogos y adivinos que predicen las cosas futuras, si no saben limitar el tiempo en que han de suceder (y poner por su ciencia remedio para evitar la mayor parte de las cosas siniestras que son evitables), son locos ó ignorantes, y muy dañosos.

EJEMPLO.

Un caballero de alta sangre, fué curioso de saber lo que las influencias ó inclinaciones de los cuerpos celestiales prometían á un hijo suyo que él ténía caro como su propia vida, y así hizo sacar el juício de la vida del mancebo (que era ya hombrecito) á un astrólogo el más famoso de toda aquella tierra, el cual halló por su ciencia que el mozo era amenazado y corría un grandísimo peligro, en el año siguiente, de recibir muerte por una fiera cruel, la cual él nombró, y (pasando los límites de su arte) dijo sería un leon, y que el peligro era tan mortal, que si este caballero no defendía la caza á su hijo por todo aquel año, y no

le ponía en algun castillo donde estuviese encerrado y muy bien guardado hasta que el año pasase, que él tenía por cosa imposible que este mancebo escapase al peligro de muerte. El padre, deseando en todo y por todo seguir el consejo del astrólogo, (en quien él creía como en un oráculo verísimo), privando á su hijo del ejercicio que él más amaba, que era la caza, lo encerró en una casa de placer que tenía en el campo, y dejándole muy buenas guardas, y otras personas que le diesen todo el pasatiempo posible, les defendió á tódos, so pena de la vida, que no dejasen salir á su hijo un solo paso fuera de la puerta del castillo. Pasando esta vida el pobre mancebo en aquella cárcel tristísima, viéndose privado de su libertad, dice la historia, que un dia paseándose dentro de su cámara, la cual estaba ricamente adornada y guarnecida de tapicería muy hermosa, se puso á contemplar las diversas figuras de hombres y animales que en ella estaban, y viendo entre ellas un leon figurado, principió á enojarse con él como si vivo estuviera, diciendo: ¡Oh fiera cruel y maldita! Por ti me veo aquí privado de los más dulces ejercicios de mi vida; por ti me han encerrado en esta prision enojosa; y arremetiendo con cólera contra esta figura, le dió con el puño cerrado un golpe con toda la fuerza de su brazo; y su desventura fué tal, que detras de la tapicería había un clavo que salía de un madero ó tabla que allí estaba, con el cual dando el golpe se atravesó un dedo; y aunque el mal no parecía muy grande al principio, fué tal toda-

vía, que por haber tocado á un nervio, en un extremo tan sensible como es el dedo, engendró al pobre mancebo un dolor tan grande, acompañado de una calentura continua, que le causó la muerte. ¡Fiáos en astrólogos judiciarios!

Como agudo y gracioso.

Un aragones, pasando por una calle de Valladolid, caballero en un caballo largo como una galera, encontrando en su camino ciertos hidalgos castellanos, el uno de ellos, queriendo burlarse de él, le dijo: ¡Hola, hola, gentilhombre el del caballo, á cuánto vendeis la vara? El aragones, prontamente levantó hácia arriba la cola de su caballo, y mostrándole el salvohonor, le respondió: Entrad, hermano, en la botiga, que allí os lo dirán, y hallaréis buen barato.

Pronta respuesta de una mujer moza á su marido, en defensa de su secreto.

Un hombre tuerto de un ojo, tomó por mujer á una moza muy jóven y hermosa, pensando que era vírgen; pero consumado el matrimonio, conoció que ótro había cogido las flores de aquella mata, y no pudiendo disimular tal pesar, miraba á la pobre mujer de mal ojo, y á cada paso la lastimaba amargamente por el defecto que había hallado en ella. La triste moza, no pudiendo ya más callar, le dijo un dia: Y vos, ¿dónde pensais hallar mu-

jer sin algun defecto, pues sabeis que se hallan muy pocas sin tacha? Si yo tengo la mia, tambien teneis vos la vuestra; y peor, porque os falta un ojo. A mí (dice el marido) me hicieron esto mis enemigos. Y á mí, respondió ella, mis amigos.

Las mujeres son llamadas por muchos hombres mal necesario.

Leonídas, espartano, se casó con una mujer muy chiquita; y preguntándole por qué tan pequeña la había escogido, respondió: Pues mi ventura quiso que me casase, he querido escoger entre los males el menor.

Que es cosa justa que pues la mayor parte de los hombres, criando en sus casas muchas maneras de animales, bestias brutas y enojosas, sufren la molestia y enojo que continuamente les dan, que tambien sufran y padezcan pacientemente el ruído y enojo que les hacen las mujeres, pues son criaturas como ellos, y tan necesarias á los hombres.

Alcibíades preguntó á Sócrates, que siendo él un tan excelente varon y sabio, por qué consentía en su casa el ruído y enojos que le hacía su mujer. ¿Por qué (dice Sócrates) sufres tú el fastidio, estruendo y molestia que te dan en tu casa tus gallinas? Porque ellas me hacen huevos, dice Alcibiades, y me crian muy lindas pollas y capones. Y á mí, dijo Sócrates, mi mujer me pare y cria muy hermosos hijos.

En esta vida se habrían de desear (hablando humanamente) dos estados: el úno de ser rey, y el ótro de ser loco.

Dice Séneca, que en este mundo el hombre para vivir contento habría de nacer ó rey, ó loco: rey, para poderse vengar de las injurias y para poder corregir y castigar los vicios de los hombres; loco, para no conocer las miserias de este mundo ni tener sentimiento de las ofensas, y no tener pensamiento ni cuidado de ninguna cosa.

Tres cosas hacen al hombre muy sabio y avisado.

Solía decir un cortesano romano, que el hombre, para ser cumplido y avisado, ha de haber experimentado estas tres cosas entre ótras: la primera, cumple que haya sido un tiempo enamorado; la segunda, que haya tenido un mal pleito y difícil; la tercera, que haya tenido largo tiempo pendencia ó cuestion con un hombre valiente.

Que es cosa vana y cruel querer vengarse de un mal ó daño hecho por inadvertencia ó por caso fortuíto.

Antonio Murador, cayendo por desgracia de un alto tejado, cayó por ventura encima de un hombre que debajo sentado estaba, y el golpe fué tal, que le mató, sin recibir daño ninguno en su persona. El hijo del muerto le llamó luégo en justicia, acusándole de homicidio; el Murador, viéndose perseguido fuertemente, y no osando parecer

ante las gentes por temor no le hiciesen acabar sus dias en una cárcel, cobrando ánimo un dia, viendo que no había otro remedio, y sabiendo que los jueces estaban juntos en el tribunal, y su contrario con ellos, entró y se presentó delante de todos ellos en medio de la turba que allí estaba, y arrodillado mirando al hijo del muerto, le dijo: Amigo, si yo he pecado, yo estoy aparejado para padecer la pena de mi culpa y de hacer penitencia. Y pues tú quieres que yo muera, sube tú en el mismo tejado de donde mi suerte me hizo caer, y yo me sentaré en el propio lugar donde tu padre sentado estaba cuando yo le maté; despues déjate caer sobre mí y mátame si te parece, que yo soy de ello muy contento, pues quedarémos los dos satisfechos, yo en reposo y tú vengado.

Esta carta siguiente, fué hallada por el Ermitaño de Salamanca en los archivos de Toledo, buscando las antigüedades de los Reinos de España; y pues ella es sentida y notable, quiero escribírtela aquí.

Carta de los judíos de España á los de Constantinopla.

Judíos honrados, salud y gracia. Sepades que el rey de España, por pregon público, nos hace volver cristianos; y nos quitan las haciendas y las vidas, y nos destruyen nuestras sinagogas y nos hacen otras vejaciones, las cuales nos tienen confusos é inciertos de lo que hemos de hacer. Por la

ley de Moisen os rogamos y suplicamos tengais por bien de hacer ayuntamiento, y enviarnos con toda brevedad la deliberacion que en ello hubiéreis hecho.

CHAMORRO,
príncipe de los judíos de España.

Respuesta de los judios de Constantinopla á los judios de España.

Amados hermanos en Moisen: Vuestra carta recibimos, en la cual nos significais los trabajos é infortunios que padeceis, de cuyo sentimiento nos ha cabido tanta parte como á vosotros. El parecer de los grandes sátrapas y rabí, es el siguiente:

A lo que decís que el rey de España os hace volver cristianos, que lo hagais, pues no podeis hacer ótro. A lo que decís que os mandan quitar vuestras haciendas, haced vuestros hijos mercaderes, para que poco á poco les quiten las suyas. A lo que decís que os quitan las vidas, haced vuestros hijos médicos y boticarios, para que les quiten las suyas. A lo que decís que os destruyen vuestras sinagogas, haced vuestros hijos clérigos y teólogos, para que les destruyan sus templos. Y á lo que decís que os hacen otras vejaciones, procurad que vuestros hijos sean abogados, procuradores, notarios y consejeros, y que siempre entiendan en negocios de república, para que

sujetándolos ganeis tierra, y os podais vengar de ellos; y no salgais de esta órden que os damos, porque por experiencia veréis que de abatidos vendréis á ser tenidos en algo.

Ussuf,
príncipe de los judíos de Constantinopla.

La generosa Marfisa, estando triste y muy afligida por la muerte del pastor Gelido de Riojo, envió una carta á Julio, y por ella entre otras cosas le ruega que no le escriba más cartas ni versos que traten de amores, porque pasó solia, y el mayor consuelo que ahora ella tomaba era en andar solitaria por un desierto, cantando versos tristes y lamentables, y escribiendo diversos epitafios por las fuentes y peñas, y sobre las cortezas de los árboles. Asimismo escribe á Julio y le ruega mucho, que en lugar de las sentidas empresas y hermosísimas divisas que otras veces solía ofrecerle por estrena, que ahora le envíe tristes y amargas lamentaciones, y los epitafios que en tierras extrañas hubiere descubierto, para que ella los ponga y escriba de su mano sobre las peñas y árboles de todas las florestas donde ella apacentare su ganado, y para que con tales divisas trágicas y fúnebres ella guarnezca sus vestidos, zurron y cayado. Julio, deseando obedecer en todas cosas á Marfisa, hace lo que ella le manda; y acordándose de la mayor parte de los epitafios que en diversas tie-

rras ha visto, los escribe y se los envía para que escoja de ellos los que le pareciese, y con ellos le presenta una divisa por la cual muestra el estado de su vida en ausencia de Marfisa, ser eclipsado, tenebroso y triste. La divisa va compuesta de un sol y una luna debajo, tenebrosa y eclipsada, y en medio de los dos, la oposicion del orbe de la tierra. Dice el mote:

Tal sin ti mi triste vida.

Asimismo le envió tres cayados lindísimos labrados por sus manos, alrededor de los cuales había diversas figuras y divisas muy hermosas, y en lenguas diferentes, el sentido de las cuales era tan oculto en la mayor parte de ellas, que no había pastor ni pastora que entenderlas pudiesen sino el mismo Julio y Marfisa. Entre las que me parecían más inteligibles, me acuerdo que en el uno de estos cayados había un fénix figurado, estando circuído de un monton de leña; tenía debajo del pecho dos corazones atados, y batiendo con las alas encendía el fuego, con el cual quemaba aquellos dos corazones, y á sí mismo. El mote de la divisa decía:

Este y vos y yo sin par,
tal fin hemos de tomar.

Debajo de esta divisa, estaba este mote frances:

Vraie garde d'amitié.

En el otro cayado vi la figura de un muy hermoso olivo con su fruto y hojas verdes, y una vid ó cepa que desde el pié le rodeaba, y de rama en rama subía y se entrelazaba con los ramos del olivo. Era el mote :

Sola en ti mi vid y vida.

Un poco más abajo , al pié de esta figura, había otro mote frances que decía :

J'ai gardé ma vérité.

En el tercero cayado, vi otra figura donde había un camaleon boquíabierto que levantaba la cabeza, y así se mantenía de viento. Decía el mote:

Éste vive en su elemento,
y yo en vos con vuestro aliento.

Y al pié de esta figura, noté este letrero frances, que es el nombre vuelto ó anagramatizado de Julio, y dice así:

Il deviendra nomé.

Parte de los epitafios curiosos hallados por Julio en diversas tierras, enviados á la sabia y valerosa Marfisa, en las mismas lenguas naturales en las cuales fueron compuestos; y por ser Marfisa experimentada y peritísima en diversas ciencias y en las lenguas extranjeras, el dicho Julio no se los explica ni declara. El discurso de ellos principia por los hombres que han sido infelices y desdichados en la muerte.

En la insigne y hermosa ciudad de Barcelona, entre las cosas antiguas y curiosas que en ella se hallan visitando sus riquísimos templos, vi dentro de una de las principales iglesias el rico y suntuoso sepulcro del rey Ataulfo, que fué el primero entre los reyes godos que osó entrar y acometer los reinos de España con un ejército grande y poderoso. Este Ataulfo, cierto tiempo despues, siendo vendido por los suyos, fué matado cruelmente por los mismos godos á traicion, y le fueron degollados asimismo seis hijos que él tenía en la ciudad de Barcelona, donde están sepultados juntamente con el padre en un sepulcro, sobre el cual está escrito este

EPITAFIO.

Bellipotens valida natus de gente Gothorum,
hic cum sex natis, Rex Athaulphe, jaces.
Ausus es Hispanas primus descendere in oras,
quem comitabantur millia multa virum.
Gens tua tunc demùm natos et te invidiosa peremit,
quem posteà amplexa est Barcino magna gemens.

Saliendo de Barcelona y siguiendo el camino derecho de Montserrate, entré en una iglesia de una aldea que está á la halda del monte, en la cual entre otros epitafios ridículos hallé éste, que fué hecho sobre la desgraciada muerte de un catalan llamado Sancho Elgida, el cual siendo de muy pobre linaje, se hizo tratante en la ciudad de Barcelona, y no teniendo otro comercio ni trato sino el de los papagayos y monas que él mercaba de los que venían de las Indias y despues los vendía muy bien, vino á ser tan venturoso en su mercadería, que alcanzó largamente de comer; su desventura quiso que un dia estando este Elgida en aquella aldea que arriba dije, saliéndose á pasear al campo, habiendo acostumbrado las más veces de llevar por pasatiempo sobre sus espaldas alguna de sus monas, tomó una de ellas que le pareció la más placentera y regocijada, la que el mismo dia había sido mordida de un perro rabioso sin que su amo lo supiese, al cual jugándose con ella muy descuidado de tal cosa, este animal le saltó á las narices y le mordió con tal rabia, que el pobre Sancho Elgida dos dias despues murió rabioso. Su epitafio es éste:

Aquí yace Sancho Elgida,
tratante de Barcelona;
monos le dieron la vida,
y al fin le mató una mona.

Pasando por un pueblo de Aragon llamado Calatayud, me contaron la muerte desdichada de un

habitante de aquel lugar llamado Ruíz Urgando, el cual siendo rico, fué miéntras vivió tan grande comedor y tragon, y naturalmente era tan dado al vino, que ántes de llegar á la edad de treinta y cinco años, gastó, tragó y consumió todo lo que tenía; y como suele las más veces acontecer que, de mala vida, mal fin, saliendo este Urgando una tarde de unas bodas donde se había extrañamente emborrachado, queriendo volverse á su casa, al pasar de una puente erró el paso, y, cayendo dentro del rio, se ahogó. Enterráronle despues en una iglesia que está fuera del lugar, y le pusieron este epitafio:

Aquí yace Ruiz Urgando,
en dura cama durmiendo:
sus bienes gastó tragando;
sus años pasó cantando;
perdió la vida bebiendo.

Este siguiente epitafio es del invictísimo y valeroso varon el Cid Rui Diaz, el cual despues de haber estado su cuerpo muerto, sentado diez años en un escaño en San Pedro de Cardeña, fué puesto algun tiempo despues en un riquísimo monumento, en el cual se halló este epitafio:

Belliger invictus, famosus Marte triumphis,
Clauditur hoc tumulo magnus Didaci Rodericus.

Viniendo de Portugal á la córte de España, que estaba entónces en Madrid, pasando por la villa

de Alcántara, fuí á una iglesia que está á una legua de ella en el campo, donde hay muchas cosas antiguas y curiosas desde el tiempo de los romanos, como lápidas escritas, estatuas, ídolos, columnas, trofeos con diversos letreros, y epitafios, que por la grande antigüedad y por ser parte de ellos rompidos y cubiertos de moho, no podía sacarse el sentido de lo que significaban; y entrando en el cementerio, entre otras lápidas que estaban allí erigidas, vi úna sobre una tumba donde estaba un pastor rabadan de aquella tierra enterrado, el cual (como me contó un buen hombre viejo, labrador de aquella tierra que conmigo venía) fué tan enamorado de una moza aldeana, llamada Urraca la morena, que despues de haberla perseguido y servido mucho tiempo, no pudiendo alcanzar el fruto que tanto deseaba, desesperado de todo remedio, la pasion amorosa de este pobre rabadan, llamado Bruno, fué tal, que una noche le hallaron muerto en el monte, y despues le enterraron en aquella iglesia, y en la lápida que estaba levantada sobre su tumba, se puso este epitafio:

Aquí yace sepultado
Bruno, que murió de amores;
fué constante enamorado,
por lo cual fué coronado
por zagalas y pastores.

Al pié de la tumba había tambien otra piedra, levantada á manera de columna, en la cual estaba escrito este otro epitafio del mismo Bruno:

Cata no llegues, pastor,
á este cuerpo sepultado
de un pastor enamorado,
que te apegará el amor.

Entre los epitafios que han sido hechos por hombres que murieron de muerte cruel ó desastrada, me acuerdo de úno que yo vi en Zamora, el cual no es ménos ridículo que cruel y extraña fué la muerte del hombre por quien se compuso. La historia es ésta:

AVENTURA.

En la ciudad de Zamora, que es una de las más antiguas de España, hubo un hombre llamado Beltran de Fuente-Frida, el cual por su ventura miéntras fué casado fué cornudo por sus pecados; y pasando su vida con paciencia, como Dios lo manda, tras este mal le sucedió otro mayor, y es que el dia de Santiago, Patron de España, como corriesen los toros en Zamora, este Beltran salió al corro bravo y borrufero, y queriendo hacer el valiente como los ótros, su desventura quiso que un furioso toro le alcanzó y le hincó los cuernos por las espaldas, y allí le mató. Así el cuitado dió el alma á Dios con cuernos detras y cuernos delante. ¡Oh qué desventura! Fué despues enterrado en una pequeña iglesia que está fuera de los muros á la orilla del Duero, entre unas peñas, en la cual yo hallé su epitafio, que es éste:

Aquí yace Beltran de Fuente-Frida;
cornudo fué en la vida por su suerte;
otros cuernos despues le dieron muerte;
lector, guarte de cuernos por tu vida.

AVENTURA.

Pasando por la ciudad de Búrgos, que es una de las más ricas y hermosas de Castilla, un burgales, conociendo que yo era curioso de ver cosas notables, me llevó por dos ó tres iglesias, en las cuales (despues de haber visitado el santo Crucifijo) vi grandes riquezas y otras cosas curiosas, y entre ellas observé un testamento y epitafio que hallamos sobre el sepulcro de un portugues llamado Ruy de Sande, el cual (aunque sea viejo entre castellanos, naturalmente enemigos de portugueses) no dejaré de ponerlo aquí. Y es éste:

TESTAMENTO Y EPITAFIO

DE RUY DE SANDE.

En mi voluntad postrera,
mando y pido á minha dama
que no hable á Valderrama,
y al marqués que naon le quiera.

Mando en minha fantasía,
á Joan meu fillo mayor,
porque es la cosa mejor
que en mi casa yo tenía,

Y á los otros más medianos,
cada úno haya su parte
de aquel desprecio galante
que eu tenia de castellaos.

O corpo mando á la terra,
y que á Búrgos sea llevado,
pois que allí por mi pecado
fo el comenzo de mi guerra.

La martha con que salí
galan á pascua de flores,
con que á damas y senhores
tanta risa y placer dí;

Con el mi sayo terciado,
y mi verde tahalí,
sejan postos sobre mí
donde fore sepultado.

La minha entrada que fez
con el marqués de Narbona,
sin otras que mi persona
muitas veces fizo en Fez,

En una bandera grande,
sejan postas sobre mí;
las letras digan así:
AQUI YACE RUY DE SANDE.

Estando en Salamanca hallándome cansado del ejercicio trabajoso (aunque suave) de las musas, y viéndome harto cerca del reino de Galicia, aunque otras veces hubiese pasado por aquella tierra, quise por curiosidad ver otra vez aquel reino, y así partí con algunos compañeros mios, en compañía de los cuales continuando mi viaje, acuérdome que

estando á tres leguas de Orense en una venta donde la noche reposamos, llegó allí un fraile que de aquella ciudad venía, al cual yo pregunté del sitio y antigüedad de Orense, y cuáles eran las cosas que en aquella ciudad eran tenidas por las más notables y singulares; el fraile me respondió: Hermano, Orense es la segunda y mayor ciudad de Galicia, y muy antigua, en la cual florecieron en el tiempo pasado muchos hombres valientes y valerosos, que hicieron con su valor y esfuerzo cosas miraculosas contra los moros y paganos. La ciudad es muy deliciosa y regalada, y entre las cosas que en ella son tenidas por singulares, hallaréis excelentes baños, muy buenas tripas, excelentes vinos y hermosas mujeres. Yo le dije: Padre, no os pregunto yo de los vinos ni tripas, pero deseo que me digais si hay cosas antiguas desde el tiempo de los romanos y moros, como son pirámides, ídolos, letreros y epitafios. A esto me respondió el buen padre lo que sabía, y despues de haberme contado hartas cosas gustosas, me dijo: Hermano, ultra los epitafios que hallaréis en Orense, yo os aconsejo (pues sois curioso) que ántes de llegar allá visiteis una ermita muy devota que está sobre vuestro camino á la mano derecha á media legua de aquí, donde entre otras cosas hallaréis un epitafio gracioso de un portugues que murió haciendo penitencia en la misma iglesia. Así la mañana venida, siguiendo nuestro camino, fuimos á la ermita que está sentada en la cumbre de un monte en un desierto muy áspero y solitario, y el nombre del santo patron de

ella es San Cristóbal; allí hallamos al ermitaño, el cual despues de habernos mostrado las reliquias de aquella santa casa, nos llevó al sepulcro del portugues, sobre el cual yo vi el epitafio siguiente. Y para que mejor entendiésemos el sentido y sujeto del epitafio, el padre ermitaño quiso contarnos la historia, y dijo: Hermanos mios, éste que aquí está enterrado, era un fidalgo portugues, hombre muy principal y valiente, llamado Gil Monteiro, el cual siendo enamorado en la ciudad de Lisboa de una doncella principal, y despues de haberla servido fidelísimamente tres años enteros, sucedió que otro fidalgo, hombre de suerte, se enamoró tambien de la misma doncella. Y no embargante que ella no hiciese ningun caso de él, por haber ya dado todo lo que podía á Gil Monteiro, que era el solo poseedor de su vida y corazon, no por eso dejó el desdichado Monteiro de concebir tan mortales celos contra el ótro, que encontrándole un dia paseando en una huerta fuera de la ciudad en compañía de su dama y otras señoras principales y caballeros, buscando ocasion de hablar con él lo sacó aparte secretamente para que ninguno lo sintiese, y habiéndole desafiado, al dia siguiente se dieron el combate cerca de una iglesia que está á la orilla del puerto de Lisboa, llamada Bethlehem, donde este Monteiro mató al ótro. Y teniendo estos dos caballeros cada úno un buen caballo arrendado á un árbol para que el que saliese vencedor se salvase, dejando su enemigo muerto subió sobre su caballo, y procurando salir

del reino de Portugal, hizo tal diligencia, que al cabo de tres dias y tres noches aportó en esta pobre casa, donde el triste y desdichado Monteiro ha hecho penitencia conmigo dos años y tres meses; y en todo este tiempo, aunque este pobre caballero haya sido favorecido de dineros y otros presentes que sus parientes y amigos le enviaban de Portugal, nunca él ha querido mantenerse de otros manjares que de los mios, y aunque su criado, teniendo de él compasion, viendo su vida tan austera, le trajese aquí una cama, nunca quiso dormir en ella, diciendo que él tenía por grandísimo regalo de dormir sobre una estera, pues era la cama de penitencia, y alegando muchos ejemplos pios y santos, daba á entender como Jesucristo padeció mucho más por nosotros en el árbol de la cruz. Miéntras aquí estuvo este buen fidalgo, el mayor mal y tristeza que él sentía era por la sola ausencia de su dama, llamada la linda Serena, sin acordarse de sus otros amigos ni parientes; y así lamentando siempre su ausencia, acabó aquí sus tristes dias, y fué enterrado en este sepulcro hará veinticinco años. Y en remuneracion de la sociedad que yo le tuve y servicio que le hice, me dejó por sus postreras palabras sus vestidos y un hermoso caballo, que por haberle sacado de la tierra de Portugal y librado del peligro de muerte, le hizo entretener y tratar muy curiosamente miéntras vivió, en aquella aldea que allí abajo veis al pié de aquel monte; y dejó dicho en su voluntad postrera que yo llevaría su corazon á la señora Serena su ami-

ga que estaba en Lisboa, y así se lo ofrecí y determiné de llevárselo; pero el obispo de Orense (habiendo entendido su muerte y leído su epitafio que él mismo compuso ciertos dias ántes de que muriese), no quiso que yo lo llevase ni sacase de su cuerpo, diciendo que tales ofrendas ó sacrificios de corazones son una verdadera especie de idolatría. Aquí acabó la historia el buen viejo, y nos mostró el epitafio de Monteiro, que es éste, compuesto en lengua gallega y portuguesa.

Aquí yaze Gil Monteiro ome muito valente y fidalgo por sesenta costados, el cual muriendo muito triste por la ausencia de sus amores, mandou l'anima á Deos, el corpo á la terra, y el corazon á su formosa Serena; la sua espada a la ermita y que seja posta sobre su sepultura; y las otras armas, vestidos y caballo, al Ermitaon por su buena sociedad y servicios, y para que lleve el corazon á su amiga, y que ruegue á Deos y á los sanctos le perdonen sus pecados.

Anima eius tenga bona ventura,
pois qu'el corpo la tuvo amarga y dura.

Pues que hemos entrado tan adelante en la tierra y discurso del reino de Galicia, quiero aquí contarte parte de las aventuras que me sucedieron en un viaje que yo hice, siendo peregrino y devoto, á Santiago de Galicia; y aunque tódos no gustarán quizá de esta historia de romeros, yo me contentaré con que, algunos de mis amigos y otras personas curiosas que han padecido semejantes trabajos en tierras extrañas, lean esta mi SILVA, en la cual

yo no pretendo poner el discurso de los viajes y peregrinaciones que he hecho en Italia, Francia, España y las Indias, ni contarte las aventuras que en estas tierras me han acontecido, porque te las guardo y reservo para ponerlas en mi *Vergel Curioso*, en el cual, despues de haberle gustado, espero hallarás cosas dignas de tus ojos; solamente mezclaré aquí seis ó siete aventuras que me acaecieron ó fueron contadas buscando con trabajo y curiosidad estos epitafios, antigüedades y otras cosas singulares, las cuales tambien verás escritas muy al largo en lengua castellana en mi *Vergel*. Así, volviendo á mi viaje ó peregrinacion de Santiago, sabrás como despues de haber tomado mi hábito de peregrino en la antigua iglesia de Roncesvalles, que está en la cumbre de los montes Pirineos entre Francia y España, encomendándome á Dios, no teniendo otra compañía que la de mi buen ángel, principié mi camino solo y caminé tres dias sin hallar hombre que mi camino llevase, hasta que habiendo ya cerca pasado el reino de Navarra, al cuarto dia, estando á una legua de Logroño, vi dos peregrinos que estaban descansando á la orilla de una fuente, los cuales, conociendo por mi hábito é insignias que yo iba á Santiago, se levantaron, y llamándome, despues de haberme muy humanamente saludado, me rogaron fuésemos juntos y que hiciésemos sociedad de hermanos, lo cual yo otorgué de mil amores, agradeciéndoles su buena voluntad y teniéndome por dichoso de haberlos encontrado; por otra parte,

pareciéndome (segun su gesto y fisonomía) que ellos debían de ser honrados mozos, les ofrecí voluntariamente todo lo que tenía, y prometí recíprocamente de asistirles con mi persona y vida en cualquier ventura ó desventura que les aconteciese. Pasando los tres nuestro camino con todo regocijo, tratando de muchas cosas gustosas con las cuales olvidábamos la fatiga del camino áspero y trabajoso, caminamos sin reposar ningun dia hasta que llegamos al pié de las Astúrias de Oviedo, en donde hallando una venta en un lugar harto desierto pasamos allí la noche, y preguntando al ventero (que era un viejo muy honrado, aunque medio salvaje) de las cosas más singulares que se hallaban en las Astúrias, nos dió muy buena cuenta de todo lo que sabía; y entre otras cosas, nos dijo casos extraños que habían acontecido en el Puerto de malaventura, que estaba á cinco leguas de allí sobre nuestro camino de Santiago; tambien nos dijo como en los desiertos del mismo puerto, no muy léjos del camino, había una ermita donde estaba un ermitaño muy anciano que nos contaría cosas antiguas y maravillosas si por allí pasábamos. Yo, siendo naturalmente curioso é insaciable de ver tierras y buscar aventuras, deseando muchísimo que fuésemos al dia siguiente á visitar esta ermita, se lo rogué á mis compañeros, (el uno de los cuales era aleman, natural de Colonia, llamado Marco, mancebo grande y fuerte; el otro era de Bretaña de Francia, de un lugar que se llama San Maló, muy buen mozo y de buena con-

versacion y compañía), los cuales me dijeron que estaban aparejados de hacer lo que yo quisiese. La mañana venida, esforzándonos para pasar aquellos desiertos, continuamos nuestro camino escogiendo el sendero de la ermita (que estaba en un desierto muy léjos de poblado y sobre el mismo puerto que los antiguos llamaron el Puerto desventurado ó el Puerto de mala ventura; y verdaderamente el nombre es muy conveniente á tal paso, por las grandes desgracias, muertes y otras desventuras que han acontecido y acaecen cada dia en aquel puerto desdichado, como podrás entender por las aventuras ó desventuras que aquí van escritas), y sin descansar en ninguna parte anduvimos por el monte adelante hasta que llegamos á una fuente que no está muy léjos de la ermita, á la orilla de la cual, estando cansados, nos sentamos para descansar y yantar ántes que en la ermita entrásemos; y estando en esto, así como principiábamos á comer, vimos venir á un pastor por la halda del monte que venía por agua á la fuente, al cual siendo llegado preguntamos si el ermitaño estaba allá arriba en la ermita; él nos respondió que nó, porque le había visto salir de ella al alba del dia, y creía que el buen padre era ido al lugar por mantenimiento, porque él vió su fámulo con él que le llevaba las alforjas; y que si nosotros deseábamos verle y entrar en la ermita, que no le esperásemos ántes de la noche, porque el lugar estaba á dos grandes leguas de allí, y el ermitaño, siendo ya viejo de más de sesenta años, caminaba muy

lentamente. Mucho nos pesó de entender esta nueva, y perdiendo la esperanza que ántes teníamos de ver al ermitaño y las cosas curiosas que dentro de la iglesia estaban, muy tristes de ello determinamos de pasar adelante. Como el aleman compañero nuestro entendió nuestra voluntad, que era de pasar el puerto en aquel dia, deseando dar señales de más curioso ó que él era más devoto que nosotros, dijo que aunque la ermita estuviese cerrada que él quería ir á visitar la santa casa, y saludándola besar la puerta de ella, y nos rogó que le esperásemos allí en la fuente; ofrecímosle de esperarle, y así nos pusimos á dormir hasta que él volviese. Este aleman sube por la cuesta arriba, llega á la ermita, en la cual había un cobertizo delante de la puerta, y debajo de él había una imágen de Santiago, delante la cual el aleman se arrodilla y hace oracion, y levantado, volviendo la cabeza al lado izquierdo, ve un hombre muerto que estaba en un rincon, el cual (como este peregrino juró por los santos de Dios), estando tieso y derecho contra la pared, abre la boca y extiende el brazo para asir al aleman, que muy cerca de él estaba, el cual tomó tal espanto y terror de esto, que cae tendido en el suelo y principia á dar grandes gritos, á los cuales mi compañero breton despierta y me llama diciendo: Hermano mio, por la pasion de Dios toma vuestro bordon y hato, y vámonos de aquí y ganemos la venta, porque verdaderamente yo creo que algunos ladrones salteadores de este puerto matan á nuestro compañero;

él ha gritado dos ó tres veces con una voz terrible y espantosa; yo he conocido muy bien su voz; él ha caído sin duda en alguna gran desdicha ó peligro de muerte. Yo me levanté alborotado, y teniendo tal lástima del pobre aleman como yo tuviera de mi propia vida, dije al breton: No es justo, hermano, que dejemos así á nuestro compañero; pues Dios ha querido juntarnos en este santo camino, vamos adonde él estuviere, y si está vivo, saquémosle del peligro, que Dios nos asistirá en cosa tan pía y virtuosa. El breton se determina conmigo, y así con nuestros bordones y puñales subimos la cuesta arriba por el sendero derecho de la ermita de donde las voces salían, y ántes de llegar á medio camino de la ermita vimos al aleman, que corría por la cuesta abajo, sin bordon ni sombrero, como un hombre desatinado y furioso, el cual aunque nos causase algun espanto por un accidente tan repentino y maravilloso, todavía nos consolamos en verle vivo; llega á nosotros, y en el punto que se ve entre los dos cae tendido en el suelo medio muerto, sin poder darnos cuenta de lo que le había causado tal espanto ni decir una sola palabra; y despues de haber estado allí tendido en el suelo algun tiempo echando mil sollozos y suspiros, principió á contar punto por punto todo lo que en la ermita le había acontecido, afirmando y jurando por Jesucristo hijo de Dios, que él había visto mover el hombre muerto, y abriendo la boca extender el brazo para asirle. Entendiendo cosa tan extraña, aunque estuviésemos ya de partida deter-

minamos de llegar hasta la ermita para ver si eran visiones, fantasmas ó historia lo que este aleman nos contó, el cual, viendo que le dejábamos allí solo, no fué perezoso á levantarse, y temblando de miedo como el niño cuando algúno le espanta gritándole al lobo, al lobo, corre y se ase á las faldas de su madre ó nodriza, así este pobre romero, subiendo por la cuesta arriba, se arrimaba á nosotros, y por más asegurarse, asía ahora el hábito de mi compañero, ahora el mio, sin osarnos dejar un solo paso; llegados ante la puerta y cobertizo de la ermita, fué donosa la contienda que con él tuvimos, porque así como él vió la imágen de Santiago y que nos acercábamos al hombre muerto, él arremete para mí y me abraza al pescuezo con tal furia y me tenía tan apretado, que pensó ahogarme, y daba tan grandes voces y gritos que atronaba todos aquellos valles que al rededor estaban; yo, pensando verdaderamente que fuese endemoniado, eché la mano á mi puñal y fuí en tentacion de hincárselo por las tripas, y lo hubiera hecho si mi buen ángel no me retuviera la mano; no por eso dejé de darle algunas punzadas para que me dejase, pensando escabullirme de él; pero como este animal era grande y fuerte como un gigante, poco me aprovechaban mis fuerzas, y fué necesario que mi compañero breton me ayudase, el cual espantado de tal caso, viéndome en tal aprieto y necesidad, acudió á mi socorro; y pensando tambien que los demonios atormentasen al aleman, haciendo veinte cruces y conjuros le asía á las orejas y cabellos,

y dándole treinta porradas y golpes, él por una parte y yo por otra, me dejó con condicion que el uno de nosotros quedase allí con él para guardarle del muerto, que siempre se le representaba. Y así, viendo que no le podíamos hacer pasar adelante, ni tampoco osaba quedar solo, rogué á mi compañero breton que con él quedase hasta que yo hubiese visitado aquella iglesia y probado aquella aventura tan extraña; y aunque el buen breton me aconsejase de no entrar en el cobertizo solo, temiendo me acontecería alguna desventura, encomendándome á Dios entré dentro del cobertizo, y llegado ante la imágen del señor Santiago, me arrodillé é hice mi oracion, la cual acabada pasé adelante con ánimo de resistir valerosamente á todo lo que acontecer pudiese; y mirando á una parte y á ótra, vi diversos letreros y epitafios que estaban escritos y esculpidos en las tumbas y á los lados del cobertizo, con otras dos mil letras, cifras y motes en diversas lenguas, que los peregrinos habían allí escrito. Vi tambien en un rincon al hombre muerto (que á nuestro aleman había espantado), el cual verdaderamente era tan espantoso y terrible en su figura entre todos los muertos que yo en mi vida he visto, que no hay hombre (hallándose solo en aquel lugar solitario) que no recibiese terror y espanto si al improvisto le viese. Yo, para asegurarme, le estuve contemplando un rato; él estaba tieso y derecho, entero como si no hubiera más de veinte dias que fuera muerto, y tenía los ojos abiertos, y boquiabierto mostra-

ba los dientes, de manera que parecía que estaba renegando y que quería hablar; estaba este muerto arrimado á la pared del cobertizo, y de piés sobre una alta piedra hecha en manera de poyo ó altar, en la cual yo noté este epitafio ó letrero escrito á los piés del muerto:

Siste, viator, et memineris
Quòd fui quod es, et sum quod eris.
Memento mei, et sapiens eris;
Fac bonum, et non morieris.

Más abajo había otros renglones, que decían:

Hìc quiesco, et expecto resurrectionem mortuorum, et vitam æternam.

Al lado de este cuerpo estaban en la pared, que era blanca, estos versos franceses que algun peregrino frances debía de haber escrito con almagra, porque estaban en letras coloradas:

Je fus aussi beau que vous êtes,
et plus laid que moi vous serez:
pensez quel compte vous rendrez,
o passant, des maux que vous faites!

Mirando á otra parte, vi en la pared la figura de un demonio pintado, que estaba escondido entre unas peñas, con una caña y liña de pescador en las manos, que miraba á dos peregrinos que tambien estaban allí en figura, los cuales se combatían, y, como la pintura significaba, se daban el

úno al ótro cruelísimas puñaladas; y teniendo el úno de éstos una bolsa en la una mano, parecía por la figura que la liña y el anzuelo con los cuales el demonio pescaba, estaban asidos á dicha bolsa, la cual el demonio hácia sí tiraba, y á los peregrinos tras ella. Pero no pudiendo bien entender el sentido ni sujeto de la historia por la sola figura, comencé á leer este siguiente epitafio ó letrero, que está debajo de la figura sobre la lápida de la tumba.

EPITAFIO.

Aquí yacen, aquí están
dos compañeros mezquinos,
dos devotos peregrinos,
de los que á Santiago van.

Satan, sutil y despierto,
envidioso de los dos,
porque eran siervos de Dios,
los tentó en este desierto.

Y les puso en su camino
una bolsa de oro llena,
y así con esta cadena
los ató el traidor malino.

Uno de éstos fué gascon,
que vió la bolsa el primero:
y mató á su compañero
porque no fué compañon.

El muerto fué borgoñon,
el cual ántes que cayera
siete puñaladas diera
al peregrino gascon.

Este tal, muy lastimado
viendo el compañero muerto,
lo trajo desde el desierto
en sus hombros travesado.

Y en sangre todo bañado
y de gran piedad movido,
aunque fuese socorrido,
nunca quiso ser curado.

Y despues de confesado,
y dado l'ánima á Dios,
enterraron á los dos
aquí dentro, lado á lado.

Habiendo leído este epitafio y ótros que al rededor escritos estaban, acordándome que mis compañeros estarían con cuidado viendo tanto tardaba, y por otra parte, conociendo que el sol principiaba á declinar, volví adonde había dejado á mis dos peregrinos, los cuales se alegraron en verme; y despues de haberles contado todo lo que había visto, el breton, que era curioso, me rogó que guardase al negro del aleman, y que le esperase allí hasta que él hubiese hecho la misma visita; yo le dije que era contento; así se fué, y visitó la iglesia aunque cerrada estuviese, y vió lo que en el cobertizo estaba; y vuelto (despues de haber esforzado á nuestro aleman), dímonos á caminar por el sendero que el pastor nos había dicho que nos llevaba al camino de Santiago. Pero no caminamos tres tiros de ballesta por el desierto adelante, que oímos una voz que con prisa llamaba: peregrinos, peregrinos; y mirando de dónde venía, descubri-

mos de léjos dos hombres, el uno de los cuales en su traje y vestido parecía ser ermitaño, y viendo que continuaban en llamarnos, dejando el sendero volvimos á la parte por donde ellos venían, deseando saber lo que querían, y estando harto cerca de ellos conocimos ser el ermitaño de aquella ermita, el cual traía un báculo en la una mano y un grande cencerro en la otra, y venía con él un fámulo cojo y giboso, y en todo su cuerpo bruto y contrahecho, el cual venía cargado de bolsas, redes y lazos, y de una alforja llena de conejos. Despues de haberlos saludado y ellos á nosotros, el ermitaño, sin esperar que le preguntásemos por qué nos había llamado, nos dijo: Hermanos mios, bajando yo con este mi fámulo de aquella sierra, os he visto que veníades de mi ermita; y pareciéndome que, pues habeis tomado el trabajo de visitarla movidos por devocion y deseo de servir á Dios, yo os debo este servicio que pretendo haceros y que espero no os será ménos grato que muy necesario, y especialmente en esta mala tierra donde estais, por eso os he llamado, para deciros como estais en una tierra muy peligrosa, donde hay muchos ladrones y salteadores, y quiero avisaros que si pasais adelante, la noche os alcanzará en el desierto, que es muy áspero y trabajoso y dura tres leguas mortales, en el cual no hallaréis poblado, ni una sola cabaña de pastor, porque es muy fragoso y estéril; y pues la noche se acerca, yo os ruego por Jesucristo no paseis adelante hasta la mañana, y yo os recogeré esta

noche en mí celda, y os daré de mi pobre mantenimiento, porque me pareceis gente honrada; ni tampoco es justo que pues estais tan cerca, que paseis sin visitar la santa casa y las santas reliquias que dentro están, y tomad mi consejo, porque el puerto es malo y en él han sucedido diversas desgracias, desventuras y muertes á muchos peregrinos, y por eso le llaman ahora el Puerto desventurado ó el Puerto de desventura. Viendo la buena voluntad de este buen ermitaño, y cuán humanamente nos aconsejaba, entendiendo yo la lengua española mejor que mis compañeros, despues de haber tomado el parecer de ellos, tomé la palabra por tódos, y besando la mano al buen padre con todo amor, le agradecí muchísimo sus buenos consejos y los ofrecimientos tan honestos que nos hacía; y así, conformándonos á su voluntad, al paso lento del buen ermitaño, tratando por el camino de muchas cosas varias y gustosas, llegamos poco á poco á la ermita; y á la entrada de ella, nos dió harto en que entender aquel salvaje de aleman, el cual, mirando el cobertizo, dió á huir por la cuesta abajo, gritando: ¡La muerte, la muerte, la muerte! El ermitaño, no sabiendo la historia de este aleman, despues de haber entendido lo que pasaba, movido de piedad fué con nosotros hasta donde él estaba, y exhortándole muy santamente con palabras muy humanas y consolatorias, le propuso muchos ejemplos, por los cuales le daba á entender que su temor y espanto procedía de falta de fe, y que lo que delante de los ojos

se le aparecía era impostura del diablo. Tantas y tantas cosas le dijo, que al fin se determinó de subir y entrar con nosotros en la ermita; y aunque nos dió harto trabajo (porque lo llevábamos entre nosotros como una novia), al fin le encerramos dentro de la ermita, en la cual despues de haber hecho nuestra oracion, vimos muchas cosas que, aunque no fuesen muy ricas, todavía eran antiquísimas y singulares, y entre ellas algunas cajas de fusta donde había preciosísimas reliquias; plata ni oro no osaban los ermitaños tener dentro, porque otras veces aquella santa casa había sido robada. Al rededor del altar había muchos bordones, esclavinas y sombreros que, como el ermitaño nos dijo, eran de los peregrinos que eran muertos, los únos degollados, los ótros de enfermedad, los ótros sofocados de la nieve, pasando por aquel Puerto de desventura, y entre ellos vi dos puñales y dos bordones rompidos, que estaban en un rincon del altar; y deseando saber del ermitaño lo que significaban, se lo pregunté, el cual me dijo que aquellos dos puñales y bordones habían sido de dos peregrinos franceses, los cuales siendo compañeros y siguiendo el santo camino de señor Santiago con toda devocion muy contentos y pacíficos, teniéndose mayor amor y aficion que si fueran hermanos, el demonio, que nunca duerme, buscando siempre alguna criatura de Dios que conoce ser más inclinada á algun vicio ó pecado, envidioso de la concordia y santa vida de estos dos peregrinos, y deseando tentarlos para hacerles tropezar, les echó una bol-

sa en medio del camino de este Puerto de desventura, la cual estaba llena de ducados, y una cadena de oro (como uno de estos peregrinos confesó), y con tal cebo, engañó el maldito de Satanas á estos dos romeros, de los cuales el úno era gascon y el ótro borgoñon. Porque así como ellos seguían su camino, como veis que estos puertos son ásperos y fragosos, y entre ellos hay senderos y caminos muy estrechos, el gascon iba por un sendero que estaba entre unas peñas altas, y de ahí descubrió la bolsa en el camino que debajo estaba, por el cual pasaba su compañero borgoñon, que no la habiendo visto la dejaba atras. El gascon, viendo que el compañero estaba más cerca, le llamó; y fiándose en él se la mostró; el borgoñon la coge, y, descubriendo el tesoro, se alza con ella sin querer darle parte de lo que dentro estaba, diciendo que á él solo le pertenecía, pues él la había hallado y cogido. El gascon, conociendo la ingratitud del borgoñon, empezó á jurar el *cap de Diu*, que si no le daba parte, que le mataría; sobre esta cuestion y pendencia, el diablo siembra entre ellos su zizaña tan maligna, que los dos peregrinos comienzan á combatirse con tanta furia, que, habiendo rompido los bordones, echan mano á los puñales y se dan tan crueles golpes encarnizados como lobos, que el borgoñon cayó allí muerto, tendido, y el gascon quedó herido de siete puñaladas, el cual fué tan generoso, que viendo el compañero muerto y frio, despues de haber derramado infinitas lágrimas sobre el cuerpo ensangrentado, mo-

vido de una grande piedad y tristeza determinó de dejarse morir y enterrarse con su compañero en una misma huesa. Y viendo la bolsa en el suelo que había causado desventura tan cruel, la tomó y la arrojó por aquellas peñas abajo; despues, deseando dar sepultura al cuerpo de su compañero, no estando muy léjos de esta ermita lo tomó entre sus brazos, y atravesándolo sobre sus espaldas lo trajo desde aquel desierto hasta este lugar, y llegado aquí todo ensangrentado, pidió confesion á un ermitaño que aquí estaba, el cual lo confesó, y apiadándose de él, deseando dar remedio á su mal, fué luégo á buscar algunas yerbas de grande virtud que se hallan en estos valles y sierra; y vuelto, siendo hombre de grandísima experiencia en los secretos de natura, quiso visitar las llagas al pobre peregrino gascon, con deseo y esperanza de sanarlo con el favor de Dios y de algunos ungüentos y aguas muy singulares que él tenía en su celda, con otros excelentes zumos de yerbas. Pero, por más que este pobre ermitaño rogase al gascon se dejase curar las llagas, nunca quiso consentir le pusiese ningun remedio; ántes, viendo que poco á poco toda la sangre se le salía, y que ya la fuerza iba faltando, rogó al ermitaño y á un pastor que con él estaba, que cavasen una huesa en aquel cobertizo que allí veis para él y su compañero, lo que el pastor y el ermitaño hicieron en la misma parte que el gascon les dijo, el cual viéndose ya mortal, tomó al compañero por la cabeza, y con ayuda del ermitaño le puso él mismo dentro de la

sepultura, con hartos suspiros, llantos fúnebres y lágrimas; despues se arrodilló, y, los ojos puestos en el cielo, hizo su oracion muy devota y piadosa, la cual acabada, él mismo se metió dentro de la sepultura, y diciendo adios al ermitaño y pastor, rogándoles que despues que hubiese dado el ánima á Dios los cubriesen de tierra, él se puso cerca del borgoñon su compañero, y acostado á su lado, al cabo de poco rato rindió el espíritu. El ermitaño cubrió la sepultura, y para que la memoria quedase á la posteridad compuso y escribió él mismo sobre el sepulcro la historia de estos dos peregrinos, con su epitafio, el cual creo habeis leído sobre la lápida de su sepultura, que es ésta, y mostrándonos el sepulcro de los dos peregrinos, que tambien ántes habíamos visto con la pintura que sobre ellos estaba figurada, dió fin este buen padre á la triste historia.

Pasando adelante y mostrándonos el hombre muerto, nos dijo como aquél era un peregrino de Polonia, el cual (segun los ermitaños sus predecesores le habían dejado escrito en sus obras) había sido gran señor y caballero valeroso, y pasando por aquella tierra, en tiempo de invierno, con dos criados que con él tenía, siendo animoso se atrevió á pasar este puerto (aunque estuviese muy cargado de nieve, y que en tal tiempo suele siempre ser peligroso), y estando ya de la otra parte de la cumbre, habiendo pasado el mayor trabajo, su desventura fué tal, que una ventisca se levanta con un ímpetu y furia tan grande, que sacando la

nieve de los más profundos valles la llevaba por aquellos montes amontonada con tal fuerza, que el pobre peregrino de Polonia y sus dos criados fueron sofocados en la nieve. Ciertos meses despues, derritiéndose la nieve, un pastor avisó al ermitaño que aquí estaba, como él había descubierto en el Puerto de malaventura tres hombres muertos; el ermitaño, siendo siervo de Dios, subió al desierto, y con ayuda de su fámulo trajo aquí los tres cuerpos, y viendo que éste que aquí está era tan hermoso, y estaba tan sincero y entero como si el mismo dia muerto fuera, le hizo este altar que aquí veis, y le dejó por ejemplo, así como está con su epitafio. Otras muchas cosas extrañas nos contó el ermitaño de infinitas desgracias, venturas y desventuras que por aquellos montes habían acontecido, las cuales por evitar prolijidad yo dejo, pretendiendo ponerlas en mi *Vergel curioso.*

Y continuando sus historias tan trágicas y tristes, que, en oirlas como el buen viejo las narraba, no había corazon que no llorase, deseando yo romperle aquel propósito, le dije: Padre mio, decidme por vida vuestra, ¿de qué manera tomais vos tantos conejos por estos montes? Porque yo ví que ántes, cuando os encontramos, vuestro fámulo traía una alforja llena de ellos. Él me dijo: Hijo mio, esta tierra es abundantísima en conejos, tanto que ellos vienen muchas veces á hacer sus cabos y nidos aquí dentro del cementerio, y me comen todas las yerbas que en mi huerta nacen, no pudiendo con-

servarlas de sus dientes por más lazos y armadijos que yo les ponga: pero yo os doy mi fe, que de poco tiempo acá yo principio á vengarme de ellos, y me pagan todos los pesares que me han hecho, porque no hay semana si hace buen tiempo que yo no mate ordinariamente doce ó quince conejos, con una industria que yo he inventado, que es ésta: Yo tengo muchos lazos hechos de pelos de buey y de rocin ó macho, y he cobrado tambien dos otros cencerros grandes: tengo muchos buitrinos ó bolsas de red, que yo mismo sé hacer, y con este aparejo parto de mi ermita á lo que el sol se levanta, y envio mi fámulo adonde están los cabos ó agujeros, el cual arma y pára los lazos en los senderos que están al rededor y cerca de las entradas, y pone despues las bolsas en los agujeros grandes, y en los que son muy estrechos pone una piedra ó mata, metiéndola tan adentro que puede alcanzar con el brazo, para que el conejo, viniendo huyendo espantado se meta dentro, y escondido le tomen con la mano; hecho esto, mi fámulo, silbando, me da á entender y hace señal que yo principie á cazar, y luégo se esconde cerca de los cabos entre unas matas, para que, tan présto que el conejo cae en los lazos, él salte y le coja: yo tomo en la una mano un gran cencerro, y en la ótra un buen palo, y haciendo gran estruendo con gritos que doy y con el cencerro, y dando golpes con mi palo por aquellas matas, hago levantar en ménos de tres horas más de cien conejos, los cuales espantados huyen á los cabos y allí se prenden:

algunas veces vienen tambien dos pastores que están en aquella sierra, y con sendos buenos palos, y cada uno un cencerro en la mano, sacudiendo y corriendo como gamos de una parte y ótra, me ayudan y levantan infinitos conejos; tambien les doy muchas veces del pan que me dan por las aldeas, y les hago parte de mi caza. Pero pues aquí quedais esta noche, y que mañana no podeis pasar más adelante que del primer pueblo que está de la otra parte del puerto, para que mejor entendais la industria de mi caza, quiero (si sois aficionados á cazar) que mañana cacemos juntos un buen rato en un valle que no está muy léjos de aquí, harto cerca de vuestro camino, en donde hallarémos muchos conejos; y para que veais si yo he sido buen cazador este invierno, venid acá; y diciendo esto, nos llevó á una camarita pequeña que estaba detras de su celda, la cual al rededor estaba tapizada de cuartos de oveja y de cabra salvaje salada, y en ella nos mostró dos grandes artesas llenas de conejos salados, adobados con orégano y otras yerbas odoríferas, y nos dijo: Hijos mios, pues que Dios ha sido servido que yo viniese á fenecer mis dias en este desierto, siempre despues que estoy en esta casa, he trabajado de ganar la vida con estas pobres manos, pasando mis dias en ejercicios honestos; algunas veces hago santiaguitos, crúces, cuentas y muertes de coral; otras veces hago bolsas y calzas de lana, y con esto alcanzo algunos dineros, con que merco sayal para mi hábito y el de mi fámulo, vendiendo estas cosas á los al-

deanos y peregrinos que por aquí pasan, aunque de estas muertecitas y santillos doy de ellas á muchos peregrinos para que rueguen á Dios por mí; y de estos conejos que aquí veis, yo hago mi granjería y saco de ellos provecho, porque aunque yo me mantenga todo el invierno con este manjar y el de la cabra, y que muchas veces (siendo el invierno cruel y hallándome encerrado, rodeado de la nieve sin poder salir de esta ermita en un mes ni en dos) faltándome el pan, yo y mi mozo comemos de esta carne en su lugar, con todo eso, me quedará una artesa llena de conejos, y pasada la cuaresma los venderé muy bien á los pastores serranos y á los peregrinos que por aquí pasaren.

Aunque este buen padre tratase en su plática de cosas domésticas y rústicas, todavía era su conversacion tan gustosa, que estándole escuchando boquiabiertos pasamos sin sentirlo el dia; venida la noche, el ermitaño nos dió á cada uno de nosotros su conejo para nuestra cena, y teniendo buen fuego, poniendo tódos la mano á la cocina, cenamos muy bien y con todo regocijo, aunque el pobre aleman estaba tan triste, espantado y atónito, como si fuera caído desde el cuerno de la luna; pero con todo eso cenó muy bien. Llegada la hora de acostar, el ermitaño y su mozo nos trajeron una estera y un seron, que eran las camas más regaladas que tenía, y extendiéndolas cerca del fuego, el buen padre se acostó en el seron; y viendo á este triste aleman tan afligido, queriéndole consolar le dijo que se acostase cerca de él, y así lo

hizo; el fámulo se acuesta á sus piés de ellos, y mi compañero breton y yo nos acostamos juntos en la otra parte del fuego, y encomendándonos á Dios y al tenebroso hermano de la muerte, principiamos á dormir muy de sosiego, aunque no duró tanto el reposo como deseáramos, porque sobre la media noche, este aleman (atormentado de alguna terrible vision ó fantasma) empezó á dar gritos tan extraños, gritando siempre: ¡la muerte, la muerte! y abrazando al ermitaño con toda su fuerza le asió al pescuezo y garganta de tal manera, que poco faltó que no ahogase al pobre viejo, el cual viéndose al paso de la muerte, se puso á gritar tambien: ¡ay viví, ay viví, ay viví, confesion, confesion! El diablo del fámulo giboso (que parecía un Vulcano), viendo á su amo en tal aprieto, arremetió y tomó un leño grande y pesado, y sin más ni sin ménos, dió tal golpe á nuestro aleman en medio de la cabeza, que el triste, privado de la palabra y sentido, se puso patas arriba más muerto que vivo; y este bellaco de Vulcano, viéndole desmayado, y queriendo acabarlo, iba á darle un grandísimo golpe en la misma parte; pero mi compañero breton, viendo á nuestro hombre en tal peligro, saltó y rompió el golpe de este giboso, el cual (creyendo que fuese una conspiracion determinada entre nosotros de matar al mozo y al amo, para despues robar la iglesia y hacer nuestro salto á placer) se puso á dar voces y gritos, y saltando acá y acullá como un demonio, combatiendo con su leño; viendo que el breton le perseguía para

quitarle sus armas, le dió un tal golpe de su palo en la mandíbula, que el pobre mozo, viéndose lastimado, entró en tal cólera, que si yo no corriera al socorro del fámulo y sacara el puñal de las manos del breton, sin duda le diera allí veinte puñaladas; pero no por eso escapó de sus manos el mal fámulo, porque el breton viendo que no tenía con que herirle, le tomó por las piernas y giba y le arrojó dentro del fuego, y allí le hubiera asado vivo si yo no lo sacara présto por las piernas. Sobre esta barahunda se levantó el ermitaño más muerto que vivo, y creyendo que el aleman fuese muerto, pensaba realmente que aquella noche sería la postrera de su vida, y así arrodillándose delante de un crucifijo que allí estaba, hecha su confesion se puso á cantar con alta voz: *In manus tuas, Domine*, etc., esperando (como despues nos dijo) cuándo fuésemos á darle el martirio y degollarle allí donde estaba arrodillado. En este medio, viendo que el pobre aleman (que estaba allí desmayado sin mover brazo ni pierna) debía de pasar gran pasion en tal sueño, corrí por un jarro de agua, y echándoselo en la cara, con bofetones y gritos le hicimos volver en sí; despierto, principió á encomendarse á Dios y nos rogó que le hiciésemos confesar, porque él sentía grande pasion no solamente en el cuerpo, pero en el ánima, la cual (estando muy afligida y triste) le tenia muy atribulado. Tomándole por la mano le llevamos al ermitaño, al cual, hablando humanamente y consolándole, le rogamos oyese de confesion á nuestro

compañero, pues estaba en aquella santa intencion; el ermitaño tomando ánimo viendo que la tragedia y tempestad eran ya pasadas, saliendo de su celda se encerró dentro de la iglesia con el aleman, y le confesó muy despacio; la confesion acabada, como el ermitaño siendo prudente y sabio viese que este peregrino corría un grandísimo riesgo y peligro de perder el cuerpo y el ánima juntamente, así (como despues entendimos) le dijo entre otros consejos: Hijo mio, tu mal es grande y peligroso, y la cura de él muy difícil y dudosa; pero aunque tus pecados sean grandes y detestables, has de creer firmemente que la misericordia de Dios es mucho mayor, y pues su poder y fuerza son inmensos y tan incomprensibles, has de esperar con fe sincera y pura que tú participarás de la misma gracia y perdon que alcanzaron el buen ladron, el apóstol San Pedro, Jonas estando en el vientre de la ballena, María Magdalena y otros muchos pecadores, los cuales, cargados de mil pecados nefandos, conociendo su mala vida y perversa, y arrepintiéndose amargamente de ellos esperando gracia, pidieron perdon á Dios, y así fueron escogidos y gozan de su gloria divina; por eso, mi hijo, ten ánimo, y esforzando el corazon sigue el sendero de Jesucristo, y espera que él te ayudará y te asistirá en tus tribulaciones y trabajos; ya ves que tu mal es de tal calidad, que tendrás en este viaje más necesidad de medicina y remedios espirituales (para conservar la salud de tu ánima), que nó de los exteriores y corporales; sabes tambien que,

aunque el médico sea muy diestro y experimentado, si el enfermo le disimula y disfraza su mal (teniéndoselo encubierto), con grandísima dificultad podrá acertar el engañado médico, ni socorrerle con la cura necesaria; digo esto, considerando que tú tienes dos compañeros á mi parecer muy honrados y virtuosos, los cuales, aunque te sean muy aficionados, si ellos no saben la raíz y natura de tu mal, aunque ellos quieran, no podrán ayudarte ni asistirte en tu tentacion y necesidad con el remedio á tal mal conveniente y necesario. Pues, mi buen hijo, hoy soy de parecer que les descubras tu mal y les cuentes la historia de tus tristes y trágicos amores, sin tenerles secreta la causa de donde proceden tu tentacion y visiones; ó si tú tienes vergüenza de descubrirles tu triste historia, si tú me lo permites y huelgas de ello, yo les diré tu desgracia, pues es cosa que te conviene. El afligido aleman, siendo naturalmente vergonzoso, nunca osó determinarse á descubrirles su mal tan extraño; así, rogó al padre ermitaño que se lo dijese á sus compañeros, y les contase el principio y fin de su historia tan lastimera.

Acabada la exhortacion y buenos consejos del ermitaño, se volvieron los dos á la cámara, donde nos hallaron al breton y á mí que nos estábamos calentando harto maravillados dónde estaba el demonio del giboso, porque, despues que yo le hube sacado del fuego, no pareció más en toda la ermita, dentro de la cual le buscamos por todos los rincones, sin poder hallar rastro de él; y lo que nos po-

nía en admiracion, era que en la celda ni en la iglesia no había ningun agujero, y que la puerta estaba muy bien cerrada por de dentro: el ermitaño tambien buscaba y llamaba por una parte y por otra; pero como no parecía, nos rogó que subiésemos al campanario por una escalerita de palo que él nos mostró, diciendo que podría ser que el fámulo teniendo temor que le matásemos, por los golpes que al aleman y al breton había dado, se habría recogido allá arriba; el breton y yo subimos, y no hallándole, asomándonos al agujero de la campana, nos pusimos á mirar la estrella del alba que ya salía.

Estando en esto, entendimos un gran ruído de gente que confusamente gritaban y se llamaban los únos á los ótros, voceando algunos de ellos: ¡á la ermita! ¡á la ermita! y los perros que por aquellas sierras estaban con los pastores, hacían por otra parte tal ruído con su ladrar y aullidos, que parecía que aquellos montes y valles se hundían. El breton y yo estábamos con cuidado, y muy recelosos de lo que aquello podía ser, juzgando diversas cosas; y en esto, viendo que el ruído y turba se iban siempre acercando de la ermita, bajamos de allí para contar lo que habíamos oído al ermitaño, el cual estaba cerca del fuego con el aleman, y le aplicaba ciertos pañitos benditos sobre la llaga de la cabeza, la cual aunque llegase hasta el casco, con aquella cura que el ermitaño le hizo solamente una vez y un ensalmo que sobre ella dijo, el peregrino sanó muy bien dentro de nueve

dias. Miéntras acababa su cura, le contamos lo que habíamos oído, y él se maravilló de cosa tan nueva, porque decía que al rededor de su ermita no había casa ni poblado á tres mortales leguas de allí, sino algunas cabañas de pastores y una aldea, que estaban en la sierra á más de dos grandes leguas de allí, de la otra parte del desierto; tambien se maravillaba el buen padre, diciendo que cómo era posible que el diablo del fámulo hubiese salido, pues que no había en toda la ermita ventana ni agujero, sino la chimenea y el campanario que eran muy altos y respondían á la parte de un profundo barranco; y sospechando la verdad nos dijo: Hijos mios, yo temo que vosotros hayais herido y maltratado á mi fámulo, y en buena fe que si tal habeis hecho, que él os haga algun pesar ántes que paseis el puerto, porque tiene un corazon de diablo; y os aviso que es nigromántico y brujo (perdóneme Dios si lo acuso), y mi razon y fundamento son tales: Este fámulo (como todos los pastores de esta tierra me han dicho) fué hallado delante de la puerta de esta ermita por un ermitaño que aquí estaba, que era muy nombrado por su grande ciencia y porque era grande mágico, el cual, viendo esta criatura envuelta en un pellejo de cabra, aunque fuese tan disforme y bruta que parecía un oso monstruoso cuando nace, mirando su gesto y conociendo que tenía figura de hombre, la tomó en su halda, y despues de haberla bautizado él mismo, dándole por nombre Cristóbal Salvaje, la puso cerca del fuego, y mo-

vido de caridad envió su mozo al monte por una cabra, y con su leche lo crió hasta que principió á sustentarse de otro mantenimiento; creciendo este niño, el ermitaño (que lo tenía más caro que si fuera su hijo) le enseñó á leer y escribir, y hallándolo dotado de un ingenio sutilísimo (segun dicen), él le hizo aprender experimentos muy extraños y admirables en las artes de la nigromancia, y le mostró muchos secretos miraculosos de cosas que se hacen por la virtud é influencia de los cuerpos celestes, y con la eficacia y fuerza de palabras y conjuros. Siendo ya este fámulo de edad de veintícinco años, y haciendo maravillosos efectos en esta ciencia negra, el ermitaño, su señor y maestro, vino á morir, y le dejó sus libros, y por más ruegos que yo haya hecho á este demonio, nunca me los ha querido mostrar; los tiene encerrados dentro de un armario hondo, que él mismo ha hecho, agujereando aquella peña que veis en el rincon de mi celda; despues que el ermitaño, su maestro, murió, ha habido en esta ermita otros dos hombres muy religiosos y de santa vida, á los cuales tambien este fámulo ha servido.

Y para que entendais mejor la vida y natura de este buen giboso, os quiero contar una historia extraña, aunque graciosa, que aconteció dos ó tres años ántes que yo entrase en esta casa, entre él y el ermitaño postrero que aquí murió. Este ermitaño, mi predecesor, era hombre curioso, y especulativo, y entre otras cosas raras que él sabía, siendo gran herborista, un dia de primavera, an-

dando herborizando, bajó al barranco que habeis visto, en el cual, buscando cierta yerba que nace en lugares húmedos y sombríos, y acercándose á la entrada de una cueva que allí está, encontró con este diablo de fámulo que estaba entre los brazos de una pastora muy hermosa, la cual (como un buen pastor, hombre verdadero, me contó) el bellaco giboso tuvo encantada en sus amores siete meses enteros en aquel barranco y cueva, hasta que este buen padre los cogió sobre el hurto, el cual, viendo cosa tan fea, esforzando sus flacas piernas y brazos, salta sobre Vulcano y Vénus, y principia á dar tales golpes con su báculo sobre el perverso fámulo, y con tan grande cólera y enojo, que si fuerza tuviera en sus antiguos brazos y cansados, allí le hubiera quebrantado la giba con todos sus huesos; viendo que la pastora se le escondía en un rincon, principia á sacudir sobre ella con toda su fuerza. El fámulo, que con paciencia había sufrido todos sus palos, viendo que le maltrataba á su pastora, se puso á gritar, defendiéndola y parando los golpes, ladrando como un perro, y ase con los dientes la mano del báculo al pobre ermitaño, y le muerde con tal veneno y fuerza, que el lastimado viejo, dándose á gritar, suelta el báculo y lo deja caer en tierra; el maldito del giboso, cogiendo el palo, salta y arrebata por el brazo á su pastora, y se escapa con ella huyendo como un demonio por aquel barranco abajo; y siendo de su natura maligno, bellaco, y vindicativo, estuvo seis ó siete dias sin querer

volver á la ermita, por más que todos los pastores se lo rogasen. En ese medio, aspirando siempre á vengarse del pobre padre ermitaño, imaginó que el buen viejo (siendo de edad de más de ochenta años, y no pudiendo ya caminar más léjos que hasta el barranco, y al rededor de la ermita) tenía una asna, que él guardaba más cará que á su propia vida, y tenía grande razon de hacer caso de ella y tratarla curiosamente, porque ella le llevaba al lugar, á la sierra, y por las cabañas de los pastores; con ella pasaba los puertos, visitaba las iglesias, y pidiendo su limosna por las aldeas, se volvía á casa contento con sus alforjas llenas de pan, con que él entretenía su vida; basta que sin ella no tenía leña para su fuego, ni no podía andar á una parte ni á ótra, ni podía mantener ni sustentar su triste vida; y sabiendo este malvado giboso que, privando al ermitaño del servicio de su asna, era hacerle tan grande enojo y mal como quien le cortara los brazos y piernas, el traidor conspira una pura bellaquería, y la ejecuta; y es, que él se va á todos los caminos de la sierra, del puerto, de los montes y aldeas, y por todos los senderos de las cabañas de los pastores, y (ayudándose de su arte mágica) pone tal ensalmo ó encantamiento en cada uno de ellos, que el pobre ermitaño, acabado el pan, al cabo de seis dias, pensando ir á las aldeas, como solía todas las semanas, para traer pan y otros mantenimientos, toma su hato y alforjas, y subiendo sobre su asna, principia á caminar por el desierto adelante; pero

el pobre se halló muy atajado en su deseo, porque así como él caminaba por la falda de la sierra, y quiso entrar en el camino de la aldea, su asna se pára en medio de la entrada, y principia á dar coces y pedos, con tal priesa y furia, que ella arroja el ermitaño por tierra, el cual, espantándose de tal cosa, aunque el golpe le hubiese lastimado, no por eso soltó el cabestro de la mano; levantado, sube otra vez sobre ella, y viendo que no había órden de pasar por allí, busca otro camino, pero luego que ella se acerca de él, como si un demonio estuviera en su cuerpo, da un salto tan grande, que el triste padre cae á siete pasos de allí, más muerto que vivo; pero como viejo animoso, viendo que la asna se había puesto á pacer, se levanta con trabajo, coge su hato y la toma, y no pudiendo imaginar de dónde tal cosa procedía, sube otra vez sobre ella, y tentando diversos pasos y senderos, vió que todo era trabajar en vano; y así, muy desconsolado y afligido, viéndose sin pan, sin piernas tales cuales solía, y sintiendo gran dolor de las caídas que había recibido, aunque daba gracias á Dios de todo, maldecía su fortuna, y llamaba á la muerte para que diese fin á sus trabajos; y no hallando ningun remedio ni consolacion en tal trabajo y extremo, desesperado toma su alforja, y atando su asna á unas matas, sube por la cuesta arriba, y siguiendo el sendero de las cabañas, andando con harto trabajo, llegó adonde los pastores estaban apacentando su ganado, los cuales, entendiendo su desgracia, ma-

ravillados de tal accidente y desventura, apiadándose del pobre viejo, le metieron en una cabaña, le hacen buen fuego, le calientan, le dan pan, vino, y leche, y poco á poco le hacen tomar esfuerzo; y entendiendo ellos que ultra el dolor grave que él sentía, él estaba más desconsolado por la ausencia del asna (que le había servido en sus necesidades nueve años enteros), que nó por los trabajos y golpes que él había recibido, cuatro ó cinco pastores, buenos mozos, bajan por la cuesta abajo, y deseando dar aquel contento al ermitaño, van en busca del asna, y despues de haberla buscado con trabajo (porque ya era noche oscura), estando cerca del lugar donde el ermitaño la había dejado, encuentran seis ó siete lobos que se la estaban tragando, y saltan con sus porqueras y horcas sobre ellos para hacerles dejar la presa, pero llegaron tarde, porque no hallaron sino los huesos y cabeza, que estaba atada al cabestro al pié de un arbolito. Los pastores, muy tristes y afligidos de la muerte de este animal, no considerando lo que despues sucedió, suben á la sierra, y entrando en la cabaña, hallan al ermitaño repantigado con harto dolor cerca del fuego, el cual, luégo en viéndolos, les pregunta nuevas de su cabalgadura tan cara; uno de ellos se adelanta, y con un rostro triste, que cuasi lloraba, principia á consolarle, y le cuenta como los lobos la habían degollado; el triste padre, siendo debilísimo por su grande vejez, decrépita y cansada, y lastimada de los golpes que había recibido en sus caídas, anun-

ciándole este nuevo dolor y desventura enojosa tuvo tal sentimiento, que, levantando los ojos al cielo y diciendo *Dominus dedit*, *Dominus abstulit*, comenzó á hacer su confesion, y hablando siempre con Dios y con sus ángeles y santos, murió el honrado viejo al punto de media noche. Los pastores, sintiendo en el ánima la muerte del pobre ermitaño, por ser hombre de buena doctrina y santa vida, despues de haber derramado hartas lágrimas sobre su cuerpo, y habiéndolo amortajado, le trajeron aquí y le enterraron. Otras y muchas bellaquerías nefandas ha hecho este maldito giboso, que pluguiera á Dios nunca naciera, ó que despues de nacido y bautizado reventara. Un dia, andándome yo paseando , rezando mis devociones detras de esta ermita, sentí un olor de carne asada, y maravillado de tal cosa, viendo que dos leguas al rededor no había casa ni poblado, miré á una parte y á ótra, y descubrí cierto humo que salía de la hoya de este barranco, y deseando saber lo que era, sin pensar en mi fámulo (al cual al alba del dia yo había enviado á las aldeas por mantenimiento), hallándome harto robusto segun mi grande vejez, tomé mi báculo ferrado, y atravesando el barranco, llegué adonde el fuego estaba, y hallé un pastor viejo y á mi fámulo, que estaban los dos solos tragando medio carnero, miéntras la mitad se estaba asando, atravesada en un palo, con un grande fuego; como estos diablos de caribes tragones me vieron, saltan, y escapan huyendo con la carne que tenían en las manos, sin

esperar la que se asaba; yo me puse á llamarlos, pero viendo que ellos se daban más priesa á caminar, sabiendo las tretas del bellaco de mi fámulo, temiéndome que en dos ó tres dias no le vería, le llamé por su nombre, y le rogué que volviese, y hablándole muy graciosamente, le halagué tanto, que al fin volvió, y venido, confesó su pecado, y dijo que aquel pastor viejo y él eran enemigos de un rabadan de la sierra, y que queriendo vengarse de él, le habían robado la noche aquel carnero, porque no pudiendo vengarse sobre su cuerpo, se vengaban sobre las carnes de la pécora que allí se asaba; yo callé, y mandé al bellaco ladron que tomase el asador con la carne, subimos á la ermita, y cenamos muy bien del hurto de Vulcano. Despues de la cena, mis puertas cerradas, viendo que el pecador merecía castigo, comencé á exhortarle y decirle muchos ejemplos sobre este pecado, y contándole la fin vergonzosa y desdichada que muchos ladrones habían hecho sobre esto (pensando cortar camino á su maldita inclinacion y pecados con disciplina y castigo), tomé mi cinta y cordon, y levantando el hábito, aunque él resistiese de toda su fuerza, le puse la cabeza debajo de mi sobaco, y le di una buena de amargos azotes, cantándole el *Miserere usque ad vitulos*; pasada la disciplina, el traidor calla, gime, y suspira, pareciendo que se arrepentía, y viéndole con un semblante humilde y gesto vergonzoso, que parecía un San Francisco figurado en pintura, no conociendo bien su natural, pensé que él estaba ya

contrito, y que poco á poco yo sacaría de él un santo; pero como dice el proverbio, que úno piensa el asno, y ótro el albarda, este giboso conspira en su dañado pecho de vengarse de mí, y en esta imaginacion, pasados ocho dias, que yo pensé que todo era olvidado, pone la mano á la obra, y así, escondiéndose un dia detras de una peña que está al lado de esta ermita, y despues de haberme visto mear á su placer, y señalado el lugar donde había caido la orina, el brujo bellaco me liga con esconjuro tan diabólico, que yo anduve rabiando por este desierto, sin poder orinar una sola gota, en cinco dias ni cinco noches, y buscando todos los remedios que podía, sabiendo que él conocía las virtudes de muchas yerbas, le rogué á manos juntas, por la pasion de Dios, que me buscase algúna que me sacase de tal trabajo y rabia; el taimado, viéndose casi vengado (y escogiendo aquella ocasion para obligarme, y que de allí adelante yo le fuese más humano), baja al barranco, trae una yerba, luégo me la aplica sobre el lugar interesado, y consolándome, y afirmando que él me sanaría con ayuda de Dios, va secretamente detras de la iglesia, deshace su ensalmo, vuelve despues adonde yo estaba, y me dice que le muestre la natura; yo obedezco, y luégo, en viéndola (cosa terrible), suelta la orina, y principio á orinar de tal manera, que desde la hora de prima hasta la noche, yo no hice maldita la cosa sino pijar, y darle; acabando y sintiéndome aliviado, descanso, y doy gracias á Dios, y despues á mi buen

fámulo, al cual (no sabiendo el engaño) yo tenía caro como mi corazon. Así vivimos con amor y paz ciertos años, hasta que un dia, víspera de Santiago (que es la fiesta de esta ermita), estando la iglesia y el cobertizo llenos de hombres y mujeres que habían venido á la vela, este demonio se pone la noche escondido entre las serranas y pastoras, y hallando una muchacha adormida, quiso ejecutar su mala voluntad con ella. Sobre esto, despertándose, principia á gritar; yo voy présto por ver lo que pasaba, y encontrando al bellaco del fámulo, le di ciertos palos delante de los pastores, y le hubiera acabado, si ellos me dejaran hacer, pues el pecado lo merecía; el traidor, no olvidando los palos, imagina de qué manera podría vengarse, de suerte que, considerando que el ejercicio en que yo más me recreo es la caza de los conejos, tanto por el placer, que por el provecho que de ellos yo saco, al cabo de quince dias, el mago bellaco, sintiendo que yo había de ir á la caza, y que unos pastores venían á ayudarme, él me ensalma mis bolsas, mis redes y lazos, y las encanta en tal manera, que, por más conejos que los pastores y yo levantásemos, maldito aquél que en los lazos ni bolsas caía; ántes en lugar de recogerse á los cabos, saltaban á traves de nosotros y nos pasaban entre las piernas, huyendo únos acá, ótros acullá, sin que pudiésemos matar ninguno de ellos; yo porfiaba de ir á la caza, y continué más de treinta dias, pero tan poco me aprovechaba como si en casa me estuviera; y me

tuvo asi ligado más de dos meses, hasta que viéndose vengado, y teniendo gana de comer conejos, deshizo el ensalmo ó esconjuro, sin que yo sintiese ni sospechase la bellaquería del nigromante. Cierto tiempo despues, por otro enojo que yo le hice, él me encanta la fuente que aquí abajo hallásteis, de manera que los cántaros y vasijas de tierra y vidrio que su agua tocaban, luégo en siendo de ella tocados, se rompian; de suerte, que en mi pobre casa no me quedó cántaro, taza ni jarro con que pudiese beber ni traer agua de la fuente, siendo forzado muchos dias arreo de traerla en mi calabaza y sombrero.

Otra vez, habiéndole yo hecho un pesar, para darme enojo y no dejarme dormir ni reposar, me esconjuró este perrito que me guarda la celda, de suerte que en tres semanas nunca cesó de ladrar de noche ni de dia, no comiendo ni bebiendo. Tambien me esconjuró toda la leña que dentro de mi cámara entraba, con ensalmo tan fuerte, que, puesta en el fuego, por más que yo trabajase, nunca me fué posible de hacerla quemar, ántes cuanto más yo atizaba y soplaba, más el fuego se mataba. Otros doscientos pesares me hacía este falso nigromante, sin que yo pudiese conocer ni imaginar de qué parte tanto mal me procedía; y en tal trabajo y persecuciones pasé los primeros siete años, despues que aquí entré en este desierto, hasta que un buen pastor serrano, apiadándose de mí, viendo los enojos que yo pasaba, vino á visitarme; y hallándome solo en esta ermita,

me contó diversas cosas diabólicas que este enemigo de natura había ejecutado con sus experimentos y operaciones mágicas. Oyendo yo cosas tan nefandas, tomé tal terror y espanto, que determiné de salirme de esta ermita, y dejando el desierto y vida de penitencia, volverme á mi tierra, y acabar allí mis dias, porque yo tenía miedo que este encantador bellaco (ayudándose de esta ciencia del diablo) me pusiese debajo de la tierra por el primer enojo que yo le hiciese, como yo creo firmemente que él ha despachado los otros tres ermitaños; porque con tódos ha tenido pendencia y baraja. Estando en este pensamiento de dejar mi ermita, me acuerdo del voto santo que yo había hecho, y luego me arrepiento, lloro mi pecado amargamente, y tomando ánimo y esfuerzo más que nunca, hago otra vez voto solemne y firmísimo de vivir y morir aquí sirviendo á Dios, determinado de resistir y padecer con paciencia todos los trabajos que viniesen, representándome delante los ojos que mucho mayores fueron los trabajos, persecuciones y amargura que mi buen Jesucristo había padecido por mí, sufriendo muerte y pasion en el árbol de la cruz. El pastor, como conoció que con el discurso de su historia, yo había mudado de color, y daba señales de estar muy afligido, principió tambien á esforzarme de su parte, y me aconsejó cómo yo había de vivir y regirme con este traidor nigromante, el cual (como él me dijo) los serranos y pastores de aquella tierra lo hubieran veinte veces degollado y sacrifi-

cado á Pluton, si no fuera por muchas virtudes singulares y gracias que en sí tiene, con las cuales él ayuda y socorre á todos los de esta tierra; y cierto ellas son grandes y milagrosas. Él encanta los lobos con esconjuro tal, que aunque veinte ó treinta de ellos entren en un gran rebaño de ovejas, no tendrán poder ni fuerza para poder matar, ni solamente herir á ninguna de ellas. Él esconjura los raposos de tal suerte, que no tocarán ánades, patos, ni gallinas en la casa que él quisiere. Esconjura tambien el milano, los tasugos, los gusanos que comen las yerbas de las huertas. Encanta las culebras y serpientes, y las hace encerrar donde quiere. Encanta los cuervos, y haciéndolos ayuntar sobre un árbol, mata los que quiere. Sana tambien los bueyes, ganado y asnos de muchos males y enfermedades, y con sus esconjuros los libra y saca muy dichosamente de trabajo. Él esconjura la piedra, y la hace caer si quiere en un desierto. Otras muchas cosas sabe, que sería muy largo contarlas, por las cuales en toda esta tierra le tienen más caro que si fuese Esculapio, y los pastores de estas sierras, y áun los que habitan de la otra parte del puerto, le traen muchos presentes, y le entretienen de vestidos, y así lo conservan para sus necesidades. Pero tambien el cruel giboso tiene unos reveses del diablo, porque si algúno le hace algun pesar ó enojo, á osadas que se lo paga muy bien; luégo aspira á venganza y le esconjura el buey ó vaca que mear no puedan, y, con tal trabajo, revienten;

ó le esconjura el ganado de tal manera, que en tres dias las encantadas ovejas ó carneros no coman bocado, y así se hagan flacos y transidos; á ótros encanta los mastines que ladrar no puedan, aunque les den doscientos palos. Si los de la sierra le hacen algun enojo, queriendo hacerles pesar á todos, va secretamente la noche al molino que está al pié del monte, y lo encanta ó esconjura con palabras tan diabólicas, que luégo en principiando á moler, la rueda se desbarata y hace pedazos, y despues por más que pongan otras ruedas y lo aderecen, luégo, en dando dos ó tres vueltas, la rueda se desconcierta y rompe todos los instrumentos que al rededor están, con tal furia, que parece que dentro de la rueda y en cada instrumento de aquéllos haya veinte diablos incorporados.

Así como el ermitaño nos contaba á mis compañeros y á mí las hazañas diabólicas, y la historia que el pastor le había contado de este demonio, hélo aquí donde llega ante la puerta de la ermita con una cuadrilla de serranos y pastores, gente bárbara y cruel, los cuales (habiendo entendido por la relacion de este fámulo que nosotros éramos ladrones y salteadores, y que despues de haber degollado al ermitaño, estábamos robando la ermita) principian á gritar: «¡Mueran, mueran los ladrones!» y con aquello, daban grandísimos golpes contra la puerta, queriendo romperla, y entrar dentro para degollarnos. El ermitaño, oyendo tal furia (pensando que en aquel dia pereceríamos él y nosotros), toma sus cuentas y bácu-

lo, y se esconde dentro de la iglesia, y encomendando su ánima á Dios, se mete dentro de una tumba abierta que cerca del altar estaba, y con sus cuentas y báculo, así vestido, se acuesta en el sepulcro. El breton, mi compañero, y yo, viendo un asalto tan peligroso, y en parte que no se esperaba socorro despues de Dios, sino de solos nuestros brazos y fuerza, encomendándonos á Dios, nos dimos la fe de vivir y morir juntos, sin desampararnos, defendiéndonos el úno al ótro como esforzados y animosos contra aquella gente brutal; y en esto, viendo que todavía daban grandes golpes á la puerta, la cual, aunque era fuerte, principiaba ya á romperse, tomando bancos, mesas, y un escaño que allí estaba, los pusimos detras de la puerta, con piedras y todos los muebles que en la celda hallamos, determinados de combatir valerosamente sobre la entrada, y matar muchos de ellos ántes que muriésemos. El aleman, aunque estuviese mal herido, tambien se levanta, y siendo más valiente que no pensábamos, toma una grande bisarma que allí estaba, y se pone detras de la puerta para defenderla, determinado de morir ántes que volver las espaldas. Mucho nos holgamos el breton y yo, viendo que él nos venía á socorrer con un semblante tan feroz y de hombre valiente; pero vista su postura, aunque nos volaba la muerte ante los ojos, nos tomó tal risa á los dos, que con ella, espantamos parte del temor que ántes teníamos; y el sujeto era bastante para reir, porque el aleman, siendo grande

como un gigante, teniendo la mitad de la cabeza hendida, todo ensangrentado, no mostraba sino solo un ojo, y el ermitaño, cuando le había curado su llaga, para tenerle la cabeza caliente, y confortarle el cerebro y venas, le había puesto una pelleja de oveja sobre su cabeza, de suerte que los cueros de los piés y rabo, le caían sobre los carrillos y narices, y se mostraba tan feroz, que parecía un Cíclope salvaje. En esto oímos que, aumentándose la fuerza y número de nuestros enemigos, daban mayores gritos, y más terribles golpes en la puerta; pero viendo que no podían romperla, se determinaron de poner el fuego en ella, y así principian á acarrear leña de una parte y de ótra, y á gritar: «¡Fuego, fuego, fuego!» Entendiendo esto, ya podeis creer que entónces: *Circumdederunt me dolores mortis*. Pero esforzándonos más que nunca, subimos al campanario, que por una parte respondia á la puerta, y teniendo muchas piedras y guijarros, principiamos á combatirles con ellas tan furiosamente, que habiendo herido seis ó siete de los que acarreaban la leña, se ponen á huir de una parte y de ótra, y se encierran espantados debajo del cobertizo, donde se pusieron en un monton con *fustibus et armis*, y con el giboso, que ellos habían escogido por capitan, el cual estaba delante de ellos con su hábito levantado, y una porquera en la mano, y mirándonos con un gesto de demonio, mostraba unos ojos que relucían dentro del casco como carbones, y una cara de jimio, con una barba que le

llegaba hasta las rodillas; y en verle como estaba, parecía un rey de pigmeos, como los vemos en pintura, salvo que detras tenía una giba que parecía un gran zurron lleno de pan. Como este señor giboso nos vió, asiendo con la una mano su barba de cabron, principió á renegar, diciendo: «Por el hábito de Santiago, y por esta barba honrada, que habeis de morir por mis manos, perros gabachos, franchotes, enemigos de Cristo (y mirando á mi compañero breton, dijo): y tú traidor, borracho, que anoche me quisiste quemar vivo, yo te arrancaré el corazon y lo haré comer á estos perros que aquí están; despues quemaré tus malditas carnes.» Por otra parte, los serranos y pastores que allí estaban, aparejándose otra vez para el asalto, pensando que el ermitaño fuese muerto como el fámulo les había dicho, daban tambien gritos, diciendo: «Perros ladrones, salteadores, bellacos, aquí pagaréis el ermitaño.» Y diciendo esto, arremeten para la puerta con mayor furia que nunca, y amontonando muchos maderos y leña, por más que defendiésemos, no pudimos guardarlos que no encendiesen el fuego, el cual ya inflamado y muy crecido, viendo que se nos acercaba la hora de la muerte, yo principié á gritar á la turba furiosa que el ermitaño estaba vivo, y que si querían verlo, se lo mostraríamos, y ellos resistiendo que nó, yo voy corriendo á la iglesia, donde buscando por una parte y ótra, hallo mi ermitaño dentro del sepulcro cercano del altar, que estaba hablando con Dios, y preguntándole

lo que hacía, dijo que estaba esperando la muerte, y tomándolo con priesa por el brazo, le dije: «Padre, ahora es tiempo que deis señales que sois siervo de Jesucristo, en sacarnos á mis compañeros y á mí de esta necesidad y peligro de muerte; por eso determináos de hacer retirar esta gente cruel, que piensa que sois muerto, y predicadles que maten el fuego, y que no den el asalto á la puerta; porque si vos no ganais esto sobre ellos, y no nos librais de sus manos, yo os tengo de ahorcar en el campanario delante de ellos, y os daré veinte puñaladas.» El ermitaño, temblando como las hojas del árbol, dijo que haría todo lo que pudiese; y así yo le hago subir al campanario, y mi compañero y yo, levantándole, le sentamos á la ventana, donde él principia á gritar y rogarles por la pasion de Jesucristo que se apiadasen de su vida, que estaba en grande riesgo, si ellos nos hacían algun mal, y despues de haberles predicado un rato, y dado á entender como nosotros éramos gente honrada, y que no le habíamos hecho ningun agravio, llamó al fámulo, y con palabras muy blandas y graciosas, las manos juntas, le rogó que hiciese retirar á los pastores. Estando en esto, ellos se alegraron viendo al ermitaño vivo, y ayuntándose, entran en consejo con el fámulo, el cual dió la sentencia delante de todos ellos, y nos dijo en alta voz, que si no les dábamos entre sus manos al peregrino breton, el cual le había querido matar á puñaladas, y le había arrojado en el fuego y quemado la una oreja

y un brazo, que ellos habían concluído de entrar por fuerza de armas y degollarnos á tódos. Entendida la cruel sentencia y severísima, yo, que quisiera más perder mi propia vida que á mi compañero, le dije: «Simon Roger hermano, siempre os he hallado valiente y animoso, y pues hemos de morir por manos de esta gente tan severa, esforzáos, y hagamos tal estrago y matanza de ellos, que ántes de morir veamos nuestra muerte bien vengada; la puerta se va quemando, y el aleman grita y pide socorro; ahorquemos con esta cuerda de campana al ermitaño por debajo del sobaco, y amenacémoslos que si dan el asalto y entran aquí por fuerza, que lo degollarémos en su presencia de ellos, y podrá ser que teniendo piedad del padre viejo, nos dejarán en paz.» El breton halló mi parecer muy bueno; y así, poniéndolo por obra, ahorcamos al triste viejo, el cüal, temiendo de morir de muerte tan infame y fea, llorando y quejándose de aquella gente tan cruel, decía palabras tan tristes y lastimeras, que eran bastantes para quebrantar las peñas y mover á piedad los brutos animales, y dejándolo así colgado con su triste llanto, que parecía un Jeremías, corrimos á la puerta, y aguardando cuando los bárbaros diesen el asalto, nos pusimos de rodillas, y encomendando nuestras tristes ánimas á Dios, y diciendo el postrero adios al mundo, tragando ya la muerte, nos aparejamos para recibirla, y darla cruel á nuestros enemigos; así conformes en voluntad, me pongo yo de la una parte de la puerta, y Si-

mon Roger de la ótra, el cual, viéndole tan esforzado y valiente, me daba alegría y grande esperanza que su brazo y el mio matarían, ántes que muriésemos, más de treinta de aquellos salvajes, sin contar los que el aleman mataría, que estaba siempre plantado allí en su postura. La puerta, siendo ya casi quemada, y nosotros, aguardando el combate, oímos grandes voces que decían: «¡Paz, paz, paz, peregrinos, no mateis al ermitaño!» A estas voces de paz, dejando allí mis compañeros (temiendo que debajo de sus paces quisiesen engañarnos), yo subo al campanario y les respondo qué era lo que querían; dicen que pedían paz, y que les descolgásemos el ermitaño, y diciendo esto, comienzan con sus horcas y lanzas de apartar toda la leña del fuego y á matarle; yo les dije que en qué manera querían que fuesen las paces; responden que si les descolgábamos al ermitaño, y prometíamos de no hacerle ningun mal, ni al fámulo tampoco cuando estuviese dentro, que ellos nos dejarían con la bendicion de Dios; yo les dije que esperasen un poco, y que, tomando el parecer de mis compañeros, yo les respondería. Bajo á la puerta y digo lo que me parece más sano á mis compañeros, los cuales, hallando bueno mi consejo, me dicen que absolutamente yo disponga y haga las paces; en esto me voy al altar de la ermita, y considerando que aunque la gente de aquella tierra son brutos y salvajes, que con todo eso tienen temor de Dios, y observan muy religiosamente los juramentos que

hacen sobre los misales y santos Evangelios, yo tomo el misal, subo al campanario y les digo: «Hermanos mios, pues que Dios nuestro Señor, apiadándose de vosotros y de nosotros, ha querido por su santa gracia enviarnos su ángel de paz para conservarnos las vidas; cumple que vosotros, úno por úno, jureis por los santos y santas de la córte celestial, y por la pasion de Jesucristo, y poniendo la mano sobre este misal, jurareis tambien por los santos Evangelios que aquí están escritos, que despues que hubiéremos descolgado al ermitaño, y os hubiéremos dado la entrada y paso en esta ermita, que no nos haréis ningun mal ni enojo. Ellos responden á una voz que por cierto así lo harían, y que eran contentos de jurar tódos. Sobre tal capitulacion yo llamo á Simon Roger viniese á ayudarme, y venido, levantamos los dos al triste ermitaño (que estaba penando, y diciendo pagan justos por pecadores), le descolgamos despues con la misma cuerda de la campana, atamos el misal y lo entregamos á nuestros guerreros, los cuales, poniéndolo sobre una piedra, tódos juraron y protestaron la concordia y paz.

Hecho el juramento, bajamos con nuestro buen viejo, y abriendo la puerta, les dimos entrada, presentándoles el ermitaño; ellos entraron tódos con grande alegría y regocijo, y despues de habernos abrazado con amor grandísimo, y hecho su oracion dentro de la iglesia, se volvieron tódos á la sierra y á sus cabañas; sólo el fámulo quedó con nosotros, al cual yo hice gran fiesta (habien-

do entendido que era tan singular y raro en sus secretos y experimentos milagrosos), y trabando amistad con él, quedando aquella noche, tratamos los dos de cosas extrañas y rarísimas, y tan adelante pasó nuestra conversacion y propósito de los secretos y efectos de la naturaleza, que él me descubrió muchas cosas de las que sabía, y se me ofreció y aficionó tanto, que él me prometió que si nosotros queríamos estar allí solamente dos dias, él me mostraría seis ó siete experimentos milagrosos, y me daría un presente que yo le tendria en mucho, y le guardaría curiosamente toda mi vida; yo, naturalmente curioso, no queriendo perder aquella ocasion presente, deseando saber de él una parte de sus secretos y experimentos (para escoger entre ellos los que yo conociese ser lícitos y honestos, segun la santa Iglesia católica cristiana), le agradecí su buena voluntad, y le ofrecí amistad, servicio y todo lo que yo tenía, y viendo que él era enamorado de un lindo puñal dorado de Bayona que yo traía en mi cinta, se lo di; el fámulo, recibido el presente, lo preció y estimó tanto, que si ántes me era aficionado, entónces me adoraba y servía como esclavo; y conociendo que yo era curiosísimo, me dijo: «Hermano Julio, yo os tengo tan grande amor y aficion desde el paso que en la sierra nos encontrastes, y me veo tan embobecido en vuestra amistad, que la hora que yo no os veo despues que aquí vinisteis, yo me aborrezco á mí mismo, y no puedo tomar placer ni gusto en cosa que mis ojos vean, y por otra

parte, me teneis tan obligado desde que vos me sacasteis del fuego, y otras mercedes que me habeis hecho, que si me pidiésedes el corazon, me abriría el pecho para arrancarlo del lugar donde está, y dároslo. Cuarenta y cinco años ha que yo nací, y que estoy en esta ermita, en la cual he sido criado toda mi vida, y no hallando en ella lugar bastante, ni tan secreto ni fuerte, como yo deseaba para guardar dentro cosas muy preciosas y carísimas que tengo, yo hice poco á poco, y con harto trabajo, un armario en una peña que está en un rincon de esta celda, y en él encerré mis libros y mis secretos, que me son más caros que la vida; y desde el dia que allí dentro los sepulté, que ha por lo ménos veintiun años, hombre nacido no ha puesto la cabeza dentro, sino yo solo; allí están mis secretos, allí mi vida, allí mi tesoro y corazon. Y para que conozcais que yo os tengo más amistad que á todos los nacidos, yo os quiero mostrar la cueva de mi armario, y descubriros mis secretos, con muchas otras cosas que allí están, que os darán espanto en verlas, y confesaréis que nunca jamás tal vísteis; y si sois mi amigo, no habeis de partir desta casa en estos dos dias, porque espero que serán muy bien empleados; y pues estais ahora tan cansados, cumple que ceneis, y que, en cenando, tomeis algun reposo y descanso.» Así, cenamos tódos alegremente, y hallándonos cansadísimos por el trabajo que habíamos tomado, tanto en la negra pelea del dia, como en el cruel y trabajoso combate de la noche

pasada, nos acostamos y pasamos aquella noche con reposo, que nos era muy necesario. El dia venido, aunque el pobre ermitaño estuviese tan trabajado y cansado, que era lástima de verle, todavía se esforzó, y dándonos todo el placer que podía, nos trataba liberalmente con su carne de cabra y conejos; y mirando al aleman, que estaba allí tendido en tierra durmiendo, tan sopito y adormecido, que no podía despertarse por más voces que le diésemos, nos dijo: «Hijos mios, quiero contaros una cosa extraña y admirable de este aleman, para que sabiendo su desgracia é inconveniente, le socorrais en su necesidad, como buenos compañeros y cristianos; lo que yo pretendo deciros es una cosa terrible que yo he sacado de su confesion, la cual yo no os diría por la vida, si el mismo aleman no me lo hubiese permitido y rogado que os lo dijese. Y pues conviene por su provecho, que yo os diga la verdad de lo que pasa, habeis de saber como este aleman, siendo natural de Colonia, se enamoró de una hermosísima doncella de aquella ciudad, la cual, siendo muy honesta, aunque este mancebo sea de muy noble familia, y que él le hiciese riquísimos presentes, no por eso quiso ella olvidarse, ni pasar un solo punto más de lo que la virtud y honestidad le permitían. En estos amores pasó este pobre mancebo tres años, padeciendo muchas desventuras por su servicio; y habiendo tentado diversos vados, viendo ya que no había esperanza de poderla alcanzar por mujer, por ser ella de mayor casa, y de muy alta

sangre, sale de Colonia medio desesperado, y se va á un pueblo donde le habian dicho que había un hombre excelentísimo y diestro en las ciencias mágicas, y que había hecho terribles efectos con ellas; hallado, traban los dos grandísima amistad, y jurándose fidelidad, el mago le consuela y promete de hacerle alcanzar lo que tanto deseaba; pero que el experimento, siendo tan difícil y peligroso, se había de ejecutar en lugar apartado de gente y desierto; y que tambien, por firmeza y seguridad de su honra y vida, pues que él se ponía en tal riesgo, que el aleman le había de estar presente en todos sus esconjuros, y que ántes que él entrase dentro de su círculo ó rueda, el enamorado había de prometer y protestar, juntamente con él de hacer (desde aquel paso adelante) un homenaje al demonio; y asimismo, que él había de consentir y confirmar todo lo que él prometiese al espíritu que debía ejecutar la empresa deseada. El aleman, ciego de amor, pensando más á la ejecucion de su deseo, que á la conservacion de su ánima, dice y promete que él haría todo lo que el impío mago quisiese; y con esta intencion, parten los dos juntos, y llegan en un lugar desierto y propicio para efectuar aquella operacion diabólica. El lugar era muy áspero y despoblado, entre unos montes, en los cuales no se descubría sino una sola casa de un labrador, á la cual ellos fueron, y siendo de él humanamente recibidos y hospedados, llevando alimentos consigo, pasaron allí la noche; la mañana venida, dejando su hato,

salen al desierto, escogen el lugar, y se apareja el encantador nefando para principiar su obra impía y detestable. Estando en esto, ántes de principiar el esconjuro, toma al triste aleman por la mano, el cual, juntamente con el maldito mago, protesta y hacen los dos el homenaje al demonio, de la suerte misma que aquel enemigo de Dios ordenó; y no contento que este engañado aleman hubiese hecho con él una misma protestacion y tributo, le hace ultra esto prometer con juramentos firmísimos, que si en aquel peligro él padecía trabajos, persecuciones, ó la muerte, que el aleman padecería igualmente su parte, y que no solamente en los trabajos corporales se asistirían y ayudarían el úno al ótro, pero que si alguna de las ánimas hubiese de padecer y dejar su cuerpo, que la que quedase haría lo mismo, y así se seguirían y acompañarían la úna á la ótra en la vida y en la muerte. ¡Oh pacto, oh protestacion impía y nefanda, que dos criaturas, siendo de Dios, dejen á su Criador y Redentor, para hacer homenaje y darse á Satan, enemigo de natura humana! ¡Oh encantadores y magos malditos y crueles! ¿No teneis terror y espanto cuando os acordais de la pena y suplicio que en los infiernos se aparejan? ¿Qué cuenta daréis á Dios de tantas y tantas ánimas que habeis sacrificado á Belcebú, con vuestras imposturas, ilusiones y operaciones diabólicas? Volvamos á nuestro enamorado y á su encantador. Hecho esto, el mago, apartándose un poco, principia sus esconjuros, hace su círculo en tierra, escribe

diversos caractéres, y volviéndose unas veces hacia la parte de oriente, ótras á occidente, y (como el aleman me ha dicho en su confesion) invocando los diablos, y llamando muchos de ellos por sus propios nombres, despues de haber un buen rato invocado y gritado, uno de ellos se le presenta delante en forma ferocísima y terrible; llegado, le esconjura otra vez; le habla, le manda, le despide; éste partido, principia otra vez á hacer sus conjuraciones, y despues de haber conjurado y llamado, llega ótro en otra forma extraña y espantosa, al cual él habla con audacia y grande autoridad, y manda que le sirva, y asista, y obedezca; despues lo despide: otra vez principia á decir sus susurraciones mágicas y diabólicas, y acabadas, estando sentado en medio del círculo, escucha, y llamando al aleman que se acercase un poco, le dice: «Marcos hermano, tened buen cora»zon y no os espanteis de cosa que veais, porque »vereis présto cosas maravillosas; acercaos aquí, »y ponéos debajo de ese árbol, y no os movais de »ese lugar por cosa que venga; dicho esto, espera »y calla.» El aleman, que estaba atento á todo lo que pasaba (aunque con grandísimo temor), mirando á una parte y á ótra, descubre en el aire un gran monton de nubes negras, las cuales, revolviéndose y combatiendo las únas con las ótras, bajan hasta el lugar donde el encantador estaba; y estando cerca, salen de ellas doscientos diablos en diversas formas dando gritos y voces terribles, y (tras dos mil truenos espantosos y relámpagos que

de las nubes salían) arrebatan al encantador y al desdichado enamorado, y los transportan y llevan tan alto y léjos por la region del aire, que el triste Márcos, despues de haberle dado trescientas mil vueltas por los aires, molido y atormentado, vino á caer en la region de Transilvania, que está muy léjos de Colonia; del encantador no se pudo nunca saber lo que con los diablos había pasado, porque despues que le arrebataron, no se halla hombre que le haya visto vivo para preguntarle las nuevas, y lo que de él se sabe es, que seis ó siete dias despues que fué arrebatado, el labrador de aquel desierto, yendo al monte á hacer leña, encontró con su cuerpo entre unas peñas, cubierto de cuervos que le estaban comiendo, y acercándose para ver si le conocería, reconoció muy bien los vestidos, porque el cuerpo ya estaba medio comido de cuervos y otros animales, y así Dios le dió el pago tal que él merecía; y tal muerte merecen y les está aparejada á los que, apartándose del camino de Jesucristo, se sirven en cosas malas y detestables de su capital y mortal enemigo, que es el diablo, el cual, siendo pronto y obediente, les obedece, asiste y algun tiempo sirve como esclavo al cuerpo, para que despues se haga señor del ánima. El aleman Márcos, caído (como arriba dije) en la region de Transilvania, fué hallado en un valle por unos pastores, los cuales, viéndole atónito, espantado, y tendido que no podía levantarse, por el tormento y golpes que había recibido, tomándolo entre tres ó cuatro, lo llevaron á

una aldea que cerca de allí estaba, en la cual entendiendo por la lengua, trajes y vestidos diferentes, que aquella tierra no era Alemania, quedó muy afligido; todavía, esforzándose poco á poco, consolándose con un buen clérigo de aquel lugar, que hablaba latin, y hallándose muy libre de su pasion amorosa, sintiendo ya el corazon helado y frio, al cabo de veinte dias, como se sintió un poco recio y fuerte para sufrir el trabajo del camino, deseando volver á su tierra, púsose en el camino, y con un poco de dinero que sobre sí tenía desde el dia que hizo el salto de las nubes, y con las limosnas de las buenas gentes, al cabo de seis meses llegó en Colonia, perdido, destrozado y transfigurado. Y reconocido por sus parientes, vino infinita gente á verle, con tan grande admiracion como si fuera un milagro, porque ya le tenían por muerto; y no sabiendo lo que le había sucedido, ni cómo ni de qué manera, le preguntaban de qué tierras venía; él, para mejor cubrir su desventura tan extraña, dijo que venía de cumplir un voto que había hecho tres años había, con tal protestacion, que criatura nacida no sabría de su boca, ni el santo ni el tiempo cuando partiese, ni el lugar adonde fuese; y que así, con la ayuda de Jesucristo, él lo había cumplido segun su deseo, aunque verdaderamente él había padecido muchos trabajos y desgracias amarguísimas. Continuando este desventurado aleman su confesion, me dijo que lo que más le entristecía, y tenía su pobre ánima tan dudosa y afligida, era que desde el dia que

los pastores le habían hallado tendido en el campo, y llevado al lugar cercano, el nigromante, su compañero, se aparecía á él en figura muy disforme y terrible, muchas veces velando, pero la mayor parte durmiendo, y le decía extrañas cosas; y hablando con él, si acostado le hallaba, se echaba á su lado, helado y rigidísimo, y abrazándole muy estrechamente, le decía que ya era tiempo que dejase el mundo, pues así se lo había protestado, y que si no lo hacía de buen grado, que él le perseguiría adonde quiera que fuese, y le haría grandes enojos y pesares hasta la muerte; esto acontecía siempre al triste aleman la noche, y se le aparecía el nigromante dos ó tres veces cada luna, y como me ha dicho este desdichado, él llegó con tal persecucion y trabajo á Colonia, adonde (no queriendo que le hablasen en sus amores, porque los aborrecía como á la muerte, y por otra parte, su dama estaba ya casada) apartándose de las cosas vanas del mundo, y deseando purgarse de los pecados tan nefandos que había cometido, se metió en un convento de frailes de San Francisco, con intencion de vender su hacienda, y despues de haber dado parte de ella á los pobres, y parte al convento, hacer su profesion y meterse fraile; y estando en esta voluntad, escogió uno de los frailes, el más docto y religioso de los que en el convento estaban, para que le examinase su ánima atribulada y triste. Este padre le confesó, y viéndole en estado muy peligroso, y ponderando, como cristiano, que pecados tan graves y detes-

tables merecían tan áspera y trabajosa penitencia, le mandó que ántes que tomase el hábito de San Francisco, hiciese un voto al Señor Santiago de Galicia, y que aunque el camino fuese largo y muy peligroso, que cumpliese su voto á pié, peregrino sirviendo á Dios, y arrepintiéndose de sus pecados, le pidiese perdon todos los dias; y que despues que tal penitencia fuese cumplida, hallándose en estado de gracia y su ánima purgada y limpia, él podría más dignamente tomar el hábito, y entrar en aquella santa casa. Hecha su confesion, el triste hace su voto, se viste muy pobremente de un hábito de peregrino, y tomando algunos dineros, partió del convento secretamente dentro de tres dias, y comenzó su viaje solo, como vosotros le habeis hallado; y en todo su viaje (atravesando las tierras de Flándes, Francia y Navarra, como él me ha afirmado en su confesion) no ha sido perseguido ni molestado de aquel nigromante maldito, hasta el dia que aquí llegásteis, donde dice, que viniendo él á visitar esta casa, encontró en el rincon del cobertizo con el cuerpo muerto que habeis visto, dentro del cual, jura por cosa verísima, que el ánima del nigromante, ó algun demonio, se encerró dentro, porque él le vió salir del lugar donde estaba, abrir la boca que parecía que quería tragarlo, y extender el brazo, y perseguirlo hasta que se encomendó á Dios, y se dejó caer en tierra. Dice tambien, que la noche que él fué causa de tanta trápala de nuestras desgracias y pelea, cuando él se puso á gritar, y me

asió por la garganta, que entónces el nigromante de Alemania se había echado á su lado sobre el seron, y que despues de haberlo besado en el carrillo, y dicho que se levantase, viendo que se encomendaba á Dios, el nigromante se levantó présto, y le asió por el brazo con tal fuerza, que lo arrastraba, y que por eso él me abrazó por salvarse, y se puso á dar tales gritos.»

Aquí acabó el buen viejo su historia, la cual nos causó grande admiracion y espanto, y despues nos dijo: «Hijos mios, pues que Dios ha querido ayuntaros á los tres en esta santa peregrinacion, yo os ruego por la santa pasion de Jesucristo, que no dejeis ni desampareis á este pobre peregrino aleman, porque yo os prometo que el triste está en peligro de morir desdichadamente; y por eso os vuelvo á rogar que le asistais, y haréis un servicio gratísimo á Dios.»

Todo aquel dia pasamos con el ermitaño y fámulo, tratando de muchas cosas, varias, notables y curiosas, y de lo que yo más gustaba, era de las historias y cosas extrañas que el fámulo nos contaba, con muchas aventuras graciosísimas de su vida. Venida la tarde, viendo yo que de todo aquel dia no había podido gozar particularmente de mi amigo nuevo el fámulo, y deseando infinito conversar con él ántes que nos acostásemos, fingiendo esta ocasion ó mentira, dije al ermitaño: «Padre mio, Cristóbal, vuestro fámulo, me ha dicho que dentro de este barranco hay una yerba que yo conozco, y que tiene infinitas virtudes, la cual yo

no he podido hallar en los montes Pirineos; por vida vuestra, que le permitais y mandeis que me lleve adonde está.» El padre, no sospechando lo que el giboso y yo buscábamos, se lo mandó; así, saliendo de la ermita, nos metimos por el barranco adelante, y hablando de muchos secretos de naturaleza, y otras cosas ocultas y raras (siendo yo naturalmente curiosísimo de aprender todo lo que el caballero puede lícitamente saber y experimentar, segun la Iglesia cristiana, apostólica y romana), le dije: «Hermano Cristóbal, ahora es tiempo que yo conozca y vea por experiencia la amistad que me teneis; y pues mi suerte ha querido hacerme tan venturoso que yo tenga tanta parte en vos, cumple que yo participe en vuestra ciencia, porque es uno de los mayores deseos que tengo en esta vida; siendo vos hombre tan singular y raro en las cosas extrañas y maravillosas que haceis, que verdaderamente parece que exceden el entendimiento y fuerza de los hombres; no quiero yo penetrar tan adelante, que vos me mostreis ningun secreto ni experimento de los que tocan á esa ciencia negra y tenebrosa, porque yo aborrezco mortalmente las invocaciones y esconjuros de demonios, pues son enemigos de Dios nuestro Criador; nó, nó, *Vade retro, Satanas*, no quiero conversacion con tan mala gente; Dios me guarde de tal deseo, y si en tal error yo cayere de desear cosa tan mala, le suplico de todo mi corazon que ántes que tal paso llegue, cogiéndome en hora y estado de gracia, Él me to-

que con su santa mano, y me mate, y conserve esta pobre alma, pues es suya. Lo que yo deseo, hermano Cristóbal, es que me mostreis algunos de los más preciosos y ocultos secretos de naturaleza que vos supiéredes, y sobre todo, los que son más necesarios para socorrer á los hombres en sus desgracias, trabajos y enfermedades; tambien querría que me diésedes algunos experimentos contra los animales que viven de rapiña, y algunos secretos de la virtud y fuerza de los cuerpos celestiales, con los cuales se hacen cosas milagrosas.» A esto respondió mi buen fámulo: «No paseis adelante, Julio hermano, que yo entiendo lo que quereis; y aunque yo conozco que vos teneis un corazon insaciable de tales cosas, yo os prometo contentaros ántes que salgais de nuestra ermita.» Diciendo esto, y viendo una cruz de madero que estaba sobre una peña, me lleva al pie de ella, y me dice: «Julio mio, aunque yo creo que sois caballero y hombre verdadero, todavía por mayor firmeza quiero que jureis en esta cruz, de nunca dar á hombre ni mujer un libro que yo quiero daros, que lo tengo más caro que mi corazon, y que estando en el paso de la muerte, si teneis tiempo y fuerza, vos mismo lo quemaréis, para que ningúno despues de vos goce de tesoro tan precioso; tambien quiero que me prometais sobre este santo madero, que nunca descubriréis á criatura nacida los secretos que yo quiero mostraros.» Yo le dije que por cierto yo era contento; y así prometí todo lo que él quiso sobre la cruz, poniendo la mano

sobre ella. Como este buen fámulo me vió ya prendado, él principia á descubrirme su pecho y á decirme cosas, que, viéndome solo con él, los cabellos de la cabeza se me erizaban en oirlas; y viendo que ya anochecía, me dijo: «Julio, yo quiero que esta noche veais la cueva de mis secretos; pero para que vos y yo podamos pasar estas tinieblas á nuestro placer en conversacion gustosa, cumple: que dos horas ántes de la media noche yo haga un experimento de mi ciencia, y es, que para que el ermitaño ni vuestro compañero breton no vean ni entiendan lo que hiciéremos, yo les daré tal sueño, que no se despierten hasta al punto de medio dia de mañana, y así yo os abriré mi armario, y sin temor ninguno podrémos hacer muy á placer todo lo que nos pareciere; cuanto al aleman, yo os prometo que no le veais mover brazo ni pierna hasta el tercero dia, que será despues de mañana, á lo que el sol se levante.» Y preguntándole yo por qué había puesto tal encantamiento sobre el triste aleman, pues él padecía por otra parte harto trabajo, me dijo que, teniendo temor que nosotros nos fuésemos de la ermita el dia siguiente, él nos había encantado á nuestro compañero, para que aquella ocasion nos detuviese, y él pudiese más gozar de mi presencia y conversacion. Sobre esto llegamos á la ermita, donde hallamos que el buen padre y el breton tenían la cena aparejada, y estaban dando voces y riendo, tomando al pobre aleman el úno por el pié, el ótro por la mano, queriendo despertarle

para que cenase, porque desde el dia de ántes, en el cual padecimos tanta guerra y desgracias, él no había comido, ni bebido, ni levantado la cabeza del lugar donde estaba; pero cuantos más gritos y voces ellos y nosotros le dábamos, más profundamente dormía. Yo, deseando probar si el encantamiento que este giboso había hecho era de gran efecto, tenté á despertarle por dos ó tres maneras, mordiéndole recio y apretándole las orejas entre dos palos, y echándole agua fria, y tocándole con fuego y otras cosas; pero tanto aprovechaba como si quisiera hacer mover ó levantar un tronco, porque entónces él dormía más á sabor, y roncaba tan bestialmente que atronaba toda la celda y ermita: así, le dejamos, y cenamos muy bien de lo que el buen ermitaño nos dió, con el pan que llevábamos en nuestras alforjas; despues de haber cenado y pasado en chacota y conversacion dos horas de la noche, nos acostamos, el fámulo cerca del ermitaño, y mi compañero breton y yo juntos. El fámulo, sintiendo que todos dormíamos, no olvidando lo que los dos habíamos concertado y prometido, se levanta callandito al cabo de una hora, y poniéndose en el rincon de su cueva, hace tal ensalmo ó esconjuro, que él adormece y encanta los espíritus del ermitaño y del breton, con sueño tan profundo y pesado, que aunque tocaran sobre sus cabezas veinte tambores y trompetas, no se movieran de su lugar ni despertaran; hecho el ensalmo, el fámulo viene adonde yo estaba, y dándome voces, me despierta y levanta por el bra-

zo, y me dice: «Julio mio, ahora conoceréis quién yo soy; ahora veréis por experiencia que soy raro entre las obras de natura. Diciendo esto, y con una candela encendida en la mano, me lleva al armario de su cueva, y, con tres llaves que tenía, abrió tres cerraduras que en su puerta ó ventana había, y metiéndose dentro, y poniendo la candela en un rincon, comenzó á mostrarme pergaminos vírgenes escritos con sangre, y otras tintas diversas; me mostró imágenes de cera, de plomo, de palo y de tierra; las únas tenían una espina en el ojo, las ótras en el corazon; ótra tenía un clavo en la juntura de la rodilla, ótra en medio del pié; él me mostró tambien ciertas hojas de plomo, y ótras de papel, y ótras de pergamino, en las cuales había figuras, ruedas y diversos caractéres escritos, y él llamaba tales hojas «pentáculos» ó «espantáculos». Pasando adelante, y escudriñando más adentro en su cueva, sacó de un rincon un gran puñado de cabellos atados en dos mil lazos; sacó una calabaza larga llena de dientes de muertos; sacó huesos, sacó cabezas que él había cortado en los sepulcros de los muertos; yo, viendo cosas tan diabólicas, empecé de sentir tal horror y espanto, que volvía la cabeza atras por no ver cosas tan terribles; y deseando apartarme de la puerta de la cueva, quise escaparme, pero no osaba, pareciéndome que tenía las piernas trabadas con una cadena; y viéndome en tal perplejidad y aprieto, esforzándome, me encomendé á Dios y dije con cólera á mi fámulo nigromante: «Por vida

de Santiago, que nunca más vos me engañeis, traidor nigromante; yo he venido aquí pensando que me mostraríades cosas honestas y raras en natura, y ahora no me mostrais sino los impíos y nefandos instrumentos con que sacrificais al diablo.» Diciendo esto, como el fámulo vió que yo me apartaba de delante la cueva para escaparme, él sale, y salta como un mono, y me ase por el brazo diciendo: «Hermano Julio, por vida de quien más quereis, que espereis un poco, porque ántes que de aquí salgais, vos quedareis muy contento y satisfecho; y pues en tales cosas vos tomais espanto, no quiero mostraros cosa que os cause fastidio ni enojo.» Así, me hizo quedar y asistir á todo lo lo que hizo; y metiéndose por los rincones de aquella cueva, despues de haberme mostrado muchas otras cosas muy curiosas, sacó un espejo cóncavo, y me dijo: «Julio caro, yo sé que vos deseais infinito de saber qué es lo que hacen vuestros parientes y algunos de vuestros amigos, y cómo viven y adónde están; pues yo quiero daros ese placer: esperad un poco.» En esto él se escondió como un gazapo en un rincon de la cueva, y despues de haber allí hablado con el diablo (como yo creo), salió á cabo de poco rato con su espejo en la mano, y me dijo: «Hermano, tomad esta candela, y estad atento á lo que viéredes en este espejo, y principiad á llamar todos los que ver deseais; y deseando muchísimo saber nuevas de mis parientes y amigos, y sintiéndome firme en la fe, principié á llamar por sus nombres á tódos los que más yo

deseaba ver, y llamándolos úno por úno, comencé por mi padre, y mirando al espejo que el giboso tenía en sus manos en la boca de la cueva, vi á mi padre con su pierna cortada, que dos mozos que yo conocía le estaban acostando; vi á un primo mio llamado Pedro Iñiguez, el cual, siendo aficionadísimo á la caza, él mismo estaba dando de comer á dos galgos que él quería mucho; vi á mi hermano Pedro de Medrano, el cual estaba en muy buena conversacion con una dama vecina suya, sentados los dos en sendas sillas; vi dos hermanas mias, que la una de ellas, la mayor, estaba haciendo randa, asentada cerca del fuego, y la otra menor estaba jugando á los naipes con un caballero de mi tierra. Me mostró uno de mis amigos muerto; ótro, acuchillado. Vi á Marfisa D. A., que es una mujer valerosa, de alta sangre, y virtuosísima, la cual estaba acostada y sentada dentro de su cama, leyendo en un libro español que le llaman *La Diana de Montemayor;* y yo afirmo que era aquel libro, porque dentro del espejo vi y quise leer el nombre, y conocí claramente que era *La Diana*. Otras muchas cosas vi, que sería largo contarlas, las cuales todas fueron verdaderas, y realmente se hallaron ser de la misma suerte y manera; porque yo noté bien el dia y hora en que me las mostró, y hallándome ya medio embobecido de ver tales cosas, le rogué que me quitase el espejo de delante, y así lo hizo. Despues, escudriñando en otro rincon, sacó muchos escritos, cuadernos y libros antiquísimos, entre los cuales

me escogió un libro conforme á mi curiosidad y deseo, y me lo dió, y me dijo que, venido el dia, él me enseñaría seis ó siete secretos miraculosos. Él sale de su cueva, y la cierra, y vueltos adonde los ótros estaban acostados, los hallamos á todos tres roncando con tal porfía, y tan sopitos, que yo estaba atónito y en grande admiracion de ver un efecto tan fuerte del encantamiento de aquel nigromante, el cual, contemplando los tres encantados, tomó la candela en la mano, y mostrándome los gestos terribles y feos que el aleman y el ermitaño hacían, nos tomó tanta gana de reir, que en tal placer, el diablo del giboso (que parecía un propio jimio cuando estaba de gaita) pensó reventar de risa; y cierto, el sujeto era bastante para hacernos reir, porque ultra que los tres roncaban con tal arte, que cantando el úno bajo, y los ótros alto, parecía que cantaban canto de órgano; el ermitaño estaba con un gesto mortal, con una barba larga y cana; que le cubría los pechos y la barriga, con su cabeza sobre una piedra que le servía de almohada, y estaba acostado de manera que parecía Adan *el Viejo*, así como le vemos figurado cuando le pintan su genealogía con un árbol que le sale del cuerpo; el aleman estaba repantigado patas arriba, con su pelleja, que le cubría la cabeza y mitad de la cara, y teniendo la boca abierta, hacía un gesto tan disforme y terrible, que parecía un gran Polifemo, y espantaba á quien le miraba; el breton roncaba terriblemente, y durmiendo daba sobresaltos y señales que debía padecer gran

pena entre sueños. Yo, teniendo lástima de verle así, y deseando que él gozase del placer que nosotros gustábamos en ver al ermitaño y aleman encantados, rogué al fámulo nigromante que rompiese su ensalmo y sacase solamente al breton de aquel trabajo; en esto él se apartó á un rincon, y vuelto, me dijo que yo tomase al breton por un brazo, y así lo hice; despues él se acercó de él, y arrodillándose, le dijo ciertas palabras al oido, y al instante, teniéndolo yo por el brazo, se levantó todo alborotado, y como me vió, me dijo: «¡Ay, hermano Julio, y cuán gran placer me habeis hecho de despertarme, porque yo estaba en el mayor trabajo y agonía que nunca me vi! Yo he pasado esta noche hasta los Antípodas; yo he visitado los Limbos; yo he estado mucho tiempo paseándome por los Campos Elíseos, y ahora, cuando me despertastes, yo estaba combatiendo contra treinta diablos que me perseguian y combatian; soñaba, que como me tenian cercado en medio, despues de haber hecho gran estrago sobre ellos, cortando brazos, piernas y cabezas, que tres grandes demonios ferocísimos me perseguian y herian cruelmente; los dos, con sendas horquillas de hierro, y el ótro, que estaba en figura de mujer, con un gancho en las manos, con el cual me asia y me maltrataba. ¡Oh bendito sea Jesucristo, pues que me veo libre de tan cruel y enojosa guerra!» Despues que el breton nos hubo contado otras terribles visiones que él habia visto, y contemplado la figura de nuestros durmientes encantados, vencidos

del sueño nos acostamos, y dormimos hasta que el sol se levantó. El fámulo, levantado, vino luégo á llamarme, y deseando acabar de contentar mi deseo en todo lo que con su ciencia pudiese, me dijo: «Hermano Julio, pues que mi desdicha es tal, que yo no podré gozar de vuestra presencia más de este dia, vámonos al desierto, y allí os quiero descubrir los secretos que os tengo prometidos, que son excelentísimos; llevad tinta y papel con vos.» Así, me levanté, y el breton tambien, y los tres juntos fuímos por el desierto adelante, tratando de muchas cosas muy particulares y provechosas, y mi compañero, entendiendo mi curiosidad, y que nosotros queríamos hablar muy de secreto, se apartó, y metiéndose por el barranco adentro, nos dejó solos. Así, el fámulo y yo tuvimos tiempo para hacer lo que yo deseaba; y fué, que él me declaró muchas cosas dudosas del libro, y me hizo escribir los secretos que me parecieron más curiosos y mejores, y me enseñó cómo y de qué suerte había de usarlos, para ver sus efectos milagrosos; y viéndome ya muy satisfecho y contento, habiendo alcanzado lo que de este fámulo Cristóbal aprender yo deseaba, teniendo ya hambre, le dije que volviésemos á la ermita, porque ya el sol comenzaba á declinar. Así, principiamos á subir, y llamando de una parte y de ótra, buscábamos á mi compañero, y viendo que no parecía por toda la llana del desierto, nos acercamos del barranco, y llamándole, vimos que salía de la cueva ó antro donde el mal giboso tenía encantada su pasto-

ra; como yo le vi salir de allí, le dije santiguándome: «Simon Roger hermano, válame Jesucristo, ¿cómo habeis osado entrar dentro de aquel antro tan salvaje? ¿No os acordais que esa es la cueva de la cual el ermitaño nos ha contado la historia, y nos avisó que no entrásemos en ella, porque dentro hay muchos encantamientos y hechicerías?» Él me respondió: «Hermano, yo no sé lo que en sus rincones puede haber, pero yo me he paseado dentro muy despacio; verdad es que ántes de entrar en ella yo me he encomendado á Dios, y despues, aguardando que me llamásedes, viendo muchísimos caractéres, cifras y devisas escritas contra las peñas de la cueva, yo he querido dejar tambien allí dentro mi nombre, y así he escrito algunas divisas con el nombre de muchas damas de mi tierra, y tambien el nombre de mi Clara cruel, entrelazado con el mio; en sus peñas hay palabras, versos antiquísimos y en diferentes lenguas; mucho querría, hermano Julio, que la hubiésedes visto.» Entendiendo que dentro de esta gruta había cosas tan curiosas, quise ir con el breton á verla; pero el fámulo nos dijo: «Hermanos, vámonos á comer, porque ya es tarde, y despues de comido, yo verné aquí con vosotros, y la podréis ver á placer.» Así, subimos á la ermita, y hallando á nuestros encantados tan sopitos y en el mismo lugar donde los dejamos, principiamos mi compañero y yo á dar voces, probando si despertarían, y á tirarles por las piernas y brazos, pero todo era trabajar en vano; y teniendo lástima

de ellos, rogamos al fámulo que los despertase; él dijo que despertaría al ermitaño, pero que al aleman no podía hasta el dia siguiente, por ser el esconjuro y ensalmo de grandísima fuerza. Y aunque el cruel giboso resistiese al principio, todavía con pura porfía y ruegos le hicimos prometer que lo haría; y así, partió luégo y se fué á esconder al rincon de su cueva, y habiendo allí hablado con sus compañeros, volvió á nosotros muy alegre, y principió á gritar: «¡Alto, alto, Padre mio, despertad, que ya es de dia!» El ermitaño levantó luégo la cabeza, y mirándonos con espanto á los únos y á los ótros, estaba medio tonto, y despues de bien despierto, como vió que era ya más de mediodía, maravillándose, nos dijo que nunca tal cosa le había acontecido de dormir tanto despues que en la ermita estaba, y estando dudoso qué podría ser lo que le había causado aquel sueño tan pesado, diciendo siempre «¡Jesus, Jesus, Jesus!» y santiguándose, hacía veinte cruces; pero para que no cayese en la cuenta, ni sospechase lo que habíamos hecho aquella noche, le hicimos creer que nosotros tambien veníamos de despertarnos, y que en la hora misma que el fámulo lo llamaba, nosotros nos levantábamos; creyéndolo así el buen viejo, se levantó. El fámulo, habiendo despertado al ermitaño, se volvió al aleman y le llamó diciendo: «Y vos tambien, gran Polifemo, despertad en hora mala; ea, Márcos.» Luégo en diciendo Márcos, el triste aleman se levantó sobre sus piés, y queriendo caminar, cayendo de una parte y de

ótra como borracho, daba tan grandes baques en tierra, que era lástima de verle; al fin volvió en sí, y estando muerto de hambre, nos pedía por amor de Dios que le diésemos pan, que otramente allí se dejaría caer muerto; y viéndole tan hambriento, le pusimos un gran pan delante; pero eso era tan poco para él como un grano de cebada en la boca de un asno, porque en cuatro bocados tragó aquel pan. Sobre esto, comimos muy regocijadamente, y en comiendo, yo dije al ermitaño y al aleman que se holgasen juntos hasta que volviésemos, porque mi compañero breton y yo queríamos ir á ver la cueva del barranco; así, partimos, y bajando por el barranco, el fámulo se pone delante y entra en la cueva esperándonos. En ese medio, el traidor nos arma un esconjuro y encantamiento, y es, que así como nosotros entramos en la cueva, luégo en estando dentro, vimos salir de aquellos rincones dos mil culebras, ratones y sapos, que nos saltaban á las piernas y á los brazos y á la garganta; y retorciéndose las serpientes al primer miembro que encontraban, nos daban tal espanto, que nunca me vi en tal congoja; y por más que con mi bordon yo combatiese aquellos animales, más ellos se multiplicaban y eran enojosos. El breton, desesperado, daba quinientas puñaladas de una parte y de otra, pero poco le aprovechaban. El fámulo, viendo que aquellas culebras y animales nos daban espanto y enojo, estando escondido en un rincon, los hizo salir tódos; y luégo, tras ellos, salió gran multitud de liebres,

tasugos, raposos y conejos, que nos daban grandes golpes en las piernas, y saltaban acá y acullá. El breton, siendo naturalmente impaciente y colérico, renegaba como un diablo, diciendo: «¡Cuerpo de Santiago, con tanta caza y con el bellaco nigromante!» Y enojado, combatiendo siempre con su puñal, todos aquellos animales desaparecieron, y nuestro giboso se halló cerca de nosotros con un semblante tan pacífico y religioso, que parecía un San Anton; basta que sus encantamientos se volvieron en pasatiempo, y todo placer. El breton y yo, curiosos, andábamos mirando por todas las partes de la cueva, y gustábamos mucho en ver cosas tan antiguas, como eran aquellos letreros y divisas que estaban allí escritas, la mayor parte desde el tiempo de los moros y romanos; y como eran en lenguas diferentes, y en letra muy antigua, no pudiendo entender algunas de ellas, el fámulo, leyéndolas bien, nos las interpretaba y hacía entender muy á la clara. Viendo allí cosas tan sentidas y curiosas, escribiéndolas, las guardamos por memoria; y por ser los letreros, cifras, motes y divisas que allí estaban en cantidad harto grande, no pretendo ponerlos aquí, porque yo los reservo para mi *Vergel curioso*, en el cual tú los verás escritos muy al largo, con la historia entera de mi peregrinacion. Andando mirando los rincones de la gruta, y conociendo la letra de mi compañero breton, el cual, siendo enamorado de una linda dama francesa, había escrito allí en la peña muchas cifras y versos, y

todos en alabanza de su hermosura de ella, entre los que allí estaban escritos, me acuerdo solamente de éstos:

V. V. Clara.

Viva Clara, mi lucero;
Viva y muera con Rugero.

Más abajo había escritos éstos:

Viva la estrella Clara y más hermosa,
Aunque me sea cruel y tenebrosa.

Mirando á otra parte, vi el nombre y anagrama del mismo breton, que se llama *Simon Roger de Montesquieu*, el cual, como arriba dije, no solamente era tenido en mucho por todos los nobles de Francia, los cuales le honraban y estimaban por ser caballero de alta sangre, valiente y esforzado; pero allende de eso, otros muchos le visitaban, conversaban con él, y le eran amicísimos, por ser hombre de sutil entendimiento y delicado, y por tener muchas otras gracias y dónes singularísimos. Pero volviendo á los versos que en la gruta escritos estaban, yo vi estos cuatro que él había compuesto sobre su nombre vuelto ó anagramatizado:

Puisqu'il t'a plu, Seigneur, me tirer du danger
Et peril de la mort, de la terre et de l'onde,
Et qu'il te plaît encore que j'erre par le monde,
Si tu m'aimes, OH DIEU! GARDE-MOI MON VERGER.

Yo escribí tambien allí muchos nombres, letreros, divisas y versos que verás en mi *Vergel*; y entre los que yo compuse en alabanza de la generosa Marfisa, me acuerdo ahora de éste:

V. V.ª y florezca Marfisa,
Entre tódas la más bella,
Pues mi bien consiste en ella.

No hallando más que ver en nuestra gruta, y siendo ya tarde, nos volvimos á la ermita hablando con el fámulo, el cual salía siempre con alguna historia graciosa, ó con alguna invencion sutil y gustosísima; llegados, y sintiéndonos tódos muy cansados (por haber gozado muy poco del reposo despues que en la ermita llegamos), dimos órden á la cena, y luégo, en acabando de cenar, nos acostamos para levantarnos de mañana y pasar el puerto con sol. Y así, nos levantamos al alba del dia, y habiendo los tres juntos hecho nuestras oraciones en la iglesia, almorzamos; y despues de haber agradecido muchísimo al ermitaño y fámulo el buen tratamiento que nos habían hecho, con muchos abrazos y ofrecimientos, nos despedimos del buen viejo y del fámulo, el cual sintió tanto nuestra partida, que no podía hartarse de llorar, y le parecía que los ojos y la vida se le iban tras nosotros. En esto entramos por el desierto adelante, y encomendándonos á Dios, siguiendo nuestro camino de Santiago, caminamos ocho dias sin encontrar ninguna aventura, ni cosa

que nos diese enojo hasta el noveno dia, en el cual aconteció, que siendo llegados á una aldea que está catorce leguas de Santiago, y estando ya descuidados de las visiones y fantasmas de nuestro aleman, nos acostamos el breton y yo en una cama, como habíamos acostumbrado, y el aleman solo (todavía en la misma cámara), el cual, en el punto de media noche, así como todos dormíamos muy de sosiego, se puso á dar tan grandes voces y gritos, voceando siempre: «¡La muerte! ¡la muerte!» que el huésped y huéspeda y otros muchos peregrinos que en aquella posada había, se levantaron espantados, y corrieron á nuestra cámara, pensando que nos degollásemos los únos á los ótros; y entrando dentro con candelas, vieron al aleman que estaba temblando, todo alborotado, y á nosotros, que estábamos cerca de él esforzándole; y preguntándonos lo que nos había acontecido, y si había algun ruído entre nosotros, les dijimos que nó, pero que aquel peregrino que allí estaba, en soñando, se había puesto á gritar, y que no había otra cosa. Así se volvieron tódos á sus camas, y nosotros quedamos con nuestro aleman, el cual nos dijo que la ocasion que le había hecho dar aquellos gritos era, que así como él dormía muy á su placer, el nigromante de Alemania le había dicho á la oreja: «Márcos, Márcos, ya es tiempo que cumplas lo que me prometiste el dia que yo recibí la muerte por ti; yo he venido á llamarte muchas veces, y nunca me has querido seguir ni obedecer; pero pues mis fuerzas no son

bastantes para hacerte cumplir tu promesa, otro más fuerte que yo te hará salir de este mundo, aunque te pese; pues queda en buen hora, y aparéjate para dejar ese cuerpo que está ya condenado á la tierra, y yo te esperaré la noche de carnestolendas delante de la puerta de Colonia, que mira al mediodía, debajo del árbol quemado.» Acabando de decir esto el nigromante, dijo el aleman que aquel espíritu le tomó por la pierna, y se lo llevaba arrastrando, y que entónces él se había puesto á gritar. Entendiendo yo nueva tan triste para el pobre aleman, yo dije secretamente á mi compañero breton: «Yo os doy mi fe, hermano, que me temo que nuestro peregrino aleman nos dejará présto, porque las señales que en él yo he notado son malas, segun su fisonomía, y por otra parte, el augurio que él nos ha contado es muy peligroso y mortal;» y así sucedió, como entenderéis á la fin de su historia. Cesando nuestro alboroto causado por el aleman, nos volvimos á acostar, y como nos despojábamos, fué placentera y donosa la disputa del breton y del aleman, el cual quería echarse á su lado, no osando dormir solo; el breton renegaba que nó, diciendo: «Yo te juro, hermano, que conmigo no duermas; no quiero contienda con tus espíritus ni nigromante; tú combates muchas veces con la muerte; ¡Dios me guarde de tan mala bestia! Si contigo durmiese, podría ser que en lugar de llevarte á ti, me llevase á mí.» Así, hubo de acostarse solo el triste aleman en una estera, cerca de nuestra cama.

Venido el dia, nos levantamos harto de mañana, y siguiendo nuestro camino, llegamos dos dias despues á Señor Santiago, y entrando en Compostela, la primera visita que hicimos fué visitar la santa iglesia donde reposa el cuerpo del buen Patron. Estando allí, despues de haber hecho nuestra oracion con grande consolacion y contento, y visitando la santa Capilla de los franceses, deliberamos de confesarnos el dia siguiente y recibir en ella el santo Sacramento, y así lo hicimos; y despues de haber oído nuestra misa muy devotamente, fuimos, como es la costumbre, á visitar la iglesia del Padron, y las cosas santas y antiguas que se hallan en ella, y en la montaña de los Buratos; llegados allí, y nuestra devocion cumplida, concertamos de partir el dia siguiente para ir á visitar nuestra Señora de Finibus terræ, y estando en este propósito, la mañana, como queríamos partir, nuestro aleman, hallándose mal, nos dijo: «Hermanos, por vida vuestra, dejadme reposar aquí dos dias, porque yo me hallo muy cansado.» Nosotros, conociendo á su gesto que se hallaba peor de lo que decía, holgamos que allí quedase hasta nuestra vuelta, prometiéndole que pasaríamos por allí; yo teniendo lástima de dejarle solo, viendo que estaba malo, le dejé un lacayo mio llamado Gandalin, al cual, habiéndolo yo perdido en los montes Pirineos, vine despues á hallarle dentro de la iglesia de Señor Santiago, adonde el había ido en busca mia, en compañía de otros peregrinos. El breton y yo solos hicimos

nuestro viaje de *Finibus terræ*, y volviendo al Padron al tercero dia, pensando hallar á nuestro aleman sano y dispuesto, encontramos á la entrada del lugar á mi Gandalin que nos salía al camino, el cual, viéndonos, se puso á llorar, y nos contó la desdichada muerte del triste aleman, el cual era muerto la segunda noche despues que nosotros partimos. Ciérto mucho nos pesó de su muerte, y verdaderamente el sentimiento que de su desdicha tuvimos fué grande; pero viendo que en ello no había remedio, fuimos á visitar el sepulcro donde enterrado estaba, y habiendo encomendado á Dios su ánima, preguntamos á Gandalin que de qué manera era muerto, el cual nos dijo que él no sabía ni cómo ni de qué suerte él murió, porque no lo había podido ver cuando moría; pero lo que él sabía, era que el aleman y él, despues que hubieron muy bien cenado, se acostaron los dos, el aleman en su cama, y él al pié de ella, y que así como él estaba muy bien durmiendo, se despertó espantado oyendo un grandísimo ruído dentro de la cámara, donde él sentía que daban grandísimos golpes por los bancos, sillas y paredes, y todavía que no había oído hablar ni gritar persona, salvo que cuando los grandes golpes se daban, que él oyó que algúno daba grandes suspiros y gemidos, como suelen dar los que mueren, y dijo que en ese medio que el combate duraba, él se había escondido debajo de un banco, más muerto que vivo, y que al cabo de una hora, como toda la tempestad fué pasada, viendo una puerta que

estaba medio abierta, él se escapó y salió de la cámara gritando, y que el huésped y los de casa entendiendo sus gritos y la ocasion por que los daba, subieron arriba con lumbre, y entrando en la cámara, hallaron en medio de ella el cuerpo del pobre aleman, muerto y frio; y como Gandalin nos dijo, esto sucedió un sábado la noche, que era tres dias ántes de Carnestoléndas, y entónces nos acordamos, de lo que el nigromante había dicho al pobre aleman, cuando le dijo que él le esperaría la noche de Carnestoléndas debajo del árbol quemado. Aquella noche quedamos en el Padron, y el dia siguiente, despues de haber hecho rogar á Dios por el ánima del triste peregrino, habiendo oído misa, conformándonos con la voluntad de Jesucristo, mi caro breton y yo nos volvimos otra vez, y llegamos aquella noche á Señor Santiago de Galicia.

PROGRESION DE LOS EPITAFIOS.

Y pues que en esta mi SILVA yo no pretendo contarte las aventuras y cosas extrañas que me acontecieron en mis peregrinaciones y viajes de Portugal, de las Indias y de toda España, no quiero alargarme más en contarte las cosas singulares, y muy antiguas que yo vi, tanto en la ciudad de Compostela, que dentro de la linda y devotísima iglesia de Señor Santiago; ni tampoco te contaré las cosas que vi en el Padron en la montaña de los Buratos, ni en la iglesia de nues-

tra Señora de *Finibus terræ*, reservando estas aventuras, y toda la historia de estos viajes, para ponerlas al largo en mi *Vergel curioso*. Y volviendo á mis epitafios, sabrás que mi caro breton y yo nos hallamos harto recios y fuertes para pasar adelante, habiendo ya descansado catorce dias en Santiago; por consejo fatal del ermitaño de Salamanca, fuimos forzados de apartarnos y dejarnos el úno al ótro en Señor Santiago, y partiendo en un mismo dia con hartas lágrimas muy lastimeras, el afligido breton tomó el camino de Italia, para ir á Nuestra Señora de Loreto, y yo no ménos desconsolado y triste (viéndome apartado del mejor amigo que en el mundo yo tuviese), volví otra vez á nuestra Señora de *Finibus terræ*, llevando siempre conmigo á mi Gandalin, y consolándome allí con el ermitaño, estuve dos dias en aquella santa casa; en la cual el buen padre (aunque fuese indiano muy rústico y salvaje) me hizo mucha cortesía.

Aventura y epitafio.

Estando en aquella santa ermita de *Finibus terræ*, el ermitaño indiano me contó en su lengua bárbara y salvaje, como á dos leguas de allí, caminando por la orilla del mar, hácia la parte de occidente, había unas peñas altas cerca del Océano, en un lugar apartado y desierto, entre las cuales se hallaba un sepulcro antiquísimo, en el cual había letreros y epitafios muy extraños; díjome

tambien otras cosas por mi provecho, que por ser la lengua de este salvaje tan oscura y tosca, yo no pude entenderlas; así, curioso informándome del camino, partíme luego para allá, y llegué al pié de la montaña, donde las peñas estaban al punto de mediodía, y subiendo por la montaña arriba, deseando llegar al sepulcro, así como yo estaba ya cerca de las peñas, vi de léjos salir un pastor detras de una breña, el cual, corriendo hacia nosotros, decía á grandes voces: «Guardáos, guardáos, hermanos.» Y viendo que porfiaba en el vocear, me fuí corriendo adonde él estaba para ver lo que quería, y llegando el pastor, le pregunté por qué gritaba que nos guardásemos; él me respondió en su lengua gallega: «¡Santo Deos! hermanos, ¿y á dónde íbades á perderos? ¿Naon sabedes que dentro de aquellas peñas y cachopos está fechado ó corpo maldito de la encantadora Orcabella, y que nunca jamás home ni moller lo vido que naon seja morto ántes del año?» Oyendo tales nuevas, yo rogué al pastor que me contase aquella historia, y así, rogándome fuésemos á una casilla que en aquel desierto tenía, él principió á contarme la vida de aquella Orcabella, y dijo así:

«En el tiempo de las grandes guerras de España contra los moros y paganos, aportó en esta tierra de Galicia una mujer bárbara, vieja, fea y cruelísima como un demonio; la cual, siendo gran encantadora y muy experimentada en las artes mágicas, fué tan severa y enemiga mortal de los

hombres y mujeres, que aquel monstruo de naturaleza persecutó tan cruelmente á este pobre reino de Galicia con sus artes diabólicas, que no había hombre, mujer, ni bruto animal que se salvase, si ella podía verle los ojos, ó le tocaba en la carne con su mano; ella se hacía invisible cuando quería, y se transformaba en diversas formas; ella robaba de noche y de dia cuantos niños podía, y con la carne y sangre de aquellas pobres criaturas inocentes mantenía su vida; é hizo tanto con su ciencia y larga experiencia, que la Megera infernal alargó su vida ciento y setenta y seis años. Ella vivió en esta tierra setenta años, y en aquel tiempo fué tan grande el estrago y matanza que esta loba encarnizada hizo, que ella dejó la mitad de este reino despoblado y desierto; y al fin, viéndose ya harta de sangre humana, y ya cansada y enojada de vivir tanto, escogió por su postrera habitacion y fin este desierto; y despues de haber hecho un encantamiento terrible y cruelísimo entre las peñas que allí arriba están, hizo en medio de ellas una tumba ó sepulcro en la peña viva con sus propias manos, y con ayuda de un pastor que ella tenía preso y encantado, ella levantó una gran lápida para cubrir el sepulcro, y la puso encima de él, emparejada de lado á lado; despues ella se despojó, y abrazando al triste pastor en remuneracion de los servicios que le había hecho, lo echó y encerró dentro del sepulcro, sin que las fuerzas del pobre fuesen bastantes para defenderse de esta enemiga de natura, la cual, dejando sus

vestidos fuera, se metió dentro de esta cama mortal, y sirviéndose de colchon del desventurado pastor, se acostó encima de él, y con un ingenio ó gancho de palo que ella tenía, hizo caer sobre la tumba la lápida grande y pesada, y dentro de tres dias (como el pastor sepultado dijo) dió el ánima á quien mandada la tenía. El desventurado pastor daba tan grandes voces y gritos, que los pastores que en el desierto estaban, corrieron adonde oyeron las voces, y entrando por el agujero de las peñas, queriéndolo sacar del peligro en que estaba, quedaron muy atajados y espantados, porque vieron que el sepulcro estaba todo rodeado y cubierto de culebras y serpientes; y así, volviendo atras, hablaron un grandísimo rato con el encantado pastor; y despues de haber entendido de él la triste historia, le dejaron así encerrado en el sepulcro, donde acabó sus dias malogrados el pobre desdichado. El encantamiento que esta maldita dejó entre aquellas peñas fué, que desde el punto que ella se metió dentro, la tumba y sepulcro quedaron rodeados de una tan gran multitud de culebras, áspides y serpientes que los guardan noche y dia, que en verlos dan grandísimo espanto á los que se acercan del sepulcro; todavía si las personas que allí van, entran en aquel llano, que parece un pradecito, sin hacerles ningun daño, las animalias se espantan y les dan lugar para que se puedan pasear y vean los cuerpos sepultados; pero si los que abren la tumba son tan curiosos que quieran tocar y palpar á los cuerpos, luégo

estas bestias venenosas, como si tuviesen júicio para conocer el agravio que se hace á los cuerpos, salen de sus cuevas en grandísima multitud, y saltando sobre los hombres que los cuerpos han tocado, les dan tan cruel guerra, que hiriéndolos y lastimándolos con sus dientes y lenguas venenosas, los persiguen hasta que los sacan fuera del pradecito que está entre las peñas; y los que de tales llagas quedan heridos, mueren locos, ó rabiosos é intoxicados. Ha dejado esta traidora otro encantamiento entre las peñas, y á la entrada de un agujero por donde han de pasar forzosamente los que entrar quisieren; y es, que nunca hombre ni mujer se ha visto de los que allí han entrado á visitar el sepulcro, que no sea muerto ántes que el año acabe; y por eso, hermano mio, yo me puse á llamaros, para que no llegásedes á aquel mortal paso.» Contándonos esta historia el buen pastor, llegamos á su cabaña, la cual era toda de piedra, y estaba lado á lado de una linda fuente, á la cual él me llevó, y mostrándome la que estaba hecha naturalmente como una cueva, la peña de la cual hacía un antro fresco y muy hermoso, señalándome en la parte más linda y limpia de la peña, me mostró unos letreros que allí estaban esculpidos, que eran los mismos versos y epitafios que en las peñas y sepulcro escritos estaban; y aunque el buen pastor no supiese leer, me dijo: «Peregrino hermano, estos letreros y epitafios son los mismos que se hallan en las peñas y sepulcro de aquella malaventurada Orcabella, los cuales

han sido escritos aquí en esta fuente para avisar á los tristes peregrinos curiosos, ignorantes de tan peligroso paso, que paren en esta fuente, y leyendo las mismas palabras que allá arriba están escritas, eviten el riesgo de la muerte.» Y señalando los versos con el cayado, me dijo: «Este letrero que aquí veis, está escrito sobre el agujero de la entrada de las peñas;» y leyéndolo, vi que decía:

Quien pasare este agujero,
Nunca pase el año entero.

Mostrándome el segundo letrero, me dijo: «Este ótro está escrito, así como lo veis, contra una peña que se halla luégo en entrando en el lugar donde está el sepulcro de la malvada Orcabella.» Y decía así:

Hombre maldito, loco y sin ventura,
¿Qué buscas por aquí? perro malvado,
¿No sabes que quien pasa aquel horado
Ha de morir de muerte amarga y dura?
En pago de tus pasos y locura,
Tal ventura te doy, que desdichado
Mueras ántes qu'el año sea pasado:
Por eso, busca présto sepultura.

El postrero letrero que el pastor me mostró era éste siguiente, y es el epitafio que estaba escrito sobre la lápida del sepulcro que cubría los dos cuerpos, y Orcabella, ántes que se enterrase, ella misma lo había escrito de sus manos, con los letreros que estaban esculpidos sobre las peñas. Este epitafio era tal:

Aquí yace sepultada
Dentro desta peña dura,
La enemiga de natura,
Orcabella la encantada.

Despues de esto, habiendo bebido muy á sabor de aquella agua, por ser aquella misma fuente que el señor Santiago abrió con un golpe que dió sobre la peña con el cuento de su bordon, teniendo sed en el desierto, como tódos los de aquella tierra dicen; y despues de haber agradecido muchas veces á mi buen pastor su servicio y cortesía, me fuí con mi Gandalin por aquella orilla del mar adelante, y al cabo de tres dias yo llegué á Redondella, que es un pequeño y bonito lugar donde hay un hermoso puérto de mar, y los habitantes tambien son muy buena gente.

Extraña aventura y epitafio contra los astrólogos.

Estando en Redondella, me contaron como podía haber sesenta años que en aquel lugar había un astrólogo ó adivino tan famoso, y tenido por tan certísimo, que no solamente en Redondella, pero en Vigo, Pontevedra y en la mitad de Galicia le tenían en tal grado como si fuera el profeta Daniel. Este astrólogo se llamaba Marcolfo, y sacando pension de todos aquellos lugares marítimos, vino á alcanzar largamente de comer, y á casarse con la hija de un marinero, hombre principal, la cual era muy hermosa, y por ser tal, la llamaban por su nombre la linda Almena. Estos

dos casados, viviendo así contentos y con reposo, teniendo el astrólogo fama de tener hermosa mujer, y de tener muchos ducados, su desdicha fué tal, que esta negra nueva vino á las orejas de un gran pirata, el más cruel corsario que en aquel tiempo reinaba por todo aquel mar Océano, al cual llamaban el capitan Sempronio. Pues este cruel Sempronio, viendo que tal preda ó caza merecía ser buscada y rastreada con trabajo, buscó por todas partes, y con cuantas mañas inventar pudo, el camino para hacer su salto; y para este efecto, se le ofreció una ocasion muy buena: y es, que él fué avisado como los de aquel pueblo de Redondella hacían una fiesta de un santo, que era el patron de una iglesia que estaba fuera del lugar á tres tiros de ballesta, en la cual los hombres solos se festejaban, porque eran cofrades de ella, y las mujeres hacían la fiesta en sus casas; y teniendo buenos espías, este Sempronio se puso la noche ántes en celada, y esperó hasta que un matalote le trajo nueva certísima como él había visto que todos los hombres de Redondella, habiendo ya comido en la iglesia, eran salidos á unos olivares donde hacían diversos juegos, y que el astrólogo estaba en medio de ellos adivinando y diciendo á múchos lo que les había de acontecer; luégo, en recibiendo este aviso Sempronio, tomando algunos soldados, salió de la zambra y se metió en un bergantin, y sabiendo la hora de vendimiar, saltó en el puerto de Redondella, y arremetiendo á la casa del pobre astrólogo (que estaba

mal adivinando), dió el saco á las cosas más ricas que en ella había, cogiendo los dineros y una gran cadena de oro del señor Marcolfo, y tomando á la señora Almena por el brazo, la metió dentro de su bergantin y dió con ella por el mar adelante, sin que jamás se haya sabido ninguna nueva ni del pirata ni de ella. Sabida esta mala nueva por los de Redondella, corrieron cada uno de ellos á sus casas para tomar sus armas; pero el triste Marcolfo, viendo que la suya estaba limpia y vacía, corrió desesperado al puerto y se subió en una alta peña, para que su linda Almena le pudiese ver, y viendo el bergantin que bogaba con grande priesa, principió á gritar, y sacando el pañizuelo, poniéndolo en un palo, les hacía señal que volviesen; pero el bergantin le fué tan cruel, que le fué ciego, sordo y mudo, porque ni quiso verle, ni oirle, ni responderle; viendo esto el desdichado y desesperado Marcolfo, estando sobre la peña que respondía á la mar, tomando una corrida saltó y se arrojó dentro, y cayendo entre unos peñascos ó cachopos, se ahogó, haciendo sacrificio de su cuerpo á los peces, y del ánima al demonio infernal. Los de Redondella, teniendo grande lástima del pobre Marcolfo, y condoliéndose de su grande desgracia y muerte, viendo que no podían enterrarle en tierra santa, despues de haberlo pescado, le hicieron su sepulcro dentro de la peña de uno de aquellos peñascos ó riscos que estaban en medio de la mar, á los cuales no se puede llegar sin barco; y en la misma peña donde sepultaron

su cuerpo, pusieron este epitafio, compuesto en lengua castellana muy antigua:

Epitaph. in pseudoprophet. Marcolphum.

Debajo deste cachopo
Yace el cuerpo sepultado
D'un adivino astriloco,
Que fizo muerte de loco,
Pues quiso ser afogado.
Para ótros fué singular,
Mas para él non fué sesudo
Pues no supo adivinar
Que aquí le había d'afogar,
Ni que había de ser cornudo.
Su mujer, la linda Almena,
Fué robada por Sempronio,
Con dineros y cadena;
Su cuerpo guarda la arena,
L'ánima llevó el demonio.

Viator, no hay rogar á Deos por eu;
Quia in inferno nulla est redemptio,
Mas roga a Deos que te dé mellor ventura.

Viendo este epitafio y aquel extraño sepulcro que estaba dentro del mar, me vino á la memoria el epitafio de Timon *el Cruel*, el cual, siendo enemigo capital de los hombres, se hizo enterrar en la mar en una tumba ó sepulcro de hierro, y haciéndose meter dentro de la arena, hizo poner una columna cerca de este sepulcro, en la cual, para señal del odio mortal que á los hombres tenía, tanto en la muerte que en la vida, dejó este epitafio escrito de su mano sobre ella:

Dejando el mundo lleno de amargura,
Lector, aquí me escondo en el arena;
Si por saber mi nombre estás en pena,
¡Maldito seas, y mueras sin ventura!

En lengua francesa se dice así:

Après ma misérable vie,
Je suis caché dessous cette onde;
De savoir mon nom n'aie envie,
Oh lecteur, que Dieu te confonde!

Estando en la isla de Puerto Santo, que no está muy léjos de la Madera, me mostraron en una iglesia el sepulcro de un valiente soldado portugues llamado Brutaos, el cual, habiendo estado ausente mucho tiempo en las Indias por mandado de su capitan, despues de haber peleado valerosamente en todas las escaramuzas y combates en que se había hallado, tanto contra los indios que contra los moros, y por otra parte, habiendo dado grandes pruebas de su esfuerzo y valentía en muchos combates contra castellanos, en los cuales había salido vencedor, y matado muchos de ellos; al cabo de tres años volvió á Puerto Santo, adonde llegando tarde, se fué derecho á casa de una amiga suya llamada Belgrada, á la cual, siendo hermosa por el cabo, él quería y amaba más que á su vida, y en entrando dentro de su cámara, despues de muchos abrazos y besos, se acostó con ella, sin más esperar; y fué tan grande y extremado el placer y gozo que con su amiga tomó

aquella noche, que á la mañana, como Belgrada quiso despertarle para que se levantase, le halló helado y muerto á su lado. Despues un soldado portugues, compañero suyo, le puso en su sepultura este siguiente epitafio:

Aquí yace el gran Brutaos,
Más valente que la espada;
Matou siete castellaos,
Venció moros y pagaos,
Despois lo venció Belgrada.

Entre los epitafios que yo vi en la ciudad de Coimbra, en Portugal, me acuerdo de este siguiente, que fué compuesto por un estudiante llamado Durando, el cual, en el paso de la muerte, dejó por su testamento todo el dinero y ropa que tenía á dos amigos suyos, y á una amiga que él tenía en aquella ciudad, y no dejó un solo maravedí para su ánima, ni para un compañero suyo que estaba en su cámara, y que le había siempre asistido y hecho servicio en sus trabajos de noche y de dia; el cual, viendo su compañero muerto, y no pudiendo disimular su grande ingratitud, le puso en su sepulcro este epitafio:

Hic jacet Durandus
Sub lapide duro;
Ipse non curabit de se,
Neque ego curo.

Este siguiente epitafio fué hallado en Bruselas,

sobre la sepultura del conde de Egmont, donde estaba su cuerpo sin cabeza:

Hic jacet Egmondus, telluris inutile pondus;
Dilexit rabiem, non habeat requiem.

Algunos epitafios hallados en Italia.

Y para darte en qué entender un rato, quiero ponerte éste el primero, que es un enigma sutilísimo que yo hallé en Ravena, en una piedra de mármol antiquísima:

Ælia Lælia Crispis
Nec vir, nec mulier, nec androgina,
Nec anus, nec juvenis, nec puella,
Nec casta, nec meretrix, nec pudica,
Sed omnia;
Sublata
Neque fame, neque ferro, neque veneno,
Sed omnibus;
Nec cœlo, nec terris, nec aquis,
Sed ubique jacet.
Lucius Agatho Priscus
Nec maritus, nec amator, nec necessarius,
Neque mœrens, neque flens, neque gaudens,
Hanc
Nec molem, nec pyramidem, nec sepulcrum,
Sed omnia,
Scit, et nescit cui posuit.

Este otro siguiente hallé en Roma en una lápida antiquísima de mármol, y fué compuesto sobre la muerte desdichada de un caballero enamorado:

D. M.

Quisquis lecturus accedis,
Cave si amas; at si non
Amas, pensicula miser, qui
Sine amore vixit dulce exit
Nihil, ast ego tam dulce
Anhelans, me incautè perdidi,
Et amor fuit.
Equo dum aspectui formosissimo
Durmioniæ puellæ virgunculæ
Summa polvoria placere cuperem,
Casu desiliens pes hæsit stapiæ
Tractus interii.
In rem tuam propera.
Vale.

Entre los epitafios ridículos y curiosos que yo he visto, este diálogo me parece no ménos ingenioso que gustoso, el cual yo hallé tambien en Roma en un sepulcro antiquísimo. Es de un marido y una mujer, los cuales, habiendo vivido toda su vida riñendo y gruñendo como el gato y el perro, tambien estando enterrados juntos, reñian dentro del sepulcro:

Ohe! hic vir et uxor non litigant.
Qui sumus non dico,
At ipsa dicam,
Hic Belbius ebrius me Belbiam ebriam nuncupat;
Non dico amplius,
Hei! uxor, etiam mortua litigas?

En Roma, en la antigua casa de Pedro Matías, vi este siguiente, que fué puesto sobre el sepulcro de una matrona romana muy hermosa;

Hospes, quod dico paulum est, asta ac pellege:
Hoc est sepulcrum haud pulchrum pulchræ feminæ.

Este siguiente vi tambien en Roma en la iglesia de *Sancta María Scala Cœli* sobre el sepulcro de un hombre que, habiendo sido riquísimo, murió mísero y pobre, porque había escondido todo su tesoro:

Cur, homo qui cinis es, per avaritiam sepelis æs?
Heri cur hæres, cras æris non eris hæres.

Vi tambien en otra parte un sepulcro muy viejo y rompido, en el cual, leyendo este epitafio siguiente, juzgué que el hombre por quien había sido compuesto debía ser inhumano y cruel, y de la natura de Timon Ateniense:

Benè valeas quisquis ades, faves, legis et monumentum obsignas. Malè pereas quisquis abes, marces, lives et monumentum dissignas.

Estando en Roma, me contaron tambien la desgraciada y extraña muerte de un hombre, vecino de la misma ciudad, el cual, siendo aficionadísimo á criar gatos en su casa, un dia se puso á jugar y pasar el tiempo con uno de ellos, el cual le mordió muy mal en un dedo, y la mordedura fué tan venenosa, que tres ó cuatro dias despues murió el triste romano; y su epitafio es el siguiente, que yo hallé en la iglesia de San Sebastian:

Hospes, disce novum mortis genus: improba felis
Dum trahitur, digitum mordet et intereo.

Vi en otra iglesia éste:

Hìc jacet Elisabeth, si bene fecit habet.

Estando en Civita-Vecchia me mostraron un sepulcro de un hombre llamado Héctor, el cual en su vida fué muy valiente y esforzado entre las mujeres en la guerra y combates de Vénus; pero, en los efectos de Marte y con las armas en la mano, era cobardísimo y medroso más que una liebre; y el epitafio que en su sepulcro estaba es éste:

Hìc jacet haud Hecubæ Priamive filius Hector,
Mars ad opus Veneris, Martis ad arma Venus.

Este que se sigue fué hallado en Aténas, y fué compuesto y puesto en el sepulcro, donde estaba la ceniza de un indiano llamado Zarmonochegas, el cual, imitando la idolatría y costumbres de sus antepasados, habiendo hecho una grande hazaña y valentía en un dia de batalla, pensando hacerse inmortal, quiso sacrificarse á Vulcano; y así, en llegando en Aténas, hizo hacer un grande rogo ó fuego, y en presencia de muchas personas se arrojó dentro y se quemó vivo:

Hìc jacet Zarmonochegas Indus de Baragaxa, qui secundum patrium indorum ritum, se immortalem fecit.

Otros epitafios hallados en diversas partes de Francia.

Estando en Ruan, me mostraron en la iglesia de nuestra Señora el sepulcro del gran Senescal de Normandía, llamado Luis de Brezé, marido de madama de Valentinois, y en él hallé este siguiente epitafio; y para que podais bien entender el sentido de los versos, habeis de saber como la antipatía de estos dos casados fué tan grande, que así como miéntras vivieron se aborrecieron, y no podían estar mucho tiempo juntos, así sus cuerpos despues de muertos, participando de la natura del espíritu, no quisieron ayuntarse en ninguna manera, porque el marido está enterrado, como arriba dije, en Ruan, y la mujer en un lugar que se llama Enner:

Hoc, Ludovice, tibi posuit Bresæe sepulcrum
Pictonis amisso casta Diana viro;
Indivulsa tibi quondam et fidissima conjux,
Ut fuit in thalamo, sic erit in tumulo.

En una villa de Francia, que yo no quiero nombrar (por no descubrir ni deshonrar la familia del hombre de quien hablo), hubo un hombre llamado el general Ruzé, el cual, hallando á su mujer en adulterio, gastó una parte de sus bienes para probar y descubrir sus cuernos; éste tuvo tambien otro hermano, que corrió la misma fortuna, pero fué más sabio y discreto, porque sin gas-

tar su hacienda en pleito ni ruido, gozó miéntras vivió de sus cuernos muy pacíficamente. Este general siendo muerto, pusieron en su sepulcro este epitafio:

Ci dessous gît de vers usé
Le defunct général Ruzé,
Qui a dependu maint écu
Pour être declaré cocu;
A son frère il n'a tant coûté,
Et toutes fois il l'a été:
Il est de telles gens assez,
Priez Dieu pour les trépassés.

Corriendo la posta desde París á Blois, pasando por un pequeño lugarejo, vi en una iglesia este epitafio que un hombre había compuesto por un compadre suyo que era muerto:

Ci dessous gît mon compère Etienne:
S'il est bien là, qu'il s'y tienne;
Et s'il n'est bien, qu'il s'en revienne

Pasando por Orleans, entre otros epitafios que yo vi muy sentidos, notó éste que es ridículo:

Ci gît la lignée des Gorrons,
Priez Dieu pour les compagnons.

Pasando por Viena, que es una linda villa del Delfinado, vi sobre un sepulcro en una pequeña iglesia este epitafio siguiente; y segun me dijeron, el cuerpo que dentro estaba fué de una doncella, la cual, siendo enamorada y hallándose preñada,

fué tan grande su tristeza, é hizo tal impresion en su corazon, que la triste se dejó morir estando ya cerca del término de parir, y así preñada la enterraron:

Sous ce tombeau
Un corps gémeau
Gît d'une dame;
En plus haut lieu
Avecques Dieu
Repose l'ame.

En la provincia de Nivernois, á catorce leguas de Nevers, camino de Lyon, me mostraron una iglesia que estaba en el campo, y en el cementerio de ella vi un sepulcro, y en él, sobre la lápida, este siguiente epitafio. El que dentro enterrado estaba (como los de la tierra me dijeron) era un hidalgo muy donoso y burlon en las más cosas que hacía, el cual, entre otras sus hazañas, como tuviese pendencia ó baraja con otro gentilhombre vecino suyo, y que su combate fuese asignado para combatirle con sendos buenos caballos, este loco (que llamaban Gaugier de Brelinguete), sabiendo que su enemigo tenía un caballo jóven y fogoso, salió el primero al campo asignado, y llegando ántes de la hora, guarnece la silla, petral y grupera de su caballo de muchos cencerros y campanillas, y cubriendo todo el freno y riendas de cascabeles, subió á caballo y esperó á su contrario, el cual, llegando al puesto, echó luégo mano á la espada, y dando de espuelas al caballo,

ventura fué tal, que en el primer combate que estos soldados se hallaron, el triste clérigo fué herido de un tiro de culebrina, que le cortó el cuerpo medio por medio. ¡Más le valiera estarse en su parroquia! Despues un soldado picardo le enterró, y le puso en una piedra este epitafio:

Chi gist messire Jean d'Humeline;
S'il eût été à Laon en Laonnois,
Il n'eût mie eu che coup de coulevrine.

Otros hallados en Picardía.

En una aldea de Picardía vi éste sobre una sepultura de la iglesia de aquella parroquia:

Chi gist Janotain Spiffame
Qui toudis battoit se femme;
Il n'avoit autre viche en luy,
Et pour ce priez Dieu pour luy.

Este siguiente fué hallado en una iglesia de Amiens:

Chous mi pierre, Chi gist Pierre
De Machi, Qu'on a chi
Mort bonté, Se bonté
Dieu ly fache, Voir en fache;
S' espouzee, Est pozee.
Chi empres; Qui apres
Trespassa, Et passa
De chu monde, Dieu la munde;
Tant vesquirent, Qu'ils acquirent,
Unce enfans, Bruns, blons, blancs.
Or sont morts, Touts ches corps,

Qui pourrissent, Vers nourrissent,
Et attendent, Qu'ils reprendent
Chous ches lames, Corps et ames;
Pour aller, Et voler
Es saincts chieux, Che doint Dieux.

Este fué hallado tambien en un lugarejo de Picardía sobre un sepulcro, dentro del cual estaban sepultados un hombre, llamado Hanot, y su mozo juntamente con él; es ridículo y muy gustoso.

Chi gist Hanot, et sen varlet,
Tout di armé, et tousiours prest,
Tout di la main à sa taloche,
Et un secret en sa caboche;
Qui fut tapé, et si tapa,
Et à la fin mort le tua.

Epitafios de monjas.

Estando en Poissy, que es una linda villa á siete leguas de Paris, fuí á ver el convento de monjas que allí está, que ciérto es riquísimo y guarnecido de muchas religiosas virtuosísimas, y la mayor parte de ellas hijas de muy ilustres y antiguas casas de Francia; y entre las cosas que en aquel convento vi, observé estos cuatro epitafios:

Epitafio de una monja.

Soror Fœlix Lothoringa,
Prudens corde, manu, lingua,
Hìc datur esca vermibus,
Hæc de primis sororibus.

Dos monjas de Poissy, que se querían mucho en la vida, se prometieron y juraron de enterrarse tambien en una misma sepultura, despues que la postrera muriese; y mandándolo así, las enterraron juntas en un sepulcro, y les pusieron este epitafio:

Animas istarum sororum
Possideat Rex Angelorum.

Otro de una religiosa devotísima.

Hac operitur petra
Insignis laude Gileta,
Quæ immundum spernens
Ad sponsum volavit mundum.

Otro.

Este siguiente fué puesto sobre la sepultura de una monja muy virtuosa, sabia y hermosísima, la cual murió muy jóven:

Le corps de ceste jouvencelle
A esté mis sous ce tombeau,
Elle estant jeune, douce et belle
Devote et de gentil cerveau,
Mais quoy? le ciel en eut envie
Pour la vertu et sainctеté
Dont elle decora sa vie,
Vraye marque d'éternité.

Parte de los epitafios hallados en París.

Entre una multitud harto grande de epitafios que yo hallé por las iglesias de esta ciudad de París, he querido solamente escogerte aquí una parte de los más curiosos, y son los siguientes.

En la iglesia de San Pablo, vi los tres sepulcros de mármol ricos y suntuosísimos, donde reposan los cuerpos de tres valientes y esforzados caballeros, llamados Saint-Maigrin, Quesleus y Maugeron; sobre ellos observé estos tres epitafios que aquí van escritos los primeros;

Epitafio de Quesleus.

Quaesleus jacet hìc, Martis certissima proles,
Martia si Parcæ tempus ad arma darent.
Quantum vi invictus, tam mente et viribus æquus;
Fœlix, si fœlix non nimis ille foret.
Invidiam peperit virtus maturior annis,
Cæsus at invidiæ vivit in invidiam.

Epitafio de Saint-Maigrin.

Tu quoque, ammagrine, jaces sub marmore tectus,
Uni cui non vis unica par fuerat.
Obrueris numero victus, non viribus æquis:
Cui totas acies ducere ludus erat.
Cum tua non posset virtute domari,
Virtutis subiit fraus inimica locum.

Epitafio de Maugeron.

Maugeronis in hoc sunt ossa reposta sepulcro,
Cui virtus annos contigit ante suos.
Octo namque decem natus non pluribus annis

Alter erat Cocles, Hanibal alter erat.
Testis erit tantæ juvenili Isoria capta
Virtuti, testis perditus huic oculus.

En la iglesia de los Maturinos vi tambien en la claustra este epitafio, sobre la sepultura de aquel famoso astrólogo Sacrobosco:

De Sacrobosco qui compotista Johannes
Tempora discrevit, jacet hìc a tempore raptus
Tempore qui sequeris, memor esto quod morieris:
Si miser es, plora, miserans pro me precor ora.

En esta misma claustra de los Maturinos vi este siguiente epitafio frances, el cual observé por ser ridículo:

Ci gît le loyal Mathurin,
Sans reproche bon serviteur,
Qui céans garda pain et vin,
Et fut des portes gouverneur.
Panier, et hotte par honneur
Au marché volontiers portoit,
Fort diligent et bon sonneur,
Dieu pardon à l'âme lui soit.

En la iglesia de San Inocente, en el cementerio, vi una cruz que había hecho hacer un hombre llamado Bretin Poirée, y en ella estaba escrito este siguiente epitafio, y todavía él se hizo enterrar en otra parte:

Bonnes gens qui par ci passez,
Priez Dieu pour Bretin Poirée,
Il n'est pas ici enterré,
Mais il a fait faire cette croix.

En la misma iglesia de San Inocente observé este ótro siguiente, que estaba sobre la sepultura de una dama de Paris, llamada Yolland Bailli, mujer fecundísima, y á mi parecer monstruosa en su fertilidad; el epitafio siguiente dice así:

Ci gît Yollande Bailly, qui trespassa l'an mil cinq cens quatorze, le quatre-vings et huict de son aage, le quarante-deuxiesme an de son vefvage: laquelle a veu ou peu voir devant son trespas, deux cens quatre vingts et quinze enfans issus d'elle.

Un buen hombre de París mandó hacer una linda pieza de tapicería, y la dió á la iglesia de San Nicolas de Champs, y en esta tapicería hizo figurar la vida de San Nicolas, y para que quedase memoria de él, hizo tambien poner allí su epitafio, que es éste:

Priez Dieu pour Martin Preud'hom,
Qui a fait faire ceste vie:
Qué Dieu luy face vray pardon,
En rythme et en tapisserie.

En la iglesia de Santa Genoveva observé estos cuatro epitafios siguientes, por ser muy antiguos, y en parte ridículos:

Epitafio de un fraile.

Hìc sunt in fossa, cineres, vermes, simul ossa,
Cujusdam dicti fratris Thomæ benedicti.

De otro fraile.

Mort très-cruelle qui çà et de là court,
A par son dard icy mis à l'envers
Le corps de feu frère Jean de la Court,
Qui maintenant est fait pasture aux vers.

Otro de un canónigo.

Simon Blancet, chanoine regulier,
En son vivant estet de ceste eglise,
Scientifique, en vertu singulier,
Or est-il mort, la charogne est ci mise.

Otro antiguo.

Hic est Guilhermus amatus,
Dudum qui subprioratus
Occupavit officium;
Hic paululum sublimatus,
Justò fuit ordinatus,
In Eleemosinarium.
Oh virum solitarium!
Annum quadragenarium,
Cum vixerit claustraliter:
Cui nostri desiderium,
Impetret refrigerium,
Ut vivat æternaliter.

En la iglesia de San Estéban observé este siguiente, que vi escrito sobre la sepultura de un hombre llamado Bon Froment:

Ci gît le bon Froment en bonne terre,
Ne plus craignant gresle, feu, ni la guerre,
Duquel la paille le grain ne cachera;
Car devant Dieu tout se descouvrira.

Estos dos epitafios siguientes fueron añadidos á esta segunda impresion por César Oudin, el cual los cobró de dos caballeros tudescos, sus discípulos: el úno es del emperador Cárlos V, y es hecho en latin; el ótro es de la Verdad, escrito en español, el cual es tambien traducido en frances por el dicho César:

Epitafio del emperador Cárlos V.

Hìc jacet intus
Carolus Quintus,
Vos qui transitis per ibi
Orate pro sibi,
Et si estis mille,
Orate pro ille,
Et dicite bis aut ter
Ave María et Pater noster.

Epitafio de la Verdad.

Aquí yace la Verdad,
A quien el mundo cruel
Mató sin enfermedad,
Por que no reinase en él
Sino mentira y maldad.

El frances dice así:

Ci gìt la verité morte et ensevelie,
Que le monde pervers et plein de cruauté
Tua (ô le mal-heur!) bien que sans maladie,
Afin qu'en luy regnast toute desloyauté.

FIN DE LOS EPITAFIOS.

PROFECIA DE LA CUEVA DE SALAMANCA

PARA EL AÑO PRESENTE, Y DESPUES, *usque ad finem seculi.*

En el año de quinientos
Y de ochenta y tres, y mil,
Verná Mayo tras Abril,
Por nuestros merecimientos.
Serán tan grandes los vientos
Por los aires que ahora vedes,
Que se caerán las paredes
Si les quitais los cimientos.
En los elementos todos
Habrá muy gran mudamiento,
Porque lloverá con viento,
Y en lloviendo habrá lodos.
Haráse del fuego brasa
Do quiera que se hiciere;
Y el que en su casa estuviere,
No estará fuera de casa.
La tierra será tan rasa
En donde rasa se halláre,
Que la piedra que rodáre
Más dura será que masa.
Será tan largo el verano,
Que llegará hasta el invierno;
Verémos queso tan tierno
Que se parta con la mano,
Y el muy alto Soberano,
Por pecado de la gente,
Permitirá estar doliente
El que no estuviere sano.
Los rios será forzado
Que traigan tan gran corriente,
Que pasará por la puente
Quien no fuere por el vado.
Y si nace lo sembrado
(Por que la verdad se diga),
Ha de nacer hacia arriba,
Que así está profetizado.
Y así hallaron los doctores
Que un muy rico labrador
Tendrá de comer mejor
Que los pobres cavadores.
Los perlados, y áun el papa,
Y otros muy grandes señores,
Guardarán ántes su capa
Que la de sus servidores.
Serán todas las ciudades
Pobladas de ciudadanos,
Y las villas, de villanos,
Y habrá de todas edades.
Los tiempos que agora son
Conciben veinte maldades.
Los ruínes de condicion
Usarán siempre ruindades.
Y así, quien bien entendiere
Todas estas profecías,
Entienda que en nuestros dias
Será lo que Dios quisiere.

DEO VOLENTE, NAVIGABO VIMINE.
O. DE. CE. SE. AS. M. E.

FIN

DE LA 1.ª SERIE DE EL REFRANERO GENERAL ESPAÑOL.

EL REFRANERO GENERAL ESPAÑOL.

Tomo I. *Disertacion acerca de la índole, importancia y uso de los Refranes, etc.* por D. J. M. Sbarbi.—*Refranes glosados*, de I. López de Mendoza.—*Diálogos familiares*, por J. de Luna.—*Refranes de mesa, etc.*, por L. Palmireno.

II. *Diálogo en laude de las mujeres*, por J. de Espinosa.

III. *Medicina española contenida en Proverbios vulgares de nuestra lengua*, por el Dr. Juan Sorapán de Riéros.

IV. *Coleccion de Seguidillas ó Cantares enriquecida con notas y Refranes*, por D. Antonio Valladares de Sotomayor. —*Coplas que concluyen en juegos de palabras y Refranes castellanos*, por Don Preciso.

V. *Instrucciones económicas y políticas dadas por Sancho Panza á un hijo suyo, apoyándolas con Refranes castellanos, etc.*—*Respuestas de Sanchico Panza.*—*Teatro Español burlesco, ó Quijote de los teatros.*—*Ensayo sobre la Filosofía de Sancho.*—*Engaña-bobos y Saca-dinero.*

VI. *Intraducibilidad del Quijote*, por D. J. M. Sbarbi.

VII. *Refranes glosados.*—*Cartas en Refranes*, de Blasco de Garay.—*El Entremes en Refranes.*—*Proverbios glosados*, por K. O.—*Costumbres..... Refranes, etc.*, por Fray Martin Sarmiento.—*Quinientos Proverbios en forma de letanía*, por Fr. Luis de Escobar.

VIII. *Cuento de cuentos*, de Quevedo, *con Comentarios y Observaciones.*—*Refranes y auisos por uno d' Morella, endreçados á vnos amigos suyos casados.*—*Proverbios.*—*Proverbios generales de gran doctrina para toda suerte de estados.*—*Unos cuantos Refranes españoles acerca de los frailes.* —*Proverbios espirituales por un religioso de N. S. del Cármen.*—*Axiomas militares ó Máximas de la guerra*, por Don N. de Castro.—*Discursos leídos ante la Real Academia Española*, por D. A. García Gutiérrez, y D. A. Ferrer del Rio.

IX. *Casarse por golosina, y Refrânes á trompon.* (Comedia burlesca por D. Manuel Vela Manzano.)—*Crítica reforma de los comunes Refranes*, del P. Baltasar Gracian.—*Falibilidad de los Adagios*, por el P. Feyjoo.—*Observaciones sobre la carta anterior*, por D. J. M. Sbarbi.—*Rondalla de Rondalles.* (Texto valenciano.)—*Diccionario de Refranes catalanes y castellanos*, por D. J. A. X. y F.

X. *La Silva curiosa de Julian de Medrano.*

FIN DE LA PRIMERA SERIE.